

La Tierra de los Dones



PHO. ORSITA, DAKACA

FLAVIO GUTIERREZ ZACARIAS

MEXICO 1973

FLAVIO GUTIÉRREZ ZACARÍAS

LA TIERRA
DE
LOS DONES

Esta edición especial se realiza para conmemorar el 50 aniversario de
la primera edición del libro publicada en 1973.
San Francisco Ixhuatán, Oaxaca. México.
24 de mayo de 2023
Francisco y Plinio Gutiérrez Delgado.

Texto. © 1973 Flavio Gutiérrez Zacarías.
Todos los derechos reservados.

50 ANIVERSARIO DEL LIBRO “LA TIERRA DE LOS DONES” INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ESPECIAL

"La Tierra de los Dones" fue en su momento un rescate de la memoria de las familias y personajes fundadores de San Francisco Ixhuatán, Oaxaca, 50 años después lo sigue siendo.

La celebración del 50 aniversario de la publicación del libro es una oportunidad única para que los hijos, los nietos, bisnietos y tataranietos de los Dones conozcan sus raíces.

Que esta edición sirva para que la historia, y la genealogía del pueblo sea conocida por las nuevas generaciones y estimule en ellas el rescate de lo que quedó y sigue guardado en los baúles del recuerdo de cada familia de Ixhuatán. Mantener viva esa memoria, es el mejor homenaje que las nuevas generaciones pueden rendir a los fundadores de nuestro pueblo.

Los Dones sembraron semillas que se esparcieron a lo largo y ancho del país, y más allá de sus fronteras. Esta edición es también una oportunidad para conocer los frutos del esfuerzo y la visión de los fundadores de Ixhuatán.

50 años después: ¿Qué ha sido de los descendientes de los Dones? ¿En dónde están? ¿A qué se dedican?

Sirva este libro también para que los estimule a compartir sus historias, sus recuerdos. Corresponde a ellos escribir una nueva versión de “La Tierra de los Dones” en la voz de sus descendientes.

Plinio y Francisco Gutiérrez Delgado.

San Francisco Ixhuatán, Oaxaca, 24 de mayo de 2023.

Para cada tropiezo de la vida
yo tengo un claro sol que en la caída
trueca en iris triunfal mi pensamiento.

Enrique González Martínez

A LA MEMORIA DE:

ANTONIO NIVÓN FUENTES

PARA:

AURELIO Y LUCÍA DE TOLEDO LÓPEZ

PRÓLOGO

No es éste el primero ni será el último libro de Flavio Gutiérrez Zacarías. Otro ha publicado con anterioridad: Shunco. Todos se inspiran en las tradiciones y costumbres, leyendas y sucesos de los pueblos del Istmo de Tehuantepec, de donde es oriundo. Nativo de San Blas Atempa, un municipio que en otro tiempo fue uno de los barrios de Tehuantepec; cuando graduado profesor normalista, llegó al pueblo de Ixhuatán como maestro y director de escuela primaria. Ixhuatán, según reiteradamente lo ha dicho Gutiérrez Zacarías, es su segunda patria. Allí casó con ixhuateca, ahí le nacieron los primeros hijos y las primeras plumas de las alas de escritor. La tierra de los dones, que ahora aparece, y que tienes en la mano, lector, es el relato de las cosas que recuerda del pueblo; escenas de la vida cotidiana en las que se mezclan realidad y ficción, de tal manera que a veces se confunden; es un traslado a palabra escrita de algo de lo que el autor oyó y ahora cuenta por sí mismo. Como puede observarse el autor se atiene al lenguaje hablado por los habitantes de Ixhuatán; un lenguaje en el que se mezclan voces castizas, aunque en desuso en otros lugares de México; voces zapotecas castellanizadas; abundantes mexicanismos. Con frecuencia la sintaxis es fiel al lenguaje en el que se mezclan voces castizas, aunque en desuso en otros lugares de México; voces zapotecas castellanizadas; abundantes mexicanismos. Con frecuencia la sintaxis es fiel al lenguaje hablado en Ixhuatán, a primera vista incorrecto; pero solo a primera vista, ya que se ajusta a una manera de hablar antigua, aprendida de los extranjeros y conservada hasta nuestros días en aquel lugar. Para sazonar estas páginas, se conservan algunas de esas fórmulas aludidas. Gutiérrez Zacarías ofrece a veces algunas etimologías y varias interpretaciones de voces del idioma zapoteco que se apartan de la realidad etimológica, a cambio de un hermoso contenido literario, y son evidencia de su espíritu creativo.

Flavio Gutiérrez Zacarías, ahora Don Flavio, aquí y allá, es el primero que escribe sobre las familias ixhuatecas, los fundadores del pueblo; los que, en fuerza de trabajo, tesón y perseverancia, pasaron de pobres a ricos; a dones, que quiere decir hidalgo, hijosdalgo, o

hijos de algo. Ahí, en Ixhuatán, no se puede referir a nadie sin anteponerle el don, que es el señor de los castellanos, según he dicho en alguna parte.

No es éste el primero ni será el último libro de don Flavio Gutiérrez Zacarías. Otros, nos dará, inspirados en temas parecidos; otros, nos dará, en mejor estilo y lenguaje. Porque es evidente que en cada uno de los que hasta ahora ha publicado se advierten menos titubeos y más seguridad en el manejo del idioma. Esperamos.

Andrés Henestrosa

INTRODUCCIÓN

LA TIERRA DE LOS DONES es un intento de describir un pueblo, que es para mí una segunda cuna.

Ixhuatán, después de San Blas Atempa, que me vio nacer, es la fuente que desde un principio me ha inspirado inquietud por dejar algo escrito sobre la gente, sus costumbres y modo de pensar y vivir; amor por las cosas bellas que da la vida y aliento por saber que hay un mundo maravilloso donde pueda uno descansar recreando la imaginación y la fantasía.

El río Ostuta tal vez me recuerde la infancia que me llevó a cruzar las turbulentas aguas del río Tehuantepec en pleno crecimiento; los sauces que, como cabellera de mujer, me detienen a contemplar, aunque en sueño, la negra cabellera de mi madre que no conoció de canas; la espuma de las aguas domeñadas por el cinturón de árboles que lo detiene para lavarse los pies durante todo el día y la noche; quizá también me recuerde el momento en que ella se solazó recreándose en ese hermoso río.

Sólo el que no conoce de río no podrá sentir el placer de sentirse niño. Con razón Jaime Ruíz me pidió con insistencia, como si supiera que pronto iba a morir: En cuanto puedas hacer un libro, escribe sobre el Golagú de Ixhuatán que se pasea tranquilamente en las márgenes del Ostuta”

Y, sin duda alguna, el joven aquel supo del elocuente silencio de la garza que, como víbora, estira y encoge su cuello de alabastro.

El Llama-norte, maestro, no lo olvides, pues es el que llena y vacía el cántaro del Ostuta, agregó.

Fui a la iglesia con Los Dones y como ellos yo también me salí de la nave a escuchar la misa desde afuera, y no es que no crea en la bondad de la Virgen de La Candelaria, ama y señora de los huaves y zapotecas.

Y como ellos, también sentí muy adentro la satisfacción de ver a unas cuantas mujeres erigir un mercado y una nueva iglesia a una virgen, pero no así la poca atención que le guardan a su panteón que lo tienen muy abandonado, como si supieran que allí se les acabará el DON.

Y, ¿qué más podría decir de un pueblo que ama sus tradiciones, y

del ganado que cría en las grandes extensiones de tierra que cultiva y trabaja?

Que les valga, pues, su amor al trabajo y su fe en el milagro que realiza la escuela para producir muchos Andrés Henestrosa, Mario y Rubén Fuentes Delgado que los honra iluminando el cielo de México.

Mi cariño y respeto.

F.G.Z.

LA TIERRA DE LOS DONES

LAS DOS FAMILIAS

Cuando mi mamá llegó a La Tierra de los Dones regresó a San Blas cargada de impresiones: Vi, les cuenta a mis hermanos, catrina sin zapato.

No vio mujeres vestidas de tehuana, enagua y huipil, sino de vestido y camino al molino; de vestido y con una cubeta hacia el río; de vestido y lavando ropa en una batea; catrina y con novio parado a media calle, y unas que otras parejas en la sombra de los lambimbos.

¡Qué cosas más hermosas vio mi pobre madre! Lo que no se ve en la ciudad; lo que ella no vio en otros pueblos pegados a las cabeceras del Distrito.

Le encantó posar en una casa tan bien cuidada como la de doña Angela Pérez, viuda de Nieto: Con un jardín en el corazón como el mismo pecho de la señora que todo es limpieza, honradez y alegría.

Le llamó la atención La Tierra de los dones: Hombres arreando ganado para cambiarlos de potrero cruzando medio pueblo; mujeres de vestido echando tortilla. Todo mundo hablando en castellano. Cantinas sin borracho. Calles limpias, regadas muy de mañana. Cárcel sin preso. Un parque con Kiosco frente a la Presidencia Municipal. Una escuela con muchos maestros y mi hijo como director, ¿director tu hijo? Preguntaron mis hermanos. Sí; respondió ella. Mi hijo como jefe. Lo que no sé es que si habla con ellos en zapoteco o en castilla.

Muchos niños por toda la calle camino a la escuela y con una hora de anticipación a la entrada a clases; limpios de ropa, aunque viejita. Pobres pero juiciosos, pero ni uno solo que hable en zapoteco. No parece que haya pobres. Todos es que se entienden por dones: Doña Teófila; don Modesto, doña Adelfa; don Mauro, Doña Eulalia; don Melquiades, doña Tina; don Tomás, doña Gloria; don Clemente; don Enrique, doña Angela; don David, doña Lola; don Vidal, doña Eloísa; don Isauro, doña Aurora; don Aurelio, Doña Lucía; don Marce, doña Beta; don Alfredo, doña Teresa; don Paulino, doña Pita; don Pau, Doña Antonia; don Alfredo, doña Tina.

Medio les entendí en su castilla: Se ve tu cara chipa; ganado biuxito; chipa la ropa; pobre guicha; se ve...; barraco ché; hombre galán; hasta lacera; mucu mucu; pichu pichu la cabeza; cholenco; oscurana; carita; dura...; nin toma el pobre; colochó colochó; ojos de corocha, taganear; ansina el mierditiu pero milagriento; panal de castilla; ora ché; surde tu cabeza en el agua; guluxu ique bata, mampo, tentacuco, cherenche, bilisi, ah chevo, birucho truchu.

Cuando meses después volví a casa, me recibió ella con un abrazo ¿Y ahora? Pregunté extrañado. Gracias, hijo me respondió. Trabajas en un pueblo de personas limpias, gente educada. Pero dime una cosa: ¿Cómo te entiendes con ellos? En castellano respondí.

Ahora _me pidió_ quiero que me hables como lo haces con ellos.

¿No te ofendes? _pregunté.

No guenda huini _me exigió. Rapidito.

Te quiero, mamá, le dije, dejando caer enseguida Nachié Lii, ñaa huine.

Los ojos de ella se pusieron a llorar de la misma alegría que su hijo ya hablaba en castellano. Vi patente que sus lágrimas saltaron de gusto. En mi vida, claro, fue la primera vez que le dirigí una expresión de bini stiá. Confieso que sentí temblar mis labios, mi cuerpo, todo mi yo. Pero, ni modo. Si hice mal que Dios me perdone al haber adelantado la lengua de Cervantes a la mía.

Mi papá. entonces ya ciego, intervino con brusquedad como lo fue de violento. Le planteó a ella su extrañeza: Mira Calixta casi le reprendió; yo que estoy ciego y veo a la gente de Guichiyasa vestida también de tehuana como nosotros aquí en San Blas, ¿No sabes que Chaveé Meca tiene familiares en ese lugar? Hasta tú misma tienes los tuyos. ¿No te acuerdas de Andrés Guerra? Cómo van a cambiar los viejos y además siendo de Xadani y Juchitán.

Mira Pancho, le contestó enojada; te metes hasta en lo que no te importa. Digo que esa gente ya es diferente a la nuestra. Me refiero a la juventud, a la gente nueva. Lástima que ya no ves si no ahorita mismo te llevara de las manos para que los conocieras de cerca. No es lo mismo saber de familiares que allá viven a tratar con sus hijos que ya son otros. No hace mucho que llegó Elsa a casa con su sobrino. ¿Les oíste hablar en zapoteco? El muchachito comió con nosotros,

pero ¿acaso nos dirigió una palabra en zapoteco? Elsa, si lo entiende, no hubo también momento que lo hablara. Tú es que siempre tienes juicio, lo que es Calixta es hija de Dxú León que solo conoció de monte, de carreta con leña; de pobreza, de miseria. Tú, Pancho Ngula como tu mamá fue criada de Juana Cata Romero, pues tú es que estás civilizado. Mi papá como no conoció el centro de la ciudad, pues Calixta es una ciega. Tú como te mandaron a la escuela, pues Calixta es una analfabeta. Stacia como fue hija de pobre pues tampoco Calixta sabe de dinero... ¿Liinga no spiani lu ja? Calixta la nahuati nga laa.

Casi se pegaban. Levantó él su bastón al aire como queriéndola golpear. Y ella lo contuvo con esta frase en zapoteco: Bicaa guyu.

Cuando ella volvió a Ixhuatán a la fiesta de La Candelaria, me acuerdo que la tomé de las manos y pedí que me acompañara a recorrer el río, el pueblo. Agrandó, entonces sus impresiones sobre la tierra de los Dones.

Fue el 31 de enero cuando ella llegó y a esa misma hora la llevé a pasear. Lo que vimos fue para ella otra novedad: Mucha gente en las calles regando, casi bañando sus baquetas; la iglesia no tenía cabida para toda la gente de fuera. En esos días me habló ella en cuanto pisamos la puerta de la iglesia la virgen se aparece en las escamas del pescado como para dar a entender que es la dueña de los mares y patrona de los huaves.

No le dije nada sobre el origen de la raza huave y ¿para qué? Ella desconocía la hipótesis que habla de esa raza que procede del Perú. Dejé que desgranara sus conocimientos a su manera y como ella lo había aprendido en la Universidad de la vida.

Dicen, agregó, que la virgen de la Candelaria no acepta que en estos días se haga mal uso del pescado. Pobre de aquél que desobedece: Se le atora la escama en el esófago como castigo, pero la misma virgen lo ayuda a pasarla. Así que mucho cuidado, me previno.

Se sorprendió ella de la labor conjunta de las mujeres que trabajan calladamente por su pueblo. Esta señora, le dije, es doña Chica, esposa de don Chú Pérez, como aquí le entienden; esta otra señora es doña Raquel, hermana del maestro Homero. Ellas dos son las que

siempre ayudan a los curas en estos trabajos. También las ayuda doña Teresa, la esposa de uno de los maestros de mi escuela, el maestro Tomás Villalobos de Juchitán. Doña Gloria de don Clemente también las acompaña, y todas las mujeres de los ricos auxilian, pero ellas son las que más disponen de tiempo para dedicarse a la iglesia.

Después de recorrer la iglesia la llevé a conocer a mis amigas las tabernereras: Tina Blas, Toya garnacha, na Luz, Celia, Benita Orozco, Modesta la Chamarra, las gubiñas, las tecas nuevas. Este señor es Modestito, le dije deteniéndome. Este otro es Dito Nivón, Maurilio, Vito Méndez, César de Rufina. Más adelante tropezamos con Lipe Pérez, Che Chuchi, Aquiles. Este hombre, como ves, agregué, es hijo de don Melquiades Toledo, solo que le gusta echarle al trago como el señor en sus mejores años. Este es Velo, le dije, y el que lo acompaña es el ingeniero Chú Pérez. ¿Y los dones? Me preguntó ella. Los dones, mamá contesté, están en sus casas. Aquí no los verás más que de paso. Ese señor proseguí es Quique Bete, juchiteco que ya se hizo biniguichiyasa y que desde hace más de veinte años llega a la fiesta con toda la religiosidad de un enamorado de la feria, y todo por un milagro que realizó la virgen salvándole la vida de una muerte segura en un accidente ferrocarrilero. Fue en ese día que hizo la promesa de llegar siempre a la fiesta de La Candelaria y lo ha cumplido, solo que ahora ya debe estar pobre, pues cuenta que en los primeros años llegó siempre regalando ropa a la gente pobre; machete, botellas de licor. El que lo acompaña siempre, como fiel guardián, es Álvaro Fuentes, Álvaro Teta que le dicen. El otro señor es don Melquiades que ahora ya no toma, pero en otra época fue un gran tomador. Lo hace por compadres y porque le gusta recoger la sonrisa que reparten las tabernereras. Así como lo ves de viejito, de repente sale acompañado en un viaje a Ixtepec o Juchitán. Por lo que veo. Dijo ella, este señor todavía tiene dinero pues anda con la banda de música. También Modestito lo hace, me adelanté a contestar, pero solo cuando ya lleva dos o tres días de tomadera, cuando ya no se da cuenta que toma la cerveza con gestos.

Parece que conozco aquel güerito, señaló. Es Rogelio, le dije, sobrino de Elsa, hijo de la señora que te presenté, la de los pelos castaños como las barbas del sol. Fina Cobo. También toma como yo,

y borracho como yo. Los otros son sus compañeros de escuela, Enoch, Mariano, Demetrio, todos profesores como aquel otro señor que es Tomás Villalobos, un maestro muy responsable.

Pero mira a dónde es que me traes, me reprochó; si para borrachos también los hay en San Blas. Pero allá son otros le dije, son más huahuas. No se lo hubiera dicho, una sonrisa afloró en sus labios: ¿Qué eres borracho, papá? No tanto, respondí. Hay otros que vienen desde México a tomar teniendo cantinas en la ciudad, pero como la fiesta de La Candelaria ya la cambiaron por un panal allí tienes que todos buscan la miel. Ese grupito, señalé, lo forma pura gente que viene de México, ixhuatecos, pero tomadores de verdad: Los López Chente, Tomás Carrasco, El Guerenguere, Sadot, El Chumisú, los López Lena que no son muy afectos al alcohol pero que en estos días les gusta no salir del agua. Mino Vere que no se le despega al ingeniero López Lena. Che Cinta, que, aunque tiene su cantina, también le encanta andar recogiendo agua.

En ese momento pasó Arturo López diciendo sus versos que aprendió de soldado; Lázaro Pineda, muy serio con la vista al suelo colgándosele el sombrero de palma, como quien no rompe un plato.

Para terminar este recorrido, le dije: Vamos a visitar a mis otros amigos: Estrechemos la mano de Severo, de Alfredo, de don Bernardo, de Noé Zárate. Adán dormía como un niño en las piernas de Benita Orozco. ¿Y ese señor? Me preguntó ella. Es el que tú verás esta noche tocar en la fiesta contesté. De los Hermanos Orozco es el único que le gusta tomar un poco y dedicarse a Benita. Los que lo cuidan son sus músicos. Mauro Leño, Juan Fuentes y por mal nombre Juan Caca; Chico Ngupi el cantante guitarrista: Antonio Chima, perdón, Orozco. Nacho, el hermano debe estar trabajando, atendiendo su ganadito. Adán es muy bueno como músico le dije, y también le gusta componer canciones que sólo da a conocer en las fiestas. Lástima.

En el mercado cambió el rostro de mi mamá, la expresión se le hizo más alegre, los gestos más serenos, pero no dejó de ojear las garitas atestadas de borrachitos: Enfrente descansaba don clemente Matus en una perezosa, doña Gloria a su lado; el doctor Miguel

acompañado de dona Lesbia encantados de contar a los borrachos que pasaban con un saludo muy cordial en sus labios.

Mucha gente, me dijo ella, de todas partes, y mira cómo llegan y regresan los camiones de don Tomás Nieto. ¿Y así es que trabajan en estos días? Me compadece ver a Ismael que no descansa. Ojalá y nunca le vaya a agarrar el sueño manejando. Antes hubo uno más responsable, le aclaré. Enoc Delgado que trabajó con don Tomás mucho tiempo, pero ahora encontró mejor trabajo en Petróleos Mexicanos.

Platicamos un largo rato con don Teodoro Toledo, con doña Pina; Chata Matus, con na bernarda que no dejó de atender a su clientela; con las vendedoras de pescado, de camarones, de queso y mi prima Anastacia, esposa de Mario Santiago, mi cuñado.

Allí en el mercado descansamos un largo rato escuchando el magnavoz que reproducía los anuncios de Baltazar, Tatai, para los de su edad: La señora fulana de tal se complace en dedicar la siguiente melodía a su hermano fulano que descansa ya dos metros bajo tierra.

Desfilaban los nombres de los borrachos que no dejaban en paz el nombre de Tina Blas, de Toya Garnacha, de Modesta, de las gubiñas y juchitecas.

Un ruido del demonio que inundaba hasta el mismo vientre de la iglesia ¿Y a qué horas descansa esa gente de tomar? Me preguntó mi pobre madre. No tienen hora, le dije. Empezaron desde el 27 y si acaso terminen el día dos porque lo que es Modestito y los que llegaron de México son de carrera larga. ¿Y tienen tanto dinero? Insistió. Tienen tanto ganado le dije, que después de la fiesta verás a las taberneras visitándolos en sus casas y todas con una libreta bajo el brazo con el doble o triple de lo que sirvieron. Y nada que paguen: Regresa mañana, les dicen, pero no a la hora que está mi mujer. Eso sí que no tiene Modestito, es un buen pagador así tenga que refugiarse al rancho unos meses conviviendo con el ganado; Dito Nivón también, nada más que es un poco más duro que el cuachi su compañero. Tino Cuachi no se les despega. A Roque Matus no le gusta juntarse con ellos.

¿Y la fiesta, a qué hora empieza? Me preguntó ella. La vela de hoy aclaré, a partir de las nueve de la noche. Ya verás. Puntualicé.

LA TIERRA DE LOS DONES

La fiesta del 31 de enero le pareció a mi mamá un poco más seria, casi como se celebra en San Blas Atempa. Una banda de música fue por la capitana y acompañantes, y la misma pasó por el capitán para entregarlos a los mayordomos cuando ya la juventud se reunió a participar de la alegría. Lo bonito es que allí mismo en la pista del baile la banda de música disfrazada se descuelga de sus instrumentos para convertirse en la orquesta de Los Hermanos Orozco que alternan con otra contratada de un pueblo circunvecino o una marimba de Chiapas. Prueba de la alegría son los cohetones que hermocean la cara del cielo destrenzándose como la imagen de una mujer tehuana que se sacude la cabellera después del baño.

Por ratos olvidó mi madre la cara de los borrachos del mediodía, el olor a alcohol que llega hasta la misma iglesia, el ruido de los equipos de sonido, las dedicatorias hechas a la manera de Tatai o de don Vidal desde su nido; desde este momento, señoras amas de casa, podrán conseguir caldo de panza con la señora Lucrecia Delgado viuda de Esesarte...perdón, viuda de Guerra.

Alfredo se lució: De la ciudad de los palacios arribaron a esta población los esposos Matus Fuentes, para quienes dedicamos las siguientes selecciones... y corrió a cargo suyo Cenizas, México Lindo que no conocía en aquellos días.

Era ya la media noche, sudorosos y con sueño le pedí que me acompañara a cenar con Chayo Morales. Un plato de pollo rito, una orden de garnachas, unas tostaditas para poder dormir a gusto.

Qué vida la del 31, de veras. Borrachos por todos lados a esa hora, mujeres bien arregladas, unas de tehuana y la mayoría de catrina como ella observó. Ruido donde quiera, botellas rotas. Olor a orina. Fichas por montón.

¿Y así es esto año con año?, me preguntó.

Año con año, mamá, La pobre gente trabaja todo un año para gastarlo en una semana. ¿No ves que los niños estrenan ropa? Las mujeres corren preparándole al marido su comida y tras de eso algunas reciben su parte que no merecen por buenas. Pero qué más se le puede hacer, también aquí en la Tierra de los Dones hay de todo, bonito y feo. Pobreza y derroche, pero muy propio de los pobres. ¿Los ricos? Los dones son los que menos gastan. ¿Ves a don Aurelio?

Es el que no falta a la fiesta tomando corona con los amigos mientras los mozos reparten el líquido. Don Alfredo López Lena en su casa, es el que más vende Carta Blanca. Qué ¿cuántos cartones? De menos unos cuatro mil cada una de las marcas, cuando no cinco. Y sobre todo la cosecha del ajonjolí que no se ha sembrado.

Con una semana de fiesta, vino y mujeres por toda la cara de las calles de La Tierra de los dones, quién no se iba a cansar; pero, para que mi mamá no regresara a San Blas sin antes conocer algunas costumbres, la invité a presenciar la boda de un ingeniero.

Hínquese- le ordenó el cura al novio.

Y tú ¿por qué no te hincas?

Pero, estás borracho, señor.

Más borracho eres tú.

Pobre cura de Niltepec, con un señor de la calidad de aquel ingeniero, ¿Qué le quedaba al pobrecito?

Ofició su misa olvidándose de la pareja para desquitarse con los demás ateos que no entran abiertamente a escucharle el sermón.

Para eso Nico me contó antes que había ido por el novio a unas de las garitas. Lo encontré – dice Nico- todo mucu como la misma fábrica donde él trabaja en México. A rastras lo acerqué a la iglesia mientras que mi prima lo esperaba en el altar bien vestida de blanco. Suerte de borracho que encontró quien le aguante sus ocurrencias.

En vez de mostrarse disgustada, le causó risa a mi mamá encontrarse con un ingeniero que se casaba en aquella traza. Y eso que estudió en el Politécnico, dijo. ¿Qué tal los del pueblo que no conocen de una escuela?

Después de felicitar al ingeniero la llevé al camión de don Tomás que ya esperaba arrancar rumbo a la estación de Reforma.

Mamá, le prometí, Ixhuatán tiene su verdadero nombre una cara diferente a la que tú has observado en estos días de fiesta. ¿Te acuerdas del pueblo que tú conociste unos meses atrás? Es La Tierra de los Dones que prometo entregarte cualquier otro día que regreses al pueblo. Un día que ya hayas olvidado los defectos que le encuentras. Es pueblo con gente muy buena, con familiares nobles y

LA TIERRA DE LOS DONES

de mucha categoría como decimos en San Blas.

Me exigió ella que lo hiciera para que mis hijos conozcan la historia del pueblo que los vio nacer. Aunque no una verdadera historia, pero sí la imagen del pueblo que considero mi segundo hogar, la casa que me formó, la familia que me cuidó y soportó mis groserías.

Y esas impresiones son las que entrego enseguida.

LA TIERRA DE LOS DONES

EL HUEVO O LA GALLINA

San Francisco Ixhuatán, un pequeño pueblo de Oaxaca, del ex-distrito de Juchitán, se extiende muy cerca del mar a unos cuantos kilómetros. Según los Matus, fueron los huaves de San Francisco los que lo fundaron: Los Nieto, Los Morales y Los Vicentes. Y obligados por la misma fuerza de la pesca y el pastoreo desocuparon las tierras para volver a vivir en su antiguo dominio: el mar. Los Matus, Los Fuentes, Los Toledo, Los Delgado proceden de Espinal, Oax., y los primeros en llegar al asiento de la actual población. Poco después llegaron los de Chicapa de Castro, los de Unión Hidalgo, los de Tlacotepec y Juchitán, entre ellos Los Pérez, Los Henestrosa.

Los mismos Matus platican que el antiguo asiento del pueblo lo constituían bosques vírgenes. Árboles de todos los tamaños y ornato. Tanto así que recuerdan haber visto changos, pájaros multicolores y animales de caza. Guichiyasa lo bautizaron: Guichi – pueblo; yasa – hojas: Pueblo de hojas o frondas por extensión.

Indudablemente que fue primero el Guichiyasa antes que el azteca Ixhuatán que significa: Ixhuátl-hojas de maíz y tan o tlán – lugar. ¿Fue primero la gallina o el huevo? Algún estudioso del pueblo lo descifrará con el paso de los años. Si no es que debe estar escondido por allí el secreto.

LOS MATUS

Sólida familia integrada desde la raíz por toda una generación de hombres y mujeres inteligentes: Mauricio Matus y doña Flaviana Ruíz, los pilares en segunda nupcia. Nacen de ese árbol Modesto, Isaac, Maximino, Clemente, Luis y Marcos. También ta Nica.

Modesto, el mayor, se educa en Oaxaca con Isaac y Maximino. Clemente en Juchitán. Regresa el primogénito a enseñar las primeras letras a la escasa gente, entre ellos Mario Fuentes, hoy psiquiatra, Académico de la Medicina Mexicana.

El joven aquel fue a estudiar en la ciudad de Oaxaca, es el primero en atender la vida política de su tierra, encargado por años de administrar el Derecho Público y privado. Se erige, más bien, como

sostén y cerebro de una familia que ocurre a él cuantas horas tiene el día para resolverle sus problemas. Modesto Matus se hace presidente Municipal por muchas décadas y logra con ello el privilegio de ser llamado por la gente como DON MODESTO. Y ya en los últimos días de su existencia preside la ganadería con todas las facultades para exigir y pedir el orden en la salida del ganado.

Con el Don acabaría su existencia y con la imagen del cacique pueblerino, estela del porfiriato. La gente nueva tenía que sentir la carga del hombre que sirvió muchos años al pueblo y ante el “puedo o no puedo” lo obligaron moralmente a retirarse a atender el ganado que le regaló el Ing. Virgilio Matus López. ¿Qué más se podía esperar de un hombre íntegro como lo fue don Modesto Matus? Entregó su vida al pueblo sin pedir el pago de agradecimiento.

ISAAC

Águila o sol de nuestra moneda: Modesto, de mucha calma, Isaac, el tipo atrabancado. Conjugación de la fuerza con la inteligencia. Inquieto. Producto de un México revolucionario y, don Modesto, del porfiriato.

Para don Isaac no existe más que su ley: “Ese Modesto es un...” Cuando quería borrar el nombre de su hermano.

Isaac lucha por sus ideales in recurrir al soborno o a la mentira: “Se hace lo que digo o me retiro”, amenaza y luego que no se le cumple el gusto se autoelimina de la política.

Hombre de campo, conoce el paso del ganado, el estero, la psicología del mareño, entre ellos Los Gálvez con quienes trata con mucha confianza. Lo mismo le da montar un caballo manso o jinetear el más brioso: En color no te fijas, me decía; si sé montar un mareño, cómo no se me va hacer chico el alazán. Y como Calígula se desboca entrando con toda y bestia hasta el escritorio del alcalde.

El que le oye sus faramalladas dirá que es un potentado: “Dime cuanto quieres...” y se da el lujo de exhibir un fajo de billetes que extrae de la bolsa de su camisa.

No toma la cerveza porque alega que es una bebida preparada

para los mamos: “Danee naa ti cuarto mezcal...”, ordena en zapoteco. Y Alfredo o Severo se lo sirven de carrerita. Es que el hombre paga, así tenga que vender una media vaca o becerrito, “¿El Zapi? No hombre, ese te lo regalo”, y de verás que en ocasiones lo cumple.

Una semana, de menos, le dura la borrachera. Dicen que don Modesto también fue buen tomador como es ahora su hijo Modestito el ranchero.

Una colección de armas guarda en el rancho “para cuando haya otra revolución”, y, ¿Quién te regalo todas esas armas?, le pregunto: “Mi general Charis, tehuano. Ese hombre sí los tuvo en su lugar”. ¿Y tú? Ya me conoces, que cuando Isaac dice ponerse la pistola, donde pone el ojo pone la bala.

Pura faramallada de mi amigo: Chayo, el hijo, que lo diga, o René, que mejor lo conoce.

CLEMENTE Y LOS DEMÁS

Junto a Clemente se arriman los demás hermanos: Maximino, Mauricio, Fernando y Ta Nica, bonito nombre para ser enmarcado.

Llegar a Ixhuatán es encontrarse con el nombre del maestro Clemente Matus. Don Clemente para todo el pueblo con respeto y con cariño, Maestro Clemente en todo.

El hombre hizo más por la educación del pueblo que por sus mismos hijos. Forjó generaciones y más generaciones que hasta el día de hoy el que llega a Ixhuatán se encuentra con el nombre en la escuela. La imagen del maestro preside el quehacer diario: “El maestro Clemente hizo esto, el otro...”

Una sola vez se le oyó el nombre en la política: Cuando don Andrés Henestrosa lanzó su candidatura como Diputado Federal. Desde entonces lo conocí que “bajita la mano trabaja de día y de noche como lo hace la mente en horas del ocio”

“Ese Clemente, mi hermano, no parece que rompe un plato, me dijo don Isaac. Pero es más sincero que Modesto. Todo fuera como él, ahorita mismo voy con él y le saco la presidencia”; y se la gano para

el Ingeniero Jesús Pérez. Una faramallada y nada más.

Pero la verdad es que don Clemente es un hombre honrado a carta cabal: Socorre al pobre campesino; le paga bien y le compra a buen precio la tierra. Que él sea terrateniente no es culpa suya. Fue del tiempo y nada más.

Si es para la construcción de un aula, el maestro Clemente corre a depositar su cuota de acuerdo con su capacidad económica ¿Es para el Mercado? “lo que se les ofrezca. Para la iglesia, lo que necesiten”. Allí está El Infierno o La Gloria que responden. Un pizarrón cuelga de una pared de su casa: “De cinco a seis de la mañana; regar el patio, el corredor. De siete a ocho, almorzar. De ocho a nueve, al rancho”. Y así el sistema de vida sujeta a un horario inflexible.

¿Cómo no sería don Clemente en la escuela? Cuentan que llegó siempre una hora antes de la entrada y abandonaba el trabajo entrando la noche. Así me gustaría ser: Ejemplo de alumnos y maestros.

Yo diría que los hijos del pueblo radicados en la ciudad deben hacerle algo en vida, ¿para qué quieren dejárselo después que muera? Allí tienen a un Salvador Novo con su nombre en la calle donde vive.

Ser culto es amar a la tierra que nos ve nacer. Honrar a sus hombres es un deber. ¿De acuerdo, ixhuatecos?

MAXIMINO

Don Maximino se negó a recibir el Don de sus otros hermanos. “Llámenme ta Mino”, exigía. En copas o en juicio se le vio siempre un hombre de respeto entregado a la ilusión de ver a sus hijos formados como profesionales.

“Yo pude haber sido mejor que Modesto”, me explicó una vez. Me gusta la decisión de Isaac, pero cuando se pasa yo mismo le repruebo sus faramalladas. “Si no trabajé la tierra, tehuano, es porque yo no nací para andar detrás del ganado; pero mis papás quisieron que yo fuera un hombre de bien”.

Se solazaba Ta Mino desgranando sus anécdotas cuando vivió en Oaxaca, sus paseos por El Fortín con la novia amada. Por el Marquesado llevando de brazo a ... aquí vine a dar con Cándida. La

mujer me quiere, me ama, me adora. Qué quieres, tehuano, así es la vida: Sabes donde naces, pero no con quién te cases, quién sabe.

Amigo de Taquío Fuentes, participó en la lucha política como miembro del Partido Popular Socialista: “Teníamos que buscarle, tehuano, me aclaró. Y ya ves que ganamos la Presidencia Municipal con la credencial del P.R.I.”.

Y, muy cierto, Ta Mino quiso a su pueblo y luchó siempre por un partido político con la esperanza de cambiar el rostro del pueblo.

“Allí está Mina que los vea”, puntualizaba y la muchacha forjó a sus hermanos Luis, Jesús y Carlos como profesionales y no pierde la fe de convertir a Sadot en un hombre de bien.

TA NICA

Ese ta Nica es un verdadero personaje para toda una novela del campo. Y sí tiene cuentos o anécdotas para integrar un libro, ¡Qué barbaridad! Es una verdadera lástima que su hijo el maestro Daniel no se dedique a recrear los personajes del padre. Con eso tendría para escribir por el resto de su existencia: “Gupa lii ne dxu,ca Chata recomendó una vez a su hija Isabel que se cuidara de un extraño que llegó al pueblo vendiendo manteca” No soy dxu, le respondió aquél en zapoteco: Nanga rabi cabe Pancho Marrano. Se fue ta Nica de espaldas. Celebrando la sorpresa con una carcajada que invadió toda la calle que sale al río.

Y como esa anécdota abundan las narraciones que nos hablan de sombrero y cientos y cientos de apariciones donde él es el testigo. Esperamos que el maestro Daniel haga algo por él en ese sentido. Ya que Cobo le entregó el ganado que él cuida.

TA NANDO Y TA LUIS

Qué podría decir de ta Nando, sino que es el padre responsable que forjó hijos de la calidad humana de Timoteo Matus.

Un cuento que por allí circula con el título de Viento Silencioso nos pinta la muerte del gran padre que se ganó el cariño de la familia.

Don Fernando Matus que acompaña don Luis por el camino del trabajo y el campo.

No importa que ta Luis haya quedado solo, de algo servirá a la familia su imagen de hombre limpio y honrado.

¿No es suficiente? Busquemos a don Fernando en el libro Shunco que entrega la mitad de su vida al pueblo que le dio oportunidad de verlo nacer.

MARCOS Y MAURICIO

Muerto el presidente Madero, sucedió en Ixhuatán lo que en muchos pueblos del Istmo: El grupo rebelde persiguió a los terratenientes, quemó el pueblo después de asesinar al presidente Municipal.

Esa noche, en medio de la confusión escaparon de sus enemigos los hermanos Matus: Marcos y Mauricio.

Buscaron el rumbo de Juchitán, por el camino de los arrieros para unirse poco después a la causa revolucionaria. Tanto, que se les ha confundido como porfiristas por el hecho de haber sido dueños de grandes extensiones de tierras y seguro que tuvieron la idea, pues yo me acuerdo bien que don modesto decía en vida: Nosotros fuimos gobernistas.

En aquellos días de la gran confusión, al rico se le calificaba como gobernista y al pobre, revolucionario. ¿Iba a considerarse revolucionarios a los Matus? Hasta ta Nica se vio envuelto en esa persecución de sus hermanos: Siguió a los dos hasta Juchitán, pero no habiéndolos alcanzado regresó a Ixhuatán encontrando el pueblo ya abandonado y maltratado por la lengua de fuego que lo consumió en un par de horas.

Ixhután, entonces, se vio en la pena de dividirse.

Cuentan de Marcos y Mauricio, una vez que se aclaró el cielo de México, que, para regresar al pueblo, se vieron en la necesidad de ingeniarse para conseguir el pasaje. Se acercaron a una paletería en la ciudad de Guaymas, los dueños le entregaron a cada quien un carrito: Cuando ya estuvieron a punto de salir a vender las paletas, lo Matus se le subió a don Marcos: “No soy Marco Matus, dijo, si me hago paletero”; botó a un lado el carrito y ordenó a su hermano: Vamos a

Ixhuatán, Richio.

Don Mauricio se vino directamente a Ixhuatán a contar sus anécdotas y con una bala torácica todavía vivió muchos años para gusto y deleite de los niños que le escucharon sus narraciones y sus aventuras en el Norte.

Don Marcos, después de unos años en Juchitán, fue llamado a Oaxaca por el gobernador del Estado, en aquel entonces Francisco López Cortés. Con el grado de sargento segundo desempeñó el cargo de comandante de Policía hasta ocupar la alcaldía de la ciudad.

Marcos y Clarita, los hijos de don Marcos, gozan hoy de la estimación de la sociedad oaxaqueña, así como doña Aurea Fuentes esposa del inteligentísimo y talentoso don Marcos.

¿Quién es que no conoce a na Eva Orozco, mamá de Metodia, Mauricio, Evita Rufino y Antonia? Una mujer humilde pero muy trabajadora y honrada.

¿Nadie se acuerda de Minio Huela? El hermano de ta Gue Orozco sirvió de asistente a don Marcos hasta que buenamente se separaron.

Mauricio Matus peleó como un buen soldado recibiendo una herida en la pierna y la bala se quedó a dormir en ese sitio hasta que Dios llamó a su lado a ta Richio.

Llora La Candelaria, hijo de Ixhuatán. A su nombre los invoco a la concordia. El único que los separa de sus hermanos de raza, los huaves, es la revolución que ahora llega entre ustedes.

La mayoría, un 90% de la población circula en sus arterias la sangre de los huaves. Allí tienen a Los Matus, Los Ruíz, Los Morales Henestrosa, Los Nieto Morales, cuando no es por la línea materna la sangre huave viene de los padres.

Llora la Candelaria que no supo tal vez de la Guerra del Peloponeso: Atenas contra Esparta.

Llora la virgen que cobija a todos sus hijos mareños.

Llora la Candelaria que se insulten por un momento histórico que ahora llega cabalgando en sus tierras.

En último caso, ¿No fue Pancho León que pidió que los poderes se pasaran a San Francisco Ixhuatán? No corrió a nadie de su pueblo, no despojó a ninguno de sus tierras. Es la inteligencia que a fin de cuentas se impone. Y eso tendrá que suceder tarde o temprano cuando

las dos partes acepten trabajar juntos.

Tarde o temprano brillará un nuevo sol en este dominio que hemos denominado La Tierra de los Dones.

A propios y extraños sorprende que haya pueblos marginados a la civilización. Y en ese caso se encuentran los pueblos huaves del Istmo.

Ya se ve cómo las autoridades civiles de la revolución se preocupan por atraer a los pueblos mareños a su causa, ya se ve cómo el gobierno de la Revolución hace carreteras para comunicar a la raza huave, ¿Por qué será que algunos hermanos de Ixhuatán no se ponen a pensar en los frutos que se recogerán más tarde? El Istmo de Tehuantepec necesita pueblos con luz, con drenaje, con tierra de riego, ¿Por qué no se dan cuenta? Al fin y al cabo, se impondrá la inteligencia y surgirá un nuevo pueblo sobre el que hoy se conoce como La Tierra de los Dones, con nuevo rostro y con mejores hombres. Hay que aceptarlo, es el destino histórico.

Por todos eso, ¿No crees que llora la Candelaria? Lloro la virgen, y llora como nuestras mujeres cuando sienten la injusticia que se insultan mutuamente.

FELICIANO Y VICTORIA

Fueron hijas de las primeras nupcias de don Mauricio Matus con Hilaria Ruíz. Feliciano se casó con Alejandro Ruíz, Yando Don, y Victoria con Don Teodoro Fuentes.

Feliciano, mamá de Vicenta y Mauro Don.

Victoria, mamá de Ana, Bertha, Eustaquio y Aníbal Fuentes.

Feliciano, la hermana de Los Matus, quiso a todos sus hermanos y protegió al más desvalido. Se dice que ella libró a Marcos cuando lo persiguieron los rebeldes, ella personalmente lo escondió dentro del horno de pan de Chavé Teta mientras los rebeldes esculcaban casa por casa de los familiares. Así fue como ella lo sacó de Ixhuatán para convertirse él, más tarde, en revolucionario.

Siempre quiso Feliciano a todos, y, mientras pudo auxiliarlos lo hizo brindando mucha ayuda moral a Modesto, a Marcos, a Mauricio,

a Fernando y a Nicandro. Los Demás tal vez, ya no tuvieron la dicha de contar con su ayuda, pues la muerte le truncó la vida.

Pero Feliciano fue muy noble, no sólo con los suyos sino hasta con el último arriero que pasó en su rancho. No hubo caminante alguno que llegara a su rancho y que no se le brindara atenciones.

El rancho de Feliciano es el que actualmente se conoce con el nombre de Candelaria, rancho que Mauro Don vendió a Don clemente y éste heredó a su hijo Froebel _Velo.

Cuenta na Lupe, una de sus sirvientas, que muy temprano las paraba a hacer las tortillas, y como Dios la ayudó a socorrer a los caminantes, sirvió a todos con atención y cariño. Na Lupe Mente es testigo de lo que digo, o ¿habrá algo que agregar a Feliciano Matus?

LOS NIETO MORALES

Raza fuerte de carácter y constitución física: Bisaa yaga en zapoteco - Árbol bien crecido en castellano.

Don Tancho y don Enrique Nieto Morales nos dan la imagen de esta familia huave de los primeros que llegaron a Ixhuatán.

Los que los conocieron recuerdan a los hermanos armar una verdadera revolución en la escuela exigiendo responsabilidad y trabajo a los maestros. En aquel entonces temblé y todavía tiemblo de pensar en los hermanos que no debieron morir porque hay en el pueblo una escuela que reclama de ellos y su presencia.

“Viree huavi ca gabiá”, logré escuchar de la gente que celebraba la determinación de don Enrique. Y el hombre se sostuvo en su ley lo mismo en Ixhuatán que en Oaxaca ante el director Federal de Educación.

Los recuerdo así y, conociendo a sus hermanos de raza que habitan la costa de Tehuantepec, es el mismo trato del hombre decidido, batallador.

Lo siento mucho por los que en aquellos días olvidamos el amor al pueblo, a la niñez, pero es que la responsabilidad debemos traerla colgada del hombro como el guishiapa nuestro. Como si los hubieran hecho de caoba o frijolillo, los hermanos Nieto Morales estaban hechos de un barro muy duro de consistencia y fue una verdadera

lástima perderlos. Unidos a los Pérez se hicieron más fuertes de carácter.

De ese barro está hecho don Andrés Henestrosa, el Académico de la Lengua correspondiente a la Española.

A Don Andrés Henestrosa lo pelean equivocadamente sin hablar con él antes para conocer de sus labios el origen: “Soy huave – zapoteca”, repite con insistencia en sus conferencias, nacido de Arnulfo Morales y Martina Henestrosa.

Yo lo conocí en un libro que él regaló a la biblioteca de la escuela y que un día encontré de pura casualidad al hacerle de rata. El libro lleva el título de LA EDAD DE ORO de José Martí, el poeta cubano y libertador de aquel país hermano del Caribe.

Allí don Andrés en su dedicatoria decía, poco más o menos: “Para los niños de mi pueblo, más dichosos que yo...” Y firmaba.

Por eso es que cuando oigo que pelean el origen de don Andrés le entro al juego para aclarar: Don Andrés nunca dice que no es hijo de Ixhuatán. Claro quien es el que no va a pelear su origen sí es un hombre que recorre el mundo y yo, hasta propongo que “Los Hombres que dispersó la Danza” se lea como texto oficial en la secundaria del pueblo.

LOS HENESTROSA

Qué podría agregar lo que ya don Andrés Henestrosa ha escrito alrededor de su familia: Martina Man vive, ya muy cerca de los cien años, hasta el momento de escribir estas notas.

Los que la conocen se acuerdan que abandonó el pueblo para seguir a sus hijos a la ciudad de México: Andrés estudiaba en la Universidad Bernabé también y con la ayuda de la madre se integró al estudio la enfermera Marcelina Henestrosa que entregó hasta la última gota de su existencia al cuidado de los pacientes del Hospital General.

Honorato se quedó en Juchitán a conquistar el don con que ahora todos le anteponen: don Hono para el pueblo juchiteco que lo quiere

con respeto. ¿Quién es el que no conoce a don Hono? Muy noble de corazón, inteligente, honrado y muy sincero.

Son ellos de la familia de ta Manuel Tin. Parientes muy cercanos de Adrián Henestrosa, papá de Joel, Juan, Julia, Maclovia, Chavela y Nereida.

Los Henestrosa, de origen juchiteco, se dedican al campo, a la cría del ganado vacuno como todos los dones del pueblo. Doña Julia es bien conocida por su carácter bien fuerte que ha sabido encauzar cuidando el rancho que los padres la heredaron. Es una verdadera amazona cuando anda en el campo juntando y curando el ganado. Con su pistola al cinto y su escopeta alzándole el pecho me da la imagen de la mujer revolucionaria con el nombre de La Valentina.

Joel, al que yo conocí, es el hombre que trabaja calladamente por su pueblo. Una comisión la sabe desempeñar entregando hasta las horas que podría muy bien dedicar a su familia y al cuidado de su rancho.

Juan es más bien el retrato de don Andrés o una copia de ta Adrián en cuanto al fino ingenio para improvisar los chistes.

¿Por qué carecería Manuel Tin del buen humor de los Henestrosa? Beto cuachi y Cobo tampoco lo tienen.

Guti casi hombre, le reprochó na Cándida cuando él le anunció su muerte. Que muriera como los hombres, le aconsejó. Acaso le quiso decir como mueren los Henestrosa. Y el buen amigo murió tranquilo.

¿No lo dice don Andrés en la Ixhuateca? Salió a buscar a la muerte y me encontré contigo...

No han de temer a la muerte, cuando que él lo dice.

ANDRÉS HENESTROSA

Hijo de Ixhuatán peleado por juchitecos y los que desconocen el verdadero origen del huave zapoteca. Muy bonita manera de pelear, por cierto, como hasta ahora se acostumbra a medir la fuerza en mi pueblo: Con los puros puños y los pies. Nada de pistola, ni de cuchillo. A porrazos y golpes. El nombre de Andrés Henestrosa es muy grande para extenderlo en unos cuantos renglones. Todo mundo lo conoce, Ché Ndré de cariño para muchos juchitecos que lo quieren

de verdad, y en el mundo de las letras, HENESTROSA.

Henestrosa es la letra zapoteca, bonito, hermoso. Juárez es grande en lo político y Henestrosa porque habla la misma lengua que el gran Indio de Guelatao y lo traduce al castellano.

Ya dije en los Nieto Morales de cómo lo llegué a conocer en el librito de José Martí: La Edad de Oro. Ojalá y el que se lo haya llevado a su casa lo conserve en un sitio seguro, pues el librito es una verdadera joya literaria, además que contiene el origen del huave zapoteca que lo dice bien claro: “Para los niños de Ixhuatán, más dichosos que yo, porque de niño nadie puso en mis manos un libro como éste. Andrés”

Allí, en esos renglones, está el origen de Henestrosa, ¿Por qué tanto celo de algunos ixhuatecos? El hombre vale mucho, es oro molido. Tan es Henestrosa en México, como en el extranjero.

No soy el único que lo admira, el que le oye por primera vez queda prendado de su sabiduría, hasta se llega a creer que es un verdadero pozo de sapiencia, pero no de los pozos que no tienen fondo.

Unos minutos con Andrés Henestrosa son horas de clases. Oírle hablar es pegarse la Universidad en los oídos. También no deja que a veces se le asome lo ixhuateco, y más cuando dice: “Tomo tanto vino y como tanto que a veces le digo a Alfa: Yo creo que de repente me voy a quedar muerto”. Eso se lo oí en una de las calles de la ciudad de México cuando salía de la Preparatoria de San Ildefonso.

Tanto hay también que decir de él que otros no le niegan. Enrique Nieto Morales no mentía cuando me hablaba de él: Es mi familia y lo bonito es que no lo niega. Es huavi del corazón.

Y cuando se le sube lo huavi, Gupa lii.

¿A quién no se le sube algo de la familia?

LOS PÉREZ

Todo mi respeto para esta familia que dicen llegó de Tlacotepec. No por miedo al carácter sino por el momento en que toman una determinación: “Me muero en mi ley o me dejo de llamar Pérez”, parecen sentenciar en sus decisiones.

Cultos, inteligentes, trabajadores, honrados, atentos. ¿Qué es lo que ellos no tienen? Ganado lo tienen: tierras les sobra: Aguas-pocas. Anécdotas, en cantidad, por carretadas. ¿Profesionales? En cada rincón de la República hay clavado un Pérez como vigía para estar de cerca de los demás.

Unidos a los Matus de Chicapa de Castro, por el lado de na Beta, son unos verdaderos jinetes, criadores de caballos, ganaderos de lo mejor que se puede encontrar en Ixhuatán. Junto a los Nieto Morales se dedican al cultivo del jardín, del maíz, la crianza del ganado fino.

Don Zenón Pérez es un capítulo aparte, toda una vida entregada al pueblo, a la justicia, a la verdad, al trabajo. Por eso sobra decir de ellos todas sus virtudes.

¿Quién no recuerda a un Manuelito Pérez? Un artista en estructuras metálicas. Le da lo mismo dibujar o trazar un ave en un cuerno. Y siempre con un verso en los labios. Artista de verdad.

Don Marcelino y don David los puntuales de la familia: El quejido de la canoa es la señal que denuncia la presencia de don Marce que atiende a sus bestias. Don David con el martillo que le ayuda a trabajar el oro tan sólo para recrearse. ¿Qué necesita el gran señor dueño de tierras y ganado? El trabajo es la vida de los Pérez como el estudio para los hijos.

“Ve a Comitán, me recomienda Benito, allí encontrarás a don Marce en la persona del doctor Beto, dueño de grandes extensiones de tierra, ganado y criador de caballos”. Nadie que se muera, agrega. Enfermo que lo busca, enfermo que sale sonriendo. El hombre es noble como su padre, trabajador y honrado.

Nadie más que Benito que los conoce. ¿Quién no conoce al Ingeniero Jesús Pérez Matus? Chu para el pueblo que lo quiere, Son tantos los Pérez y, grandes como los hijos de don Zenón: Miguel Ángel, el psiquiatra; Gustavo, el licenciado; Mundo el faramalla, y Oscar, el shunco de na Justina.

¿Alguien escapa de la memoria? Rosalba de Velo: Dalia de Nano.

ZENÓN PÉREZ

Cuando llegué al pueblo, comisionado para ocupar la Dirección de la Escuela “Emilio Carranza”, me tocó en suerte llegar a la casa de una gran señora, doña Teófila Toledo.

La señora, discreta como era, nunca le oí extender el nombre de su yerno don Zenón Pérez, como otra lo haría. Siempre se guardó el orgullo: Stubi nga guinii nii, decía. Y siempre con esa evasiva: Que otro lo diga.

El nombre de don Zenón Pérez lo oí de otra gente, ajena a la familia, ¡Bonito gesto que se me pegó bien limpio!

No me acuerdo exactamente quién fue el que me dijo. Aquí mataron a don Zenón Pérez cuando terminaba de arreglar estos camellones.

Aquel amigo y yo disfrutábamos del fresco de la tarde que a esa hora bosteza por el rumbo de los pueblos mareños. No era ni muy tarde, entre claro y oscuro. ! El maestro Tomás Villalobos vigilaba un grupo de alumnos que regaran bien las plantas de su jardín. Magdiel Castillejos hacía lo mismo. Adela y Lucía se entretenían con los suyos en los corredores de los salones. Elsa con unas niñas que tejían. Guillermo López Sánchez por la parcela escolar. El sol se colgó de los árboles de guanacastle como queriendo beber de las aguas del río.

Como esa tarde, linda y fresca, muchas otras las disfruté pensando en la grandeza del pueblo en la bondad de sus hijos, en el ganado que ellos trabajan, en la oscuridad que baja de los lambimbos.

“El que no ayudó con una carreta de piedra, siguió desgranando mi amigo, lo hizo con su mano de obra. Los ricos aportaron su cuota, y otros, aunque obligados por la autoridad ayudaron a don Zenón a levantar la escuela”.

Con esa sola relación pude comprender la gran labor emprendida en el pueblo por don Zenón Pérez. Su sueño, a un paso de cristalizarse lo fulminó el rayo, pero no importa, murió él como los grandes: Trabajando por la educación.

¿Qué otra cosa podría decir de don Zenón Pérez? Su nombre no alcanza a extenderse en muchos renglones. Es como el de Antonio Nivón Fuentes que entregó a su pueblo hasta la última gota de su existencia. Son tan grandes los dos como los nombres de don Andrés Henestrosa y don Mario Fuentes, los dos académicos que también honran al pueblo.

Y doña Teófila murió sin poder abrir sus labios para decirme: Así es que fue don Zenón.

Menos lo hará Justina, doña Justina, que es el vivo retrato de la madre.

LOS TOLEDO

La familia Toledo tiene el privilegio de poseer una mente ágil. Únicos en la improvisación del chiste. Gente única con humor, ¿No tienen ahí a ta Toido? El peso de los años no lo dobla ni lo achicopala. Sencillamente porque es clayudo, como ellos dicen, ¿No es aquel que zapotequiza el castellano o el inglés? Galasi quinientos, por Galaxie 500. Macarrito por don Macario, dueño de camiones. ¿Ehhhhh? Biahua shii, ¿ehhhhhhh?

De don Ángel, el finado: Cada cabeza es un mundo, y cada Mundo es un pendejo.

Don Mel contaba sus chistes como desgrana el maíz o como se cuenta el dinero. Pero ¡Que riqueza de alma de aquel señor a quien no le empequeñeció el dinero!: Sí, don Yeyo, como éste mismo lo afirma: “Por ese hombre que me entendió y supo de mi pobreza cuando yo más lo necesitaba... me dices lo que necesitas, Aurelio, y yo te sacaré de pobre”. Por eso mismo don Aurelio socorre a ricos y pobres del pueblo. No distingue el origen, el color de las personas. El que llega a él todo apesadumbrado, el gran Yeyo Toledo le abre las puertas de par en par y no lo deja salir renegando. “La imagen de mi tío Mel me ilumina”. Reconoce el gran Yeyo Toledo.

Hijo de don Luis Toledo, el tenedor de libros que llegó muy joven a Ixhuatán del brazo de doña Vicenta López, Yeyo Toledo sigue el ejemplo del anciano que forjó toda una generación de valiosos estudiantes, como el doctor Gastón Fuentes, el doctor Gastón, para

todo el pueblo.

Por eso Aurelio Toledo tiende la mano a todo aquél que lo busca. La imagen de don Luis Toledo cuida sus pasos cuantas horas tiene el día: “Trabajo para que mis hijos sean hombres de bien”. Y es que, como dije antes, no se desata del mecate que lo tiene amarrado don Luis Toledo. Y en cuanto toma unas copas le da por cantar de la misma alegría que ya ve a sus hijos enfilándose hacia un porvenir seguro. ¿Qué le hace Luisito que a veces trastabilla? Clarita es una ternura como la madre doña Lucía. Martita, una mujer seria como la misma mamá: Limpia de corazón y noble como el mismo progenitor. Y Jorge, con la misma Musa que no se va de don Yeyo: Toca la guitarra, canta y baila. En él podría resucitar un Saúl Martínez, el juchiteco, o un Chú Rasgado, de Ixtaltepec, ¿Qué hace Jorge que no se decide a abrazar el folklore nacional? México está urgido de hijos que lo den a conocer en el mundo entero.

Con los Toledo se podría escribir todo un libro de humorismo sin olvidar a Checha Toledo, Nato Biisi, Aarón, Héctor, el finado Dito, Octavio el maestro, Angelito, Saúl, Rufo, y ¿Teodito, qué? La verdad es que hay mucha tela de donde cortar ¿Qué tal ehh? Expresiones muy comunes de los Toledo para festejar una ocurrencia a costilla del amigo don Vidal.

Así como es de rico, don Aurelio es toda una mina de ocurrencias, como “sus tiu, sus armanos, sus...” “Cómo no dices tus pendejadas”. ¿Verdad que no? Me reclamó una vez en copas y bien que te acuerdas de otros y te olvidas de tus mapachadas”. La verdad es que soy de mala memoria cuando tengo que escribir sobre mi persona. Digo puras cosas bonitas a mi favor. Como dijo mi hijo Marianito, decía aquella señora: Cuando quiso Aurelio entrarle a la política fue el único de la familia que la tomó en serio, guiado siempre por la imagen de su amigo don Zenón Pérez de quien él no se separa hasta el momento de entregar la cuota: “Aquí está mi cuota”. Y es que don Zenón le enseñó a trabajar por el pueblo.

Don Pau sí que es durito, algo parecido a la gente de Espinal que tiene la fama de encoger mucho el codo: No puedo _dice_ y se rasca la cabeza. Se lleva la mano a los labios y se ciñe bien el cinturón con el pantalón que se le cae.

“Pobre Pau xiñe _decía doña Teófila, pero yo es que tengo la culpa de su santa calma. Lo consentí como a una criatura y míralo sí se apura en caminar” _ Shi fin gapa be ora gate. Y sonreía la abuelita querida a quien recuerdo con cariño.

DOÑA LUCÍA

Detrás de un hombre próspero siempre hay escondido una mujer que lo guía, que lo orienta o lo impulsa. En ese caso enmarcamos el nombre de doña Lucía Reyes que cuida el nombre de don Aurelio Toledo López. Ella es el cerebro que lo ilumina, el motor que lo impulsa no importa que don Melquiades haya puesto el capital para que Aurelio encontrara el camino de la fortuna.

Con doña Lucía Reyes Vera trazamos la imagen de la mujer que lleva al hombre a un viaje seguro, rumbo a una meta llena de luz y dicha.

Es el bozal de Aurelio. El bastón, como dicen en mi pueblo. Y si todos los hombres hubiéramos respetado, ese bozal y ese bastón otra cosa sería de nuestra vida. Pero no solo ese bozal o bastón llenan la vida de ese gran hombre, también la sencillez y la bondad de la señora que lo guía. Son esas dos virtudes que también necesita la mujer para poder conducir al marido.

Laaca diuxi xa _también Dios chá_, repetía dona Teófila Toledo cuantas veces tuvo oportunidad de admirar a la pareja de Aurelio y Lucía y agregaba: “También ya venía que fuera rico”.

Y no es mentira, con tantita voluntad como la tiene Aurelio de grande una mujer que lo impulsa a trabajar, con gusto la nave así no puede desviarse de su destino.

Con buena dirección: ¿Quién es el que se pierde?

La mujer necesita también emplear bien su inteligencia. Nada que la desperdicie en vanidad. Y en ese caso tenemos a doña Lucía Reyes Vera de Toledo.

Sencilla como es ella y buena de corazón. ¿Qué más cualidades se puede exigir si también tiene la inteligencia?

No exagero, es la pura verdad.

Aquí no encaja aquella locución muy popular: Se ve tu cara chipa. Es la mera verdad, bichi.

La señora tiene su lugar y bien que lo merece. Nada de Chentón ni el ¡ja, ja! de la duda. Doña Lucía es doña Lucía. Y don Yeyo es don Aurelio.

¿De acuerdo?

NIVÓN FUENTES

Incrustado como un diamante, el nombre de Antonio Nivón Fuentes quedó grabado en el corazón de su pueblo. Ixhuatán lo quiere y más ahora que viven de su recuerdo.

Cuando yo llegué a la tierra de los Dones, conmigo fuimos ocho maestros que formamos el personal docente de la Escuela Primaria “Emilio carranza”: Adela, Lucha, Elsa, Minerva, Zenén, Tomás, Magdiel y yo.

Al paso de unos años el personal fue creciendo en número agregándose los nombres de Delfina García Estudillo, Florentina Castillejos. Roselia Ruíz, Guillermo López Sánchez, Casilda, Marina, Octavio Toledo, Ofelia Thompson, Mariano Ruíz, Rogelio, Velia, Ana Matus, Armando Ruíz, por unos meses; Amable Ruíz Matus, Enrique Jarquín e Irma Marín.

La mente de Nivón Fuentes trabajó como una maquinita desde la dirección Federal de Educación con sede en Oaxaca: ¿Te hacen falta maestros? Reiteró siempre que llegué yo a visitarlo en su domicilio. Y año con año fue enviando maestros para la escuela de su pueblo.

Si hacía un viaje al Distrito Federal, una o dos cajas de útiles escolares, nos enviaba para los niños.

Y su nombre también fue creciendo.

Hasta la última fecha que fungí como director de la Escuela, Nivón Fuentes tuvo especial interés en auxiliarme al cuidado de la niñez de su pueblo.

¿Quién no lo recuerda? Como hijo ausente es el que más trabajó incansablemente por la causa del pueblo.

Consiguió _me cuentan_, que la Secretaría de Comunicaciones y

transportes concediera al servicio de Correos y Telégrafos y, en última fecha, recuerdo haberlo visto en los pasillos de la Secretaría de Educación Pública en busca de la federalización de la Secundaria.

En pocas palabras, en la Tierra de los Dones, desde hoy cabalga el nombre de Antonio Nivón Fuentes junto al de Zenón Pérez, de Andrés Henestrosa, Mario Fuentes y Clemente Matus. Nombres que deben servir de guía a los jóvenes que hoy desfilan ante sus imágenes. Quedan los hijos de Dora, de Eloísa, de Dito y Franco. Y los del desaparecido, por qué no. El trabajo de ese gran hombre debe servirles de símbolo y guía.

LOS PARIENTES

Con el nombre de Efrén Delgado se pasea en el pueblo “No sé letra, pero sé treta”, con eso queda dicho que entre Los Delgado no hay letrados. Y si la familia no llegó a más se debió a don Apolinar que no aceptó ir a la escuela.

¿Y ahora? Le pregunta la mamá al niño _Apenas ayer te llevé a la escuela.

El niño contesta: _Sí mamá, lo que parece imposible es una dura realidad: Ya no volveré a la escuela porque dicen que el que sabe mucho no le faltan enemigos.

Con esa sola respuesta don Apolinar Delgado acabó con la esperanza de toda una familia. Regresó con su banquito en el hombro y sin más pena que la vergüenza de la madre que lo vio regresar derrotado.

Y ya de grande, ya maduro encuentra a un mareño en el camino que le pide de favor que le diga el contenido de una carta que le entrega: _El viejecito simula buscar sus lentes y, al no encontrarlos, devuelve la carta con una sola respuesta: Perdona, señor, no traigo mis lentes.

Sólo ta Ken _informan ellos, fue Presidente Municipal, el único de la familia a quien jugaron, es decir, burlaron.

Así se quejan Los Delgado amargamente de la política. ¿Quién es que no querrá que la familia conozca de letras?”, agregan con tristeza.

Pero para muestra, basta un botón, dicen. Y todo porque ta Ken repitió siempre de borracho: “No sé letra, pero sé treta”. Ay, mamá los toros, unos pintos y otros moros. Y máxime que...

Ahora los nuevos ya levantan la cabeza con hijos que ya van a la escuela.

El que no se queja es Máximo Delgado. Le da lo mismo saber mucho que saber poco, ¿No le dice todo su carácter risueño? Se conforma con ser cuñado de Suilma, por su novia Chenda. Es el mismo que fue a la luna adelantándose a Chentón y hasta a los mismos gringos: Encontré palos de billetes, afirma.

México _explica a su mozo_ se puede comparar con una rueda de carreta. Y lo lleva al zócalo a pasear y no conforme el sirviente lo lleva él de las manos por las colonias.

Esa Ramona y Jacinta _se burla_ qué van a saber de México. Una se vive en el rancho y la otra que no sale del pueblo.

Pero ni tanto, ahora Jacinta se pasea por Coyoacán, en la colonia de los artistas como dice ella misma: “Donde está ese Máximo León que me vea” _ dice ella y con cierta vanidad.

Quién es que ignora que Fina Cobo vivió unos meses en la colonia Guerrero. La vanidad la asalta cuando recuerda haber vivido en esa colonia. Roque que lo diga, ¿Acaso no pasea el niño bueno por todo México? Y hasta se da sus vacaciones muy de repente.

Los Delgado no tuvieron la suerte de algunos Dones que viven tranquilos sin la sombra de la muerte que les enlutezca el hogar. Yo llegué a Ixhuatán cuando apenas la tormenta se alejaba de la familia de Elsa. Habían asesinado a Nacho y Franco. Elsa me lo contó y es lo único que lamento apuntar en La Tierra de los Dones como negativo de toda la familia ixhuateca.

Pero yo mismo le digo que los pueblos así son. ¿Quién es que no prueba en la familia la gota de la muerte? Me gustaría darlo a conocer en detalle, pero hay que dejar que el paso de los años lo esclarezca para poderlo decir con la verdad que necesita.

¿No es mejor que hablemos de algo más digno? Estoy unido a Los Delgado y el mecate que me ata a Elsa se apretó más con los hijos por quienes me obligo a decir lo bonito de La Tierra de los Dones.

Así es, y disculpen por la digresión.

LA GENTE DE CHICAPA

Cuando llegué a La Tierra de los Dones, la gente de Chicapa ocupaba el Ayuntamiento, Epifanio Matus como presidente Municipal, ta Weto, el juez; Ariosto Palomec, el tesorero y, como Regidor de educación, el finado Miguelito Pérez. Don Epifanio Matus, hombre muy inteligente, letrado además, me recibió con un saludo muy característico en él y a carta cabal como era su expresión, se pudo de inmediato a mis órdenes.

Ariosto Palomec, como es su costumbre, me empezó a saetear con sus preguntas inoportunas y a vigilarme de cerca, ¿Iba yo a cuidarme de Ariosto cuando que ni el mismo presidente lo hacía? Marina Lase, el comandante, me lo previno muchas veces. Pierde cuidado, amigo _respondía yo a Mariano.

En si Ariosto es buena persona, se entrega al amigo, pero hasta después que lo conoce.

El mismo don Huaño me lo hacía ver_ No le hagas caso. Y así le entendí y lo hice. Hasta eso, el amigo parece ser de Ixtepec, sólo que conoció a don Epifanio Matus y se le pegó hasta la muerte, ¿Está claro? Los amigos así deben ser: fieles hasta la última hora.

Había yo conocido en el internado a muchos jóvenes de Chicapa y, por lo que entendí de ellos, se parecen mucho a la gente de mi pueblo: Atrabancados, decididos a la hora de la verdad y nada hay que los detenga.

¿Cómo iba a ignorar que don Epi iba a cambiar? Como dice mi gente: Ni que vaya uno a la Universidad, no se nos quita lo que somos.

Y don Epifanio en juicio y borracho era el mismo: Prudente ¡Quién sabe! El caso es que con este hombre operaba en su persona un fenómeno algo inconcebible: Nunca le vi que se enfadara o que se expresara mal del enemigo. Eral el mismo en juicio o borracho Nunca se le salió una mala palabra que hasta ahora llego a pensar, ¿Tan culto era don Huaño que todo lo veía con tal indiferencia?

Nunca lo vi sobar el lomo de la pistola que portó siempre al cinto o que amenazara a alguien. Sólo una vez le dijo a Matias: Cállate _guyoochi_ Matias. ¿Te hace algo ese hombre? La noche entró a aquella casa muy negra que asustaba salir a la calle. Pero don Huaño sujetó a sus seguidores con una sola palabra: Que te vaya bien, tehuano. Y me despidió.

Don Andrés Matus es diferente completamente al finado: Violento, muy propio de la persona que no sabe respetar el DON que el pueblo le antepone, ¿No será que lo traté muy poco? Ojalá me equivoque.

Don Bernardo es la otra cara de Andrés: Es más calmado, pero cuando se le sube lo Chicapa también hay que guardar la distancia. Muy progresista, eso sí. Le gusta colaborar con la escuela, con el pueblo. Y nunca dice “no puedo”.

Don Marcelino Matus es otra persona: Se lleva con todo mundo y lo que tiene de dinero lo tiene de corazón para ayudar a quien lo busca. Y siempre con una sonrisa en los labios.

Tratando bien a Los Matus de Chicapa se siente uno en casa, con la misma familia. Sólo que como en La Tierra de los Dones se busca siempre sobresalir, entonces resulta que ninguno de Los Matus se deja arrebatar la supremacía. Y allí tienes que “nosotros somos los mejores”.

La rivalidad a mí me consta: Unos son gente de don Modesto; otros de don Isaac y los demás de don Epifanio.

Qué lástima que el primero y el último ya murieron. A veces hasta vi con buenos ojos que como buitres se disputaran la política, porque entonces sacaban los del pueblo a relucir la gigantesca figura de don Zenón Pérez: “Si viviera don Zenón _afirmaban_ qué don Modesto, ni qué Huaño, ni qué don Isaac. Ese hombre sí fue político”.

Y terminaban su perorata con la m...en la boca, como los de Alvarado que no bajan la madre de los labios. Pero nadie de los tres es pendejo, aseguran.

Así es en verdá La Tierra de los Dones: Los Matus de Espinal por un lado y Los Matus de Chicapa por otro. Y ninguno se deja. Los Ruíz, Los Toledo, Los Pérez, Los Nieto, Los Orozco... en este caso sólo sirven de espectadores cuando agarran estas familias la política

como el perro viejo que lo pelean los zopilotes, y ¿De quién es la culpa? El Papá Gobierno que divide a los pueblos.

Y bien que se entienden Los Matus en tiempos de paz.

LOS CARRASCO

A veces me pongo a pensar si no fue la política la que hizo a Los Matus de Chicapa agresivos, porque la mera verdad es que Los Carrasco, también de Chicapa, son diferentes: Gente satisfecha empezando con ta Adolfo Carrasco que tuvo tanto humor que merece un capítulo aparte. Na Cándida, una mujer trabajadora y también de humor, ¿No fue ella quien rechazó la conquista de la luna por los gringos? La guiree naa sha, ca gringu guii latu pe'nga chuuca ra beu_; quítense, los gringos mero van a llegar a la luna...Pero le puso algo más que omito decir.

Y luego que fue conquistado el satélite la lluvia no se interrumpió durante varios días. Entonces sentenció ella: ¿Ya ven? La luna está orinando. Es que Dios no permite que el hombre pise el reino de los cielos.

Don Isauro Carrasco es otra persona: Muy serio, pero también le gusta participar del humor del tío Adolfo cuando tiene oportunidad. Muchas mujeres en su vida de joven y muchos hijos como racimos en los palos de mango. Trabajador y muy honrado. Comprensivo y justo con los hijos. Agustín parece ser el consentido _Tin para el pueblo, sin quitarle el Contador Público. Mauro, el hijo que se le parece en carácter. Chocalin se me hace con algo de ta Adolfo también. Aquiles y Ciro que ya murieron y que en paz descansen. Gloria y Celia, Silvia y muchos más que acabaría una lista interminable.

Ta Beto Carrasco es alegre, tío de don Isauro, ¿quién no ha visto cantar a ta Beto cantar la Llorona o la Zandunga? La marimba lo sacude, le entusiasma. Trabajador también como el sobrino y con hijos como Tomás, no el viejo de la familia Carrasco, Armando. Dos

únicos hijos, pero completos. Ojos de la familia. Uno y uno para la pareja de ta Beto y na Elodia. Hay tantos Carrasco regados por el pueblo que los juntaría en costales como el ajonjolí. Mario Santiago, por ejemplo, es de la familia. Romeo, Cheto, etc. etc.

LOS FUENTES

Hombre alegre es don Eustaquio Fuentes, don Taquío, de cariño y respeto para todo el pueblo. El que lo vio de presidente Municipal recuerda su sagacidad, su entrega, su amor a la gente humilde. En su administración se logró conectar Ixhuatán con la Carretera Internacional.

Supo llegar al pueblo sujetándolo a la inteligencia. Don Taquío, hijo de doña Victoria Matus, de la primera nupcia de don Mauricio Matus, es hermano de doña Ana Fuentes, la mujer que, según los sueños de Luisa Delgado, entregó Dios un ramo de flores por la nobleza de su alma; por su amor al prójimo.

Toda la familia así es de buena.

Quién no conoce a un Mario Fuentes, el Psiquiatra. Académico de la Medicina en México; un Rubén Fuentes, licenciado en Derecho y en Economía y maestro en el Instituto Politécnico Nacional; un Gastón fuentes, el doctor Gastón para todo el pueblo.

Fuentes Matus o Matus Fuentes, a veces se piensa que es Ixhuatán, ¿Qué no es cierto? Don Isaac se casó con doña Amada Fuentes; don Melquiades Toledo con doña Florentina Fuentes. Es la misma gente si se me escapa alguien de la memoria.

Don Manuel Fuentes, rico ganadero y dueño de casi toda la Isla de León nos dejó una imagen del hombre trabajador y honrado. Supo cuidar el dinero al agrado de consagrarle sus desvelos, su preocupación por emplearlo bien. Cayó en la avaricia, es cierto, pero ¿Quién es aquél que no se empequeñece con tanta fortuna? El hombre pensó en sus hijas, en su porvenir, pero se le muere un hijo, el único varón, la tragedia pudo haberle corroído más de la cuenta.

Hablar de don Manuel Fuentes, es rendirle culto al dinero, al trabajo, a la honradez.

Me acuerdo de él camino a la escuela: “Señor _me detenía, veo, ahora que los muchachos ya no se preocupan por la escuela. Sólo les agrada hacer travesura. En mis años de niño nada que te agarrara el sueño en la cama. Iba al río y media vuelta para la casa, y ahora ¿Qué? Los pobres muchachitos sólo piensan en comer, nada de ayudar a sus padres”. Indudablemente que don Manuel sentía la tragedia nacional.

Yo mismo digo, ¿Qué hacen los jóvenes que no se entregan al estudio? Y don Manuel tenía toda la razón. A sus años veía a la patria sangrando de tristeza, de dolor por el hijo que no ayuda, que no abraza la responsabilidad.

LOS RUIZ

Ta Cuachi Don debe ser la imagen de ta Yando Don que es el retrato de Mauro Don y Vicenta Don. Los que conocieron a ta Yando recuerdan el carácter violento del viejito cuando no se le atendía la plática. Un manazo en la cara rubricaba la sentencia: Vicaa diaga naa, pendejo.

En San Blas Atempa lo conocieron mis papás que se pasaba meses en el pueblo al lado de una tal Chabela a quien él quiso mucho, hasta el delirio.

Fue, precisamente, una verdadera sorpresa para mí familia cuando les platicué que llegué a la tierra de los dones posando en la casa de ta Yando Don. Allí surgió la historia de Los Ruiz que me atendieron maravillosamente el primer día de arribo en Ixhuatán: La señora Eulalia se desvivió por servirme la cena acomodándose en el cuartito que da a la calle con el doctor Nando. Sólo pude escuchar los pasos de don Mauro que partió al rancho muy de madrugada: Maurito y Yando desaparecieron también tras del padre; Zoila y Chanita muy diligentes conmigo.

Claro, no pensé que me uniría con ellos al paso de los años al casarme con Elsa, ¿Con la nieta de ta Yando don? Me preguntó mi padre cuando le hablé de mi noviazgo con Elsa: Lo que son las cosas dijo; te casarás con la nieta de un amigo viejo.

Y fue así como me até a Los Ruiz. Poco después traté con Los

Ruiz por el lado de don Vidal y don Macario. El primero, por cierto, muy serio, muy diferente al segundo que le encantan las bromas.

Don Macario, hijo de don Nicolás Ruiz con na Juana Orozco, y don Vidal, hijo de don Vidal Ruiz con doña Susana Meléndez.

Los dos tienen sus anécdotas muy propias, de su sello, con el chiste de Los Altamirano que cuenta don macario, muy bonito y gracioso, pero sólo contado en zapoteco.

Don Vidal es muy simple, pero cuando le da por reír contagia su humor hasta el que no sabe de risa. Los otros Ruiz, por el lado de don Víctor, descienden directamente de Tehuantepec, del barrio de Santa María Reoloteca. Unido ahora con doña Antonia Pineda han entregado a La Tierra de los Dones hijos inteligentes, trabajadores y muy honrados: Víctor, Dora, Zaira, Jaime, q.e.p.d., Tito y Elvira.

Cuando se habla de Los Ruiz es como recrearse de alguna manera con don Mauro o con don macario, Macarrito como dice ta Toido.

Quién es que no se acuerda de la anécdota de don Taquío cuando un juchiteco le preguntó por Mauro Don: Mira, amigo, le contesta al juchiteco _si buscas a Mauro Don, debes saber que es mi hermano. Te vas por toda la calle _lo orienta_, doblas en aquella esquina a tu derecha, y donde veas a un hombre sentado en un butaque descansando en la puerta de su casa, ese es Mauro Don, que se me parece mucho.

Fue también a don Mauro a quien le preguntaron en Juchitán: ¿Es cierto que don Taquío es futuro presidente Municipal? Muy cierto, contestó don Mauro, es mi hermano el futuro Presidente.

Qué bueno agregó el juchiteco Taquío es un hombre honrado y nunca se ha dicho que haya matado a alguien. ¿Qué no ha matado? Se apresuró a contestar don Mauro. Eso es lo que se dice. No ha matado con pistola, pero con aguja... a un montón de gente. (Y es que don Taquío fue el primer médico del pueblo).

Pues ni al hermano se le escapó a don Mauro que lo conoce bien.

Nico de don Macario es el otro señor de las anécdotas. Y para muestra, basta un botón, como repiten en el pueblo.

LA YANA

Tal vez ni se enteró Ariel de la maestra Adela, pero la anécdota camina en el pueblo con saltos de batracio. ¿Qué culpa tiene el maestro Felipe de que en Comitancillo le bautizaran como la Rana? Ariel lo supo, y Nico, que es tan ingenioso, bordó la anécdota cogiendo a Ariel como personaje.

Cuenta Nico Ruiz: Llegó Ariel muy de mañana a apartar la cabina de mi camión. Mira Ariel, le aclaró, la cabina ya está apartada por el maestro Felipe. Atrás van los marranos; sólo que tu papá quiera ir allí.

Cuenta Nico que al niño le afloró una sonrisa en sus labios, se limpió la cara y jalándose un pelo de su cabeza, agregó: Nico, ¿No quieres llevar a mi papá? Deja que la yana se vaya entre los mayanos.

Y se alejó la criatura regando por toda la calle su ocurrencia que a Nico le sirve de chiste en su plática. Y el papá Taquío, tal vez ni lo supo, pues lo recibió con un abrazo.

¿Vivo, já? Como dicen en el pueblo: Que su papá se fuera en la cabina, y el maestro Felipe Cruz que se fuera entre los mayanos.

El mismo Nico Ruiz cuenta que estando una madrugada en los corredores del hotel Panamericano de ciudad Ixtepec se encontró con Ciro Vera. El maestro le preguntó en copas: Oye muchacho, se me hace que te conozco. Fuiste mi alumno en Ixhuatán, ¿verdad?

¿No me ves mi cara, maestro? Contestó el otro que ya se le cerraban los ojos de sueño, humo y alcohol.

Como no estarían los dos. Preguntaron, Borrachos chá, qué más.

LOS MANZO

Con la misma apariencia de persona humilde, veo hasta el día de hoy al señor Samuel Manzo, papá de Basilio, Josefina, María, Juliana y Ana de Tomás Carrasco.

Como cuando llegó a La Tierra de los dones, sastre y peluquero, representa la misma edad; añoso y fuerte, hecho del barro de los primeros gubiñas que arribaron a Ixhuatán.

Aunque separados de él, los hijos, ahora en el Distrito Federal, se alimentan de su tenacidad, de su amor al trabajo. ¿Qué otra cosa

podría pedir de los hijos así unidos? Tan lejos y muy cerca del padre que los guía con su imagen de hombre trabajador y honrado.

La maestra Fina Manzo, del doctor Romero, como la conocemos de cariño, es el retrato del papá: Trabajadora, honrada y con un porvenir muy brillante como el oro de nuestras mujeres.

Ana y Basilio luchan con titán esfuerzo porque sus hijos se superen, porque la nave se enderezca.

Juliana y María no se quedan a la zaga: Han educado a sus hijos y todos ellos muy responsables como el abuelo.

Admiro a la familia Manzo, que, como yo, no se separan de su zapoteco de Rancho _ gubiña.

LÓPEZ LENA

Familia muy inteligente, trabajadora, comerciante por tradición. Juchitecos de origen y corazón. ¿Quién ha visto un López Lena que no cante? Bailan con tal gusto.

Cuentan de don Alfredo que llegó a La Tierra de los Dones muy pobre, sin el don que consiguió al paso de los años con su trabajo tenaz como todos los López Lena de Juchitán.

Con su guitarra en la mano paseó en las noches llevándole el gallo a la amada, pues esa es su alma, la mujer.

Sastre también como Samuel Manzo, de la misma época. Pero el hombre con su inteligencia y el espíritu comercial que descansa en su interior muy pronto encontró el camino que lo condujo a la conquista de la fortuna. Y como su familia de Juchitán educó a sus hijos Alfredo, ingeniero; Octavio, Contador Público; Jaime, ingeniero; Eira, Contadora; Julio q.e.p.d.; y Antonio, ahora un próspero comerciante como el padre en su época.

Un solo López Lena no defrauda a la familia. Y todos brillan por su inteligencia y don de gente.

Cuando digo: López Lena llegó muy pobre, parece que veo a la gente del pueblo que lo dice con cierta envidia que se les asoma a los labios. Pero lo que es del César, al César.

LÓPEZ TOLEDO

Costó mucho trabajo que no consiguiera instalarme en el corazón de la familia López Toledo Pérez, pero más trabajo me cuesta abandonar la casa de esta noble familia cuando llego a Ixhuatán. Eso quiere decir que saben querer, que le gusta la convivencia.

Alfredo, es hijo de don Gerardo Toledo y de doña Ercilla López. Y Tina. Así la llamo de cariño, es hija de Mauro Pin y Blasa Matus.

No tuvo Alfredo la suerte de asistir a una Universidad, pero sabe tanto de la vida que da gusto escucharlo en sus horas de buen humor.

Es verdad que tiene malos ratos, pero también cuando está de buenas es un hombre que se entrega al amigo que lo busca. Pero qué diferente es su hermano Severo _dicen en el pueblo para distinguirlos_.

Cierto. Severo es otro, pero también inteligente, sólo que no se desenvuelve con la misma soltura que el hermano. Habla tanto Alfredo, y galán, que da gusto escucharlo cuando anuncia un cumpleaños o la venta de carne de res gorda.

Para oír música habrá que buscar a Alfredo. Para recrearse un par de horas, nadie mejor como anfitrión que don Severo.

Pero cuando Alfredo toma unas copas, ni lo quiera Dios, el hombre pierde el juicio, el talento que le brilla unas horas antes de le opaca.

Florentina Pérez es incansable como él, trabaja con gusto cuantas horas tiene el día y también se divierte organizando fiestas para el pueblo. ¿Alfredo? No. Alfredo instala el sonido, barre la pista del baile, pero tina es la que atiende al pueblo que se le acerca.

En lo personal, espero ver sus apellidos acomodados en un sitio de privilegio como Los Dones que lo han hecho. Y ya lo está consiguiendo con sus hijos que ahora estudian. Cuestión de tiempo y nada más para que brillen José Abel, Rubí, Rosita, Lalo, .. ¿Hasta dónde llegarán los López Toledo si heredan el talento del padre?

LOS NAKAMURA

Cuentan los Dones que don Julio llegó muy pobre al pueblo, al grado de que un día lo vieron lanzarse en una laguna llena de lagartos, y ¿Con qué fin lo hizo? Me apresuré a preguntar. Y la respuesta cayó definitiva: El hombre se desesperó de su miseria que prefirió se lo comieran los lagartos.

En el mar lo vieron como pescador internándose en los esteros más peligrosos, en las lagunas que otros no se atrevieron atravesar. Y don Julio Nakamura se ríe siempre del destino.

Don Nicandro Matus lo conoce mejor.

Fue la primera vez que don Julio llegó a La Tierra de los Dones: Solo sin más ropa que lo que traía puesto. Pero de raza japonés al fin, en la segunda vuelta regresa ya casado con doña Jacoba López, de Pinotepa Nacional.

Y cuando ya me tocó tratar a esta gran familia, confirmé lo que se sabe en el pueblo: Sí; me contestó don Julio, llegué muy pobre, maestro. Ro de ros ragartos es cierto. No res tengo miedo porque son animares muy nobres.

Muy cierto. Contestó Er caso es un día creí que uno de esos ragartos me iba a comer. Vi er animar que me buscó. Rho esperé que llegara, pero con tan mara suerte que se desvió. Yo creo que me vio poca carne.

Allí soltó don Julio una risita que muy pocas veces se le escapa.

Don Aurelio Toledo también lo conoce muy bien, pues es otro de los que tragan años como don Julio, como el maestro Daniel.

El pobre aquél que llegó al pueblo haciéndole de pescador, se dedicó muy pronto a Agente de Ventas comprándose un Pontiac, el primero que se vio en el pueblo. Luego adquirió un camión de carga y finalmente es el dueño de un camión de pasajeros que conecta a Ixhuatán con San Francisco del Mar y con Juchitán.

¿Cómo le haría don Julio Nakamura? Su parentesco con Sadot Garcés, hermano de doña Jacoba López que estuvo muy cerca del Gobernador del Estado Lic. Alfonso Pérez Gasga. Y un poco del espíritu emprendedor de los japoneses.

NIN TOMA EL POBRE

La sátira es tan sutil que el que no se da por enterado las copas lo pierden.

El ixhuateco es dado a esos frenos: Se dice “nin toma el pobre” casi te jala de la camisa como quien previene al ciego que adelante hay una piedra con la que puede tropezar. Así es el biniguichiyasa.

Ahora que, si eres muy tonto, él no se detiene a acomodarte un rosario de apelativos que zapotequiza como Ndire _éste sí toma_ por la palabra director.

A dos maestros oaxaqueños que me antecedieron en la dirección de la escuela los recuerdan a su manera: Noriega. Sanginoe, y todo por el gran amigo Noé Zárate que atiende una cantina de su propiedad, por cierto, en las propias narices de la Presidencia Municipal, ¿Qué el juez empieza por la casa? Mentira. Noé es el amo y señor de cuantos desfilan por la alcaldía. Y cuidado que ande tomando porque le da por sacudirte del cuello: Na nidi, en zapoteco. Necio, en castellano. Ese delicado trabajo de descomponer los nombres lo realiza con toda maestría Chico Yoya cuando no es Lipe Pérez. Ahora que, si Valentín Cruz le dio por llamarme Dere y Mariano Lase en Diri, yo ni los culpo. ¿Acaso a Valentín Cruz no lo conocen por Vale...? Perdón, es mejor callar en suspensivo que referirse a la rabadilla.

La verdad es que ya no supe después si era yo el Ndire, Dere o Diri. Me dio por tomar como cualquier borrachito, pero no al grado de que me fotografiasen en la calle recargado en la pared de la cantina de don Vidal, o que en Botija se lanzara a la fama un Mundo Pérez, o que un Adán Orozco, un Pau Toledo. ¿Quién es que no recuerda el viaje a Rincón Juárez? La gente de Rincón Zapi nos recibió de maravilla como se hace con la gente que tiene juicio. Juan Caca _Fuentes, perdón_ se encargó de organizar el programa y él mismo el cantante.

De todo hay en Guichiyasa, como en todos los pueblos zapotecas del Istmo: Ricos y pobres los hay en La Tierra de los Dones_ No todo es Matus, ni Fuentes, ni Pérez, ni Nieto, ni Morales, ni Ruiz, ni

LA TIERRA DE LOS DONES

Delgado, ni Carrasco. Los hay de todo como:

Nico Bruna	Nicolás Martínez
Tacho Mistu	Anastacio Vázquez
Chico Yoya	Francisco Torres
Pito Huaca	Agapito Vázquez
Pito Loro	Agapito Cruz
Yamo Cacho Mocho	Erasmus Orozco
Marcelino Milia	Marcelino Cruz
Mingo Cheto	Domingo
Che Bino Ngupi	Albino Santiago
Pedro Yahso	Pedro Martínez
Luis Yhaso	Luis Martínez
Luis Garrobo	Luis López
Juan Caca	Juan Fuentes
Carlo Mole	Carlos Enríquez
Tino Mole	Juventino Castillo
Chinto Mole	Jacinto Fuentes
Máximo Cocoyocha	Máximo de la Cruz
Nato Bisi	Donato Toledo
Máximo León	Máximo Delgado
Cata Mil	Catarino...
Doro Yati	Teodoro Ordaz
José Huelo	José Ordaz
Matías Huelo	Matías Pérez
Mon Cucha	Ramón García
Marreol	Mauro Parada
Vale Yanda	Valeriano Rasgado
Alvaro Teta	Álvaro Fuentes
Tino Cuachi	Juventino Ruiz
Teco Luisa	Catarino Salinas
Tomás Carranza	Tomás Velázquez
El Anteojudo	Leopoldo H. Díaz
Nico Chaca	Nicolás Ruiz
Mín Chora	Benjamín Ruiz
Che Cuichi	Higinio Castillo

FLAVIO GUTIÉRREZ ZACARÍAS

Chico Xiringa	Francisco Sánchez
Camilo Burro	Camilo Castillo
Chico Tana	Francisco Velázquez
Nicasio Huapo	Nicasio Cruz
Peto Mborá	Ruperto Gurrión
Amado Gueche	Amado Delgado
Andrés Mayo	Andrés Sánchez
Chico Lázaro	Francisco Hernández
Ricardo Mole	Ricardo Enríquez
El Mexicanito	Daniel Ocampo
Clara Nguui	Clara Velázquez
Toy Chita	Víctor Sánchez
Gabino Mono	Gabino Ramírez
Chente Lase	Vicente Martínez
Chente Chorizo	Vicente Ordóñez
Mariano Lase	Mariano Martínez
Mariano Necho	Mariano Velázquez
Mario Xabú	Bulmaro...
Meno Yati	Filomeno Ordaz
Mauro Pin	Mauro Pérez
Yeyo Ronco	Aurelio Fuentes
El Sordo	Marcelino Linares
El Huano	Flavio Gutiérrez Zacarías
Mino Vere	Maximino Ruiz
Che Jando Maravilla	Alejandro Velázquez
Conejín	Felipe Ruiz
Mario Huacho	Mario Aquino

¡Qué tal! ¿Galán o no galán? Enrique Nieto Morales.

LA ROBOT DE HÉCTOR

Lo que es no tener juicio, amigo, Héctor Toledo tuvo su Robot

mientras ella vivió: BLANDINA MEDINA por nombre.

Blandina se pegó en el corazón del pueblo que la conoció como figura decorativa de la leyenda. Fue tan popular que para todo es Blandina: Yuu Blandina, es la expresión que la señala como guicha_tonta.

Y es que la pobrecita la manejó Héctor a su antojo: ¿Me escribió Mario? _Llegaba a preguntar_: Sí, le respondía Héctor y le entregaba una carta. Pero no sé leer _respondía ella.

Y Héctor se la leía:

¿Qué dice Mario? _se interesaba ella.

_Que lo esperes el domingo.

_ ¿El domingo que viene?

_Sí, el domingo que viene.

Se arreglaba Blandina con el mejor de sus trajes de color encendido como se visten las mareñas o mixes, pero como ella era de Niltepec lo hacía a la usanza de aquéllas. El huano que la conoció recuerda bien la imagen de la Tanguyu que venden en Iza Cubi en el mercado de Tehuantepec. El domingo de la cita volvía Blandina a saber de su novio que llegaría de Unión Hidalgo.

Todavía no llega tu novio _ le decía Héctor.

_Ese tren es el culpable.

_Si, Blandina _cargaba el otro. Ese tren tiene la culpa de que tu novio no pueda llegar. Pero ¿Sabes? _La consolaba_ Dejó dicho que estaría en tu cumpleaños.

Luego hacía ella sus cuentas y todo coincidía con otro domingo. Ese día volvía ella por informes, toda vestida de tehuana, con flores en la cabeza y con chicle en la boca.

¿Ya llegó él? Preguntaba.

_ Pues fíjate que ese Adán quedó mal. Le pagó Mario para las mañanitas, ¿y no te las llevó?

_ No; pero hacia allá voy.

Salía ella a la carrera en busca de Adán y ya frente al músico reprochaba ella: eres muy ingrato, Adán. Te pagó Mario y tú ni me llevaste las mañanitas.

_Se le pegó el sueño a mis compañeros _decía el otro. Pero si quieres ahora mismo te la toco.

Se paraba ella a media casa a escuchar las mañanitas. Y luego que terminaba Adán le daba a ella su abrazo. Y la pobrecita robot se retiraba bien contenta.

Por eso hasta el día de hoy el nombre de Blandina se pasea en el pueblo como cuando ella vivió. Guicha es también Blandina.

Mario Toledo es pariente de Héctor y vive en Unión Hidalgo casado con una gubiña, una mujer rica que trabaja el traje de la tehuana a base de bordados. Tiene, dicen, un taller donde se ocupa a las muchachas del pueblo.

Se le metió Mario en la cabeza de la pobre Blandina y ella le creyó con toda la fe de este mundo: Vivió para él cuantas horas tiene el día: Sí iba a los casamientos, allá se encontraba con el nombre de Mario que escapaba de los labios de un chiquillo, o donde ella pasara, alguien le soltaba el nombre de Mario y ella se creía la Dulcinea del Quijote.

No estaba loca, era más bien una guicha, en San Blas Atempa le llamarían BICHITA, una palabra más adecuada para ese tipo de personaje.

Pero siempre es que han existido esos personajes, juguetes del pueblo ¡Quién no recuerda en mi pueblo el nombre de Chito Rial!, como ejemplo.

El personaje presidía las fiestas adelantándose a los músicos en la retreta o a la salida de la iglesia. Y mientras la banda de música tocaba, él también hacía lo propio valiéndose de los dedos.

Con alguien es que nos desquitamos; en ese caso Héctor Toledo lo hizo con Blandina.

Te mandó Mario tu par de zapatos blancos _informaba.

Pero están en el correo.

Corría Blandina a preguntar a don Modesto.

_Te están jugando, Blandina _le aclaraba el viejo.

_Me están engañando _respondía ella.

Cuando volvía ella con Héctor Toledo aquél le aseguraba: Si te fijaste, la maestra Zenén los tiene puestos.

_Sí, pues. Yo se los vi en sus pies.

_Esos son _aseguraba el otro.

Pero se consolaba ella cuando aquél le hablaba de Mario Toledo

que pronto se casaría con ella.

¿Has leído El Quijote de Cervantes? Al principio te parecerá ridículo, pero a medida que avanzas en la lectura conocerás el personaje más a fondo y acabarás por convencerte que sí existe una Dulcinea en nuestra existencia. Y Blandina en este caso tuvo también su Quijote, un ideal que la llevó a vivir más tiempo y con quien soñó alcanzar la felicidad.

Te invito a que te entretengas con el Quijote de la Cervantes como yo lo hago en mis horas libres, y cuantas veces tengo la ocasión de leer el libro inmortal de la Literatura Española.

LA GUITARRA VIEJA

Mi amiga fue na Clara Ngui, y es Nato Bisi el autor de la anécdota.

“Lo encontré cuenta el Bisi_ boca abajo. Había tomado como vieja _scasi bihui, en zapoteco; como marrano en buen español. Jugaba na Clara baraja en su lomo”. Se refería Nato Toledo al director de la Escuela “Emilio Carranza”, muy dado a las copas.

De verdá Ché; En la casa de Tina Blas me vivía los sábados, acostado en la hamaca tomando cerveza y acompañado al mediodía de na Clara Nguiu.

Fue en una de esas veces cuando me encontró Nato Bisi jugando a la baraja con la dama. Fue también cuando invité a na Clara que me fuera a sobar el lomo, digo la espalda: “No Bichi, me rechazó” “Tú tienes la mala fama...”

¿Tú, na Clara, me tienes miedo? _Le reproché.

“No te tengo miedo, bichi _repuso. Tú ya sabes que ya voy sobre los setenta años y, aunque guitarra vieja, todavía puedo tocar”.

Cogió ella su cerveza y de un sorbo se acabó el cuartito. Me abrazó. Me dio un beso: ¡Ah, bárbaro _dijo_: vivieras en mi juventud con na Clara Nguiu te ahogarías en el Ostuta! Gunaa la, senda gaca casi ti bihuela yosho, pacanu la sushiidxi.

_”La mujer viene siendo como una guitarra vieja, si la tocas te responderá”.

Otra vez me abrazó. Me dio un beso. Y con un cuezco que me da en la cabeza, se despide perdiéndose en un callejón con un andar muy idéntico a la tortuga caguama.

Luego el “panal de castilla” me sirvió una botana a base de huevas de lisa, no de “trompa de lisa”, Mario el Picuy. Ese día Tina Blas se encontraba más hermosa, una virgen vestida de tehuana. Pero de dónde salió Amado Gueche para interrumpir el idilio.

Tina Blas y yo fuimos tan buenos amigos que a lo mejor hasta ahora se acuerde del tehuano.

LA RIQUEZA DEL GUECHE

Parece mentira, aunque fueron los dones que me apoyaron en mi labor docente, los pobres se sintieron apoyados en mi persona. Y sin saberlo ellos, me sentí atado a la ayuda moral que me prestaron.

La diferencia es muy poca; “los ricos son tan necesarios _ya lo decía doña Teófila Toledo_, pero también el pobre es útil. Si necesitas de dinero _agregaba ella_, el rico te socorre, pero también el pobre ayuda con su trabajo. Don Melquiades tiene dinero _puntualizaba_, pero a poco va él personalmente a sudarse el lomo para sacar la ronda, pegar el alambre”.

La viejita tuvo toda la razón del mundo. El pobre depende del rico y viceversa. Nadie se separa del otro.

¿No lo dijo el Gueche? Mi tío es don Modesto, don Clemente, don Isaac, don Mauro, don Mel, don Alfredo López Lena, don Marcelino Pérez, don Marcelino Matus, el doctor Gastón, doña Ana Fuentes, don Eustaquio... Nada tonto es que eres, Gueche _repuso Lipe Pérez_. Te llevas todos los ricos y, a mí, ¿qué me dejas? Se sonrió el Gueche, prueba de que no aceptaba la propuesta. ¿Y tú tienes familia? Interrogó a Lipe. Sí, contestó el otro; mi familia es Cundo Yoy, Chico Yoya, Che Cuichi.

El Gueche entonces dijo: Ah, qué pobre es que eres Lipe. Y así es que son en Ixhuatán, todos son de la familia de los dones. Y les da por sembrar en sus hijos: “Mi familia es fulano, tu tío zutano, mi tía

mengana, tu tía perengana”, pero siempre los dones. Hasta hay quienes lejos de la tierra ocultan el nombre del padre para autollamarse hijo de don... con tal de no defraudar La Tierra de los Dones.

El mismo Gueche otra vez. Se encuentra con el maestro Enoch en la calle y aquél le pregunta; ¿Dónde es que vas tan temprano Gueche? Y él responde: Voy a ver a mi primo Gastón que cure tu tía Teresita.

No se suelta de los dones. Se cuelga de ellos como el hijo de la aguja. Voy a ver a mi primo Aarón, dice. Como aquel es hijo de don Melquiades, pues es su primo. Pero nunca dice: Tomé con Lipe Pérez, con Che Cuichi o con Mino Vere. Siempre es que ha de ser con don Alfredo López Lena, con don Marcelino Matus.

Nunca vi al Gueche con la soberbia arrastrándola por los suelos. Su mundo es de los dones y siempre con orgullo repetía. “Mi primo Héctor Toledo, mi amigo, el Ingeniero López Lena, mis sobrinos Los Matus, mi hermano don Aurelio. Hasta a mí se me contagió el don con lo que salí de Ixhuatán para la ciudad. Ahora soy don Flavio, mi amigo el tehuano, mi hermano el sanblaseño. Y gracias porque viví en Ixhuatán diez años.

Ni modo de hacer a un lado a Ventura y Prisa, si también tienen sus anécdotas dignas de contarse. ¿No fue él que le dijo a Mundo Pérez, tras que tú eres el chofer del cine, ¿verdad? Tomábamos taberna en su casa _agua de Coyotl, Juan Fuentes, el Cac, lo remedó exactamente como él plática con Prisa.

Prisa _le llamó delante de nosotros, mañana vas a Juchitán a comprar cosas. El primer carro, te subes.

Se preparó Prisa arreglando su enagua y huipil. El primer carro que le vio la luz, le hizo ella de señas que se parara. Subió como buena cristiana. Lo malo es que fue a amanecer en las Conchas.

Regresó toda indignada para ocultar su pena: Me dijiste _explica a Ventura_ que parara el primer camión y así lo hice. Ahora, que crees, fui amanecer en Las Conchas. El chofer era don Chalo.

Pues ahora voy yo porque tú no sirves para hacer mandado. Agarró a Ventura el primer camión que salió a Reforma. Y en vez de abordar el tren que va para Juchitán, subió en el que se dirigía a

Chiapas, y fue a dar hasta Tonalá.

¡Ah que pendejo! Se dijo al regresar a casa. Yo creí que tú nomás no sirves para hacer mandado. Prisa, tras que yo también. Y ahora, qué crees que pasó: Fui hasta Tonalá, y cuando el tren paró en la estación allí venía el otro de regreso. Pues subí sin comprar mi mandado.

Después de ese día ya no volvieron a dar un paso fuera de la casa, atendió mejor a sus clientes entre los que contó siempre como pagadores a Francopa. Velazcohol. Nico. Toidito, Toyo.

Yo fui unas que otras veces acompañado de Mundo Pérez, Pau Toledo, Juan Fuentes, Adán, eso sí, siempre en la nohecita o al amanecer como el Bisi. Y para qué negarlo nos atendió Ventura o Prisa a mil maravillas, entregándonos a cada quién un carrizo con el que succionábamos el agua bendita. Otras veces hasta el mismo mediodía tuvimos que ordeñar la vaquita.

Pues entre los ganaderos de Ixhuatán, Ventura es el único que ordeña las tres horas del día: En la mañana, al mediodía y al atardecer, sólo que sus vaquitas dan una leche que ataranta.

¡Ah que sabrosa la taberna Ché! Meo Santiago, se pegaba como zapi chupando la taberna. ¡Barraco para tomar! Qué Dito ni que Vito. Neeca nelii biico.

JUAN CABALLO

Ni sé quién haya sido Juan Caballo, pero corre en el pueblo su nombre colgado de su torpeza: Para otra vez. Y tras del yerro comete otro y nunca aprende.

Por eso en La Tierra de los Dones es muy fácil corregir un error con solo decir “Para otra vez...”, como si con eso se termina la mala suerte.

Saaca ca saaca es en zapoteco “Yerro tras yerro”, y ¿quién es el que no se equivoca? Pero Juan Caballo es el autor. Luego la imagen se colgó de Lipe Cachuco, un mozo que le duró muchos años a don Eustaquio Fuentes.

LA TIERRA DE LOS DONES

¿Quién no conoce a Lipe Cachuco? Un muchacho muy torpe de nacimiento; tonto, no; guicha, sí.

Para todos es Lipe Cachuco, hasta para el blanco de la burla del más pequeño, del más viejo hasta de otro más tonto.

Lipe Cachuco par' acá, Lipe par' allá. Como huarache viejo o camisa rota.

Y, en honor a la verdad, Lipe Cachuco tratándole muy de cerca es otro hombre que no se parece a otro. Tiene un rayo de luz que lo protege de sus enemigos gratuitos, de los que ven en su persona a un guicha. Pero más guicha quien lo ve, como lo defendía doña Teófila.

Dicen que es tonto, decía ella, pero bien que lo siguen. Viahua tu Lipe Cachuco _lo señalan despectivamente en el pueblo. Pero ese Lipe Cachuco es humano que no tiene nada de Juan Caballo.

Yo, a lo menos, lo recuerdo como una persona normal. Que si arrastra sus pies de oso al andar es otra cosa, pero Lipe Cachuco es un hombre con un rayito de inteligencia.

Total: ¿No hay otros tontos en el pueblo? Pero como al pobre lo consideran de Guatemala, de allí que Cachuco viene siendo en La Tierra de los Dones como sinónimo de guicha.

Y Juan Caballo, al saber de qué nacionalidad, es el personaje de leyenda por su dicho muy popular: Para otra vez, naa Juan Caballo.

Y el Juan Caballo corre su nombre en el pueblo como leyenda o como cuento, pero ¿Quién es el que lo conoció? Ni yo mismo que lo escribo.

Hasta hay uno que le dicen El Menso y nada de eso tiene.

VIAJE AL MAR

Yo también fui al mar como Los Dones del pueblo, en una carreta tirada por una yunta de toros cebúes y como carretero el gran amigo

Isaías Toledo.

¿Iba yo a quedarme a descansar en Ixhuatán? El sábado de Gloria lo recibe el pueblo en las playas de Aguachil. No es como se vive la resurrección en Tehuantepec, la gente se alborota como las hormigas a la proximidad del invierno, desde el más pequeño hasta el más anciano sale a darse un baño de mar, y yo no iba a ser una excepción.

Se dispuso el viaje desde el viernes después de comer: Cibeles de año y meses, titiritaba de fiebre: Elsa y yo quitados de la pena por la misma ignorancia de algo que podía sucederle a la niña. Pero es que la alegría del viaje se nos contagió, y ni modo de quedarse a descansar en el pueblo que se había vaciado. Pues como Dios nos dio a entender emprendimos el viaje.

¡Qué diferente manera de recibir la resurrección de Cristo en La Tierra de los Dones! Da gusto ver a las muchachas que montan a caballo y más aún cuando arrancan a correr en parejas. Parece que despierta en ellas el nahual de las Amazonas griegas. Sólo que las ixhuatecas lo hacen cada año y toda vez que organizan en excursión para ir a un rancho. Así llueva o truene, ellas en sus bestias atraviesan caminos lodosos y en ocasiones hasta cercos.

Pero lo que es el placer de ir al mar. ¡Válgame, Dios! Las muchachas se lucen corriendo en parejas a mitad de la playa. Los espectadores somos nosotros los dones que vamos en carreta; los pobres que se suman a la algarabía del viaje.

Sólo observé un fenómeno que no me gustó de los reformeños: Se separan de los ixhuatecos y se adelantan al viaje para no confundirse con ellos. ¿Por qué los de Reforma así se comportan? El Xahui Saúl Núñez es el único reformeño que convive con los dos grupos. Con su Chuchita _marimba_ los une mientras que sus paisanos se divierten separados de los ixhuatecos por un kilómetro de arena.

Pero, vaya, ellos mejor que yo lo deben saber, Yo sólo me concreto a opinar que hacen mal en separarse de sus vecinos. En cambio, unidos, compartirían la dicha de la resurrección de Cristo con la misma alegría con que el hijo del hombre vuelve entre los suyos.

Cuando supe de un reformeño que se ahogó, me dolió en el alma no poderlos ayudar que se unificaran para que la desgracia lo

compartieran todos juntos. Pero, ni modo.

Fue en ese viaje al mar cuando yo admiré el aguante de la juventud: Toda la noche se pasan corriendo en la playa, gritando y cantando de alegría, haciéndose caballo entre ellos mismos. ¿Caballo? Sí, caballo. Cuando logran derribar a uno del grupo, alguien lo monta mientras que otros lo sujetan de las manos y pies.

Muy pocas son las parejas que se separan a practicar el viaje sin retorno: Haz de cuenta _le ordena ella_ que me muero y tú me entierras.

La cubre él de arena hasta el cuello, dejándole tan solo el rostro que enseguida le colma de besos.

Bonita manera de irse al otro mundo, ¿verdad?

Y como en la ciudad, sólo por una hora se interrumpe la algarabía: Todo mundo descansa en la playa, en el montecito al pie de los espinales, todo lo que es Aguachil, y como si nadie habitara el rancho sólo se escucha el canto de los grillos y el arrullo del mar que se recoge en su lecho. Los borrachitos callan. Uno que otro pájaro madrugador deja escuchar su canto.

Pero cuidado que alguien le pega al panal que descansa, el avispero se alborota rugiendo otra vez de alegría: Se pone a hervir agua para el café o el chocolate; trabaja el molinillo, se va por un cántaro de agua, y todo mundo vuelve a la playa como si un ser invisible los jalara de un hilo.

La resurrección del Señor se recibe con baño de mar, con guitarra, con llanto de criatura y, como por encanto, Cibeles, la niña con calentura, se alivia sin necesidad de un mejoral o un tecito.

¿Qué misterios guardará el mar en las arenas de la playa? Le sonrío jugando con sus manos las perlas que extrae de la espuma; su mamá la besa de alegría, la acaricia y le cubre de besos el rostro. El milagro de la resurrección se ha realizado.

¿Quién es que no anida en su pecho el nombre de Cristo?

De repente se provoca el retorno, y así con todo y fatiga la juventud se entrega de nuevo a las carreras de caballos. Otra vez las Amazonas vuelven a probar su habilidad. La esperanza no muere; Si vivo, volveré el próximo año. Y ¿Quién es el que no vuelve? Hasta

los muertos resucitan en el recuerdo de los que allí convivimos un Sábado de Gloria.

Se abandona el Aguachil de don Tacho y doña Chi6n Pérez, ahora de don Tomás Nieto y doña Gloria. Pero es mejor que no entre allí el camión, preferible que ese viaje se haga en carreta, o a caballo; Eso si fuera tuyo xa _me contestarán. Se ve tu cara chipa huano xquipi rih lima. ¿Galán? O no galán.

LA TIERRA DE LOS DONES

CAPITULO II

Entre Frondas

ACABADO DE NACER

La tragedia ocurrió en un pueblo del Istmo de Tehuantepec, muy cerca del mar. La contaré como la oí sin poner ni quitarle nada que la deforme.

El protagonista, ahora un anciano que va llegando al siglo, prefiere callar lo sucedido cuando se le pregunta. Pero la tradición oral, que siempre acompaña a los hombres, nos dice que el señor tuvo un rancho cruzado por esteros, pequeños brazos del mar vivo.

Se le ocurrió llevar al niño a campear; lo sentó en la manzana de la silla de montar y así llegaron hasta el corazón de la hacienda. Lo bajó y le dijo: Te quedas a esperarme mientras voy por el ganado que bajé a tomar agua.

Montó su caballo y partió al galope.

Olegario, una criatura de cinco años, acabado de nacer, como por allá dicen, no se quedó quieto en el sitio que se le dejó, buscó una vereda que da al estero. El no sabía de lagartos que habitan en esas aguas y con una varita que cortó de un árbol golpeó la superficie sin darse cuenta qué el cocodrilo lo espiaba. Se hizo aquél del dormido, y como representa un trozo de madera seca, el niño se confió que andaba en la parte seca, del estero y se metió agua adentro. Desapareció como por encanto. Se volvió ojo de hormiga.

Una hora después regresa el padre. ¿Por dónde se iría el niño? Lo buscó en el monte, en los ranchos vecinos, y nadie supo dar razón de su paradero. Pensó en la posibilidad de que la criatura hubiese buscado el camino de la playa, y lo siguió por aquel rumbo. Cabalgó toda la tarde y no lo halló. La noche se hizo negra, muy espesa.

Muy desconsolado regresó al pueblo. Comunicó lo sucedido, y doña Adelfa, ahogada en llanto, le ordenó: Pide ayuda a tus hermanos Fernando, Isaac, Maximino, Nicandro, Luis, Clemente, o Mauro Don que te lleve con un conocedor de ese lugar, pero no dejes que mi hijo se pierda en el monte, ya ves que hay tentación, a lo mejor le picó una víbora. Pero haz algo, Modesto.

Los Matus todos se armaron de rifles, pistolas, retrocargas,

machetes, hachas y escopetas y todo lo que pudieron juntar con los vecinos y amigos que los acompañó en la desgracia.

Un correo fue por Chendo Cadena que en aquellos días vivía en San Francisco del Mar, ¿Chendo Cadena? Se preguntaron. Sí, Chendo Cadena que conoce el secreto de los esteros y del mar.

No esperaron que despertara el día; se guiaron con la luz de las estrellas, con el aleteo del correcamino, que saltó más de prisa hasta entregarlos al mismo sitio que el padre abandonó al niño: Aquí es _precisó don Modesto. Aquí lo dejé y ya no lo volví a encontrar.

Se dividieron en grupos para recorrer la playa, el monte, y con Isaac se quedó él a esperar que el sol despertara, y por si acaso llegaba Chendo Cadena. Y como fue, allí los encontró el señor.

Allí en ese mismo sitio, los encontraron de regreso. Y Chendo Cadena, sin meditarlo mucho, les habló: Si dices que por aquí lo dejaste, vamos siguiendo sus huellas por toda la orilla del estero más cercano, un lagarto pudo habérselo tragado.

Caminaron un tramo muy corto, por la misma vereda que el niño siguió. Encontraron sus huellas clavadas en el lodo que ciñe la cintura de los esteros: Son sus huellas _aseguró don Modesto; ahora vamos a tomar providencia para localizarlo. Chendo cadena sugirió, ¿Te quieres encargar ahora de conducirnos?

Aguarda, Modesto _pidió Chendo Cadena, los lagartos salen a descansar en cuanto sube un poco el sol. Yo mismo me encargaré de señalarlo, si veo que hay necesidad de hacerlo_. Y así fue; se asomaron dos pequeños, uno tras otro. Siguió uno más grande, cola mocha. Y como si nada, se acomodó el ingrato en una lomita, cerca de su cueva. Bajó los párpados y se echó a dormir. Ese es _ señaló Chendo Cadena; el de la cola mocha, asegura, amigo Isaac. Yo haré lo mismo centrándolo en la mira de mi escopeta. Y a una señal los dos dispararon pegando en el blanco. ¿Le diste en la cabeza? Yo lo aseguré, y los dos se disputaron la seguridad de su puntería. Yo le pegué en la cabeza _ aseguró Chendo Cadena_. Yo también _puntualizó don Isaac.

Esperaron que aquellos animalejos flotaran sobre la superficie. El de la cola mocha se ocultó, pero los otros dos, bien muertos se entregaron a la ira del sol que les quemó el cuerpo.

¿Sabes Isaac? Sugirió Chendo Cadena; esperemos un rato si no se asoma el de la cola Mocha, no sea que le hayamos errado el tiro. De otra manera, tendremos que sacarlo de su cueva a como dé lugar. Ese debe ser un lagarto mañoso, de esos que se hacen el muerto, y a la hora resulta más vivo que el cristiano.

Una media hora duró la espera de Los Matus, hasta que el mismo Chendo Cadena les pidió que ya era hora. Y con la bendición de la virgen de la Candelaria se zurdieron al agua. Unas burbujas se asomaron al cabo de unos segundos, y después de unos segundos más se asomó Chendo Cadena arrastrando de la cola, al enorme lagarto cola mocha que ya estaba más que muerto: Me costó trabajo sacarlo de su cueva, dijo; ahora me ayudan a abrirle la panza.

Y sin mucho trabajo se trazó una hendidura en el vientre del cocodrilo dejando al descubierto las extremidades del pequeño Olegario; su cabecita, sus piecitos, y todo lo que es un esqueleto humano pero despedazado.

¡Maldito seas! _y apretando entre los dientes lo demás golpeó don Modesto con los pies la cabeza del lagarto infame. Ahora mismo lo quemaría agregó, pero voy a llevarlo al pueblo, que lo vea la gente, y para que los niños de la edad de mi hijo lo conozcan.

Déjalo, Modesto, pidió ta Mino, Dios es grande, ahora sólo debemos agradecer a la virgen de La Candelaria que nos ha devuelto a Olegario. Así es _agregó, ta Hui; este maldito animal no merece que lo vean los ojos de los niños.

Agradecieron todos a Dios y a todos los santos.

En el pueblo, na Adelfa se deshacía en llanto, su hermana Emérita la acompañaba, consolándola: Resígnate Adelfa; Dios lo quiso, mamá stiine. Qué puedes hacer contra el poder de Dios.

Doña Teófila pasó a su lado toda la santa noche: Zenén y Modesto lloraban desconsolados: Lolita se enjugaba el llanto en un chal negro, y Virgilio, todavía un niño, se sentó abrazado de su madre.

Otra noche más triste y negra no se recuerda en Ixhuatán: Ladridos y aullidos de perros que se sentaron a llorar como niños en las banquetas y por toda la avenida Reforma que va a terminar hasta

el camino a Cerritos; los gatos se trenzaron en pleitos sobre las enramadas, y después de correr o jugar se sentaron también a llorar la muerte del niño.

La madre no paró de protestar: Badu casi gule _repetía en su zapoteco de Espinal_ acabado de nacer, ¿Quién pensó que mi hijo encontraría la muerte? Y revolviendo el castellano con el zapoteco repitió: Badu casi gule _Un niño que ayer nació.

Y es que al zapoteca le duele más la muerte de un pequeño que la de un anciano; El viejo que se muera porque ya conoció el mundo y el niño porque vivió muy poco. Esa noche del velorio acompañaron el cadáver con música y con paliacate negro en el cuello; las mujeres todas de luto, acompañaron el rezo que se repitió en todas las horas que la noche posó en los lambimbos.

Es una verdadera desgracia _repetían; menos mal _agregaban_ que don Modestito es un hombre de mucho entendimiento y de un corazón que podrá resistir el golpe, pero na Adelfa, pobre de doña Adelfa, como madre que tuvo el ser en sus entrañas y lo vio nacer, a ella le ha de doler más. Pero la virgen de La Candelaria es tan buena. Sabrá consolarla; nuestra virgen de La Candelaria que nos ve a todos.

En un lugar del panteón del pueblo, ahora descansa el niño Olegario; y su recuerdo, en el corazón de la gente que lo vio nacer.

II.- LOS AMIGOS DE SERGIO

No todo en Ixhuatán es dolor y tristeza; el pueblo es hermoso, galán, como ellos dicen; el río Ostuta se encarga de llevarles el dolor cuando alguien pierde al ser querido, cuando no, a la escuela que les señala el camino de la alegría, ¿O alguien que haya ido a parar en su edificio le haya asaltado la tristeza? Allí todo es alegría, música y recreo. Por allí han desfilado muchos nombres que ahora cubren orgullosamente el cielo de México. Allí se canta y se vive La Martiniana, como que allí nació su autor, Don Andrés Henestrosa. Allí nacieron y crecieron Los Fuentes y Los Matus y Los Delgado, Los Ruiz y Los Pérez, Los Nieto Morales. Gente de Chicapa en cantidad ha llegado a confundirse con las otras familias que llegaron

como Los Toledo y Los Castillejos y Los Escobar.

López Lena y López Toledo Reyes cubren el comercio cuando no son Los Castillo y Los Manzo que no se detienen a implorar que la suerte les caiga del cielo.

Pero también hay pobretada, como ellos dicen; allí Nico Bruna, Luis Garrobo. Los Mole, El Antejudo, la gente del bajo, los Carrasco que no estudiaron sino los que se quedaron a defenderse como un solo hermano cuando de pleito se trata en las fiestas.

Pleito seguro, cuando ven llegar un Hernández o un Delgado, pero no de Máximo Delgado, ni de Demetrio Román, sino cuando ven tomar a Puli, Roque.

Teco Luisa es otro como el Teco de Rufina.

Todo esto platicaba con mi madre cuando un día me senté como gente, a platicar con ella. Pues como nunca paraba yo en casa, me preguntó ella si la gente de Ixhuatán es rica, por ese cuento que ella me escuchó, y luego que le aseguré que también hay gente pobre, le hablé que la gente se dedica más bien a la ganadería y no a la pesca como muchos aseguran. Y es que en los pueblos del Istmo se tiene el malentendido que la gente de Ixhuatán es huave. Algo de eso, le dije, pero ahora son más zapotecas que huaves. Unos que otros van a pescar _agregué_, ta Leandro Gutiérrez fue camaronero como ahora lo es Mariano Lase y otros más que no conozco su nombre, pero allí hay de todo, campesinos, camaroneros y ganaderos. Hasta taberneros y cantineros que se viven de eso. Allí está Noé Zárate, Pinito Morales en sus últimos años de eso se vivió, Checinta, Alfredo, don Vidal. No es ningún pecado, mamá, le dije, allí está Ventura que se vive de la taberna. ¿Taberna?, se extrañó ella. Sí, le dije, el agua que sacan de la palmera llamada coyol: Raúl Chiapa también la trabaja, y hasta hay quien manda a cortar dos y tres palos de coyol para tenerlo más cerca de la boca. Y no como Nato Bisi que cruza el cerro de Los Altos para ir a tomar la taberna en altas horas de la noche. Ah, vieja, ¿no?, se extrañó ella. ¿Y por un poco de agua? Sí, le dije, por un poco de agua, pero allí se han quedado dormidos y despiertan a emborracharse de nuevo para que en el rancho no se den cuenta. Y luego dicen que ven el diablo que los acompaña en el camino. ¿Y

sabes qué me platicó Pedrón? Pues cuenta que en el camino al rancho siempre lo acompaña un hombre que le sale muy cerca de Laguna Chioté. Y Nato Toledo lo confirma. Y Nato cuenta que una noche le salió aquel señor que le pidió lo llevara en ancas del caballo; aceptó él, y en el camino aquél le platicó que cuando llegara él a necesitar de su ayuda que lo invocara con solo gritar el nombre de ¡Sergio! ¡Sergio! ¡Ayúdame cobarde! Pues ni dos kilómetros después de que él lo dejó, el camino se le cerró de ramas. Y acordándose el de Sergio, le gritó a medio monte. Y el camino se le abrió cubriéndose de luz. Pedrón aseguró que todo era cierto, que a él le constaba, porque una noche a él también se le salió aceptar la compañía de aquel hombre. Y cuando llegaban al rancho de ta Federico Delgado, oyó cómo se quemaba el monte, y acordándose del amigo, lo llamó, y al instante desapareció el ruido y el calor del fuego que ya le quemaba.

Para saber la cruda que se traían esos dos _aseguró mi mamá_. Aunque tal vez haya mucho de cierto en sus dichos. Pero casi no les creo, dijo ella, los borrachos casi siempre ven visiones, y más esos dos que se emborrachan con mezcal, como dices. ¿Quién es el borracho que no delira? Unas dos o tres semanas de borrachera ya es para ver visiones.

Y me acordé de un vecino que pedía auxilio cuando su enemigo el diablo, llegaba por él o le apretaba el pescuezo. Y luego que le pasaba la cruda, lo platicaba tan fresco como una lechuga.

Pero si Chano de la Cruz también me habló de un hombre, mamá. Dijo que al mediodía vio que un jinete llegó a Los Altos. Montaba un caballo blanco, colgaba el sombrero en la frente y en la manzana de su montura llevaba una reata. Y dice él que el hombre aquél no se acercó, pero sí se le quedó viendo un largo rato, y luego se retiró por entre el otatal levantando a su paso un remolino que cubrió de polvo toda la cara del camino que fue abriendo. Ahora verás _le aseguré_. ¿Tú crees que por allí hay camino? Paso de ganado, pero no para que un jinete camine con tanta tranquilidad. Y hay otros que aseguran que es la misma persona que pasa en Las Conchas, rancho de Maciel y de los Hermanos Liljehutl, don Fidel, don Chalo y don Paco. También en Aguaspocas, rancho de don Marcelino Pérez, lo han visto pasar, y cosa muy rara, dicen que ese jinete busca el camino de la playa y va a

perderse en el lugar que le llaman Cerro Tortuga. Allí se le pierde el rastro, pero en la noche ven que ese cerro bosteza lumbre, y los camaroneros que por ahí se asoman, dicen que allí debe haber un tesoro enterrado. Razón y causa por la que muchos creen que se ve la lengua de fuego que allí sale.

Quién sabe si todo eso que cuentas sea cierto _dijo ella_, lo que sí me gustaría es que alguna vez me invites ir a Ixhuatán para conocer el pueblo. Lo que puedo decirte es que he oído que esa gente es muy rica, que trabajan un buen ganado, obtienen buen queso y se dan el lujo de comerse una buena mantequilla. Pero, en fin, suspiró: ya si no me invitas, iré de mi cuenta en la fiesta de La Candelaria que es cuando toda la gente del istmo se va a bañar en las aguas del Ostuta. Y no me has de creer, pero dicen que la virgen es tan milagrosa que, pasando la fiesta, suelta el norte para lavar el agua de su río.

Eso es muy cierto _le aseguré_; en cuanto pasa la fiesta, se suelta el viento a lavar el río.

Y es que nuestra gente, dijo ella, allí se vive en el agua, como si en el pueblo no hubiera río. Pero pasa una cosa _agregó_; dicen que el río de Ixhuatán es tan sagrado que lava todos los pecados de los que van a bañarse en sus aguas.

Na Chavé Meca, dijo ella, va todos los años, y tú, ¿Por qué no me llevas, ingrato?

Fue cuando decidí invitar a mi madre a conocer Ixhuatán, La Tierra de los Dones.

III. LA CASA DEL DOCTOR MIGUE

Ixhuatán es como cualquier otro pueblo del Istmo que ha ido formando su propia cultura. Se piensa como hace cien años que empezó el pueblo a integrarse y se vive, claro, un poco mejor por la razón de su gente que es muy trabajadora y manifiesta interés por la cultura. Pero no deja de creer en las apariciones, así haya ido al Politécnico o a la Universidad a estudiar. ¿No es el caso del Ing. Jesús Pérez que nos habla de lo que vio en la casa del Dr. Migue?

Cuenta pues, el ingeniero que una noche llegó a dormir a la casa

del doctor para no quedarse a dormir en la intemperie, pero ni había cerrado los párpados cuando los pedazos de periódicos volaron del suelo. ¿En pleno abril y con aire? No sintió que soplara el viento ni que los árboles mecieran sus cabelleras. ¡Bah!, dijo. ¿Miedo a Chu Pérez? Ni cuando fui un pequeño. Miró las estrellas del cielo; untó su mirada por todo el potrero; se mesó los vellos de sus brazos; se llevó las manos a los labios, ¿Quieres asustar a Chu Pérez? _ Le rociaron arena fresca del río.

En ese momento se escuchó el canto de un ave nocturna _manigopa_, en zapoteco. Un ave que anuncia la madrugada o el sereno de la noche.

Sobre un árbol de la avenida Reforma se levantó una bola de fuego que el ingeniero reconoció como fuego fatuo. Ya te vi, cobarde dijo. ¿Tú crees que me vas a asustar? Se sentó sobre las trancas de la puerta a meditar: ¿Qué el periódico vuela en pleno abril? ¿Y de dónde habrá sacado la arena fresca? Ni modo que el aire lo trajera del río. ¡Ah mieida!, como dijo Chano de la Cruz. ¿Tú me vas a asustar? Si Lipe Cachuco camina por aquí en las noches, yo ¿por qué me voy a asustar?

Se acordó, entonces, de Franco Pérez, su primo, que se fue de esa casa por la misma razón, y uno de los Chora que también abandonó la casa por el mismo motivo.

Una casa abandonada, así es _aseguró el ingeniero_, si nos e vive en ella, la ocupa el diablo.

Y se acordó de su tío Manuelito Pérez que le hablaron de una casa donde todas las noches aparecía la barba de un hombre. ¿Yo miedo?, dicen que dijo el finado Manuelito. Esa misma noche se tomó sus copitas para coger valor. A las doce _le dijeron_, y fue derecho a la casa abandonada. En efecto, una barba blanca se asomó en la ventana brillando a la luz de la luna. ¿Miedo yo?, _dicen que dijo_. Dio un paso y otro, y otro, y faltando unos metros para acercarse a la barba se metió aquél dejándolo allí plantado. Y luego que la Luna se ocultó entre unas nubes, volvió a asomarse la barba. Y para entonces, le temblaron las piernas a Manuelito. Pero como dicen que el peligro se conjura fumando un cigarro, el finado lo recordó y llevándose la

mano a la bolsa sacó su cigarrillo y lo prendió. Don Manuel _le hablaron en la espalda_, ¿por aquí a estas horas? El hombre aquél corrió después de dejarlo allí tirado. Y ya no supo don Manuel de la barba blanca hasta noches después que descubrió que se trataba de un chivo.

Exactamente lo que le sucedió a mi tío me está pasando, aseguró el ingeniero Pérez. Y dándose valor volvió a la casa del doctor Migue, pero ni siguiera se había acomodado en su petate cuando otra vez volaron los pedazos de periódico y le rociaron la arena fresca.

Y otra vez el canto del pájaro nocturno le llevó la brisa de la madrugada. La luna se trepó en la copa de los árboles a escuchar el paso del Ostuta que a esa hora se pone a platicar con el silencio de la madrugada.

¿Chentón, verdad? El ingeniero es testigo de lo que aquí asiento; otra cosa es que me lo hayan contado.

IV. AMIGO DE LOS RANCHEROS

Mucho ganado en ese maravilloso pueblo de Los Dones, hombres que cabalgan, lo mismo en la población que por todos los caminos que conducen a los ranchos. En Zanatepec, pegado a las montañas, tienen Los Fuentes su rancho, que lleva el nombre de Santo Domingo, único en la región, dicen, por su tierra virgen como fue Ixhuatán en otra época, cuando empezó a poblarse, cuando dicen que hubo changos, y que hora ya sólo se ven en las cantinas, y siempre en aumento.

Ahora ya es la Isla la que nos trae recuerdos muy gratos. Allí fue donde hicieron su fortuna don Manuel Fuentes, Enrique Nieto, y ahora, Aurelio Fuentes, cuyo rancho colinda con Las Varas, de don Paulino Velázquez.

¿Don Paulino Velázquez? El mismo que le preparó su abuelita un caldo de gallina por su calificación de reprobado: Salí mejor que todos ellos, dijo; yo traigo RE, eso quiere decir que fui el mejor del grupo: Re-aprobado y la abuelita se esmeró en servirle en un plato hondo, como él lo pidió.

Y que don Pau es un hombre preparado, pero cuando se habla del rancho no se detiene a platicar que le consta la existencia del diablo.

¿Qué haces aquí esperando? -dice que le habló una voz cuando caía la tarde. Y él mismo asegura que el aleteo de unja ave denunció la presencia del hombre aquél. Luego se le enchinó el cuerpo, y buscando el camino al rancho hacia allá dirigió su caballo, pero ¿cuál camino? Se le nublaron los ojos cediendo un poquito a poco lo negro de la noche. Detuvo su caballo al pie de un hormiguero e invocando al aliado dijo; ¡No seas cobarde! Déjame salir de este monte.

Dicen que oyó el rumor de la mar que se azotaba en la playa, el paso del ganado que volvía al corral, pero sus ojos seguían nublados, sin poder descubrir el ruido. Déjame ir, amigo _volvió a suplicar.

Inmediatamente se le aclaró la vista. El rancho se abrió paso a unos metros. Pues allí mismo se encontraba él viendo a Nado y los demás que regresaban de tomar la taberna.

Ningún misterio existe _aseguró el ganadero_; el diablo vive en el monte cuidando el ganado, se las pasa curando los animales enfermos.

Y lo mismo me aseguró Timoteo Matus, un hombre íntegro que no puede mentir. Y la misma fórmula mostró para librarse del diablo. Que hay que subirse en un árbol mientras pasa la mala hora. Y el mismo caso le sucedió a don Pau que se subió en un hormiguero hasta que amaneció.

Pues, como dijo mi pobre madre antes que conociera Ixhuatán, sólo ellos lo deben saber, hijo ¿Yo que podría agregar? Sólo sé que en ese pueblo existen muchos ranchos con ganado fino y de los corrientitos, en los que ya se trabaja muy poco.

Y aunque vayan a la Universidad o al Politécnico, como dijo ella, la raza seguirá pensando igual, y es mejor que busquen la ciudad, pues llegará el día que alguien denuncie la riqueza que tienen, o descubrirles el tesoro que guardan sus tierras. Pero de pura envidia, dijo ella, ¿Y de qué otra cosa irá a vivir esta gente? Le aseguró. Y ahora sí, como dijo Manuel Tin cuando llegaron a pedirle una cuota para la carretera: Te vas a acordar de mi, doctor Gastón, la carretera servirá a la mala gente que nos venga a hacer la guerra, ¿no estás

contento con un pedazo de queso fresco? La mantequilla fresca la tienes en la puerta de tu casa, pero cuando llegue esa mala gente, ya verás si Manuel Tin tuvo la razón.

Ese Manuel Tin es un hombre atrasado _dijo en aquel entonces el doctor Gastón Fuentes. Y ahora la voz del viejo corre en el pueblo a sacudir la raza que se durmió en sus laureles. Y si tuvo o tiene la razón el viejo.

V. EL SUEÑO DE LUISA

Nadie ha soñado más que Chente de Tila; tan es así que su nombre dio lugar al sinónimo Chentón por mentiroso. Ahora todo mundo emplea el Chentón, y sólo porque Chente cuenta que fue a la luna. Dice que le pidió Selene su acta matrimonial; y luego que él lo presentó, le exigió la luna las actas de sus hijos y de sus bueyes. Eso sí que no lo traje _le contestó él. Entonces el satélite le autorizó volver a la tierra. Y así fue como se quedó él a vivir en La Tierra de los Dones por no poder comprobar su interés por sembrar en la luna.

Pero ta Máximo León no se quedó atrás, el Delgado también fue a la Luna sólo que en su viaje encontró muchos palos de billetes regados en las rocas como nanches en los llanos. Pero en aquel tiempo aún no se hablaba de viajes a la luna, de ahí que se hayan adelantado a los gringos y a los rusos.

Y aunque los estadounidenses lograron el viaje del siglo, na Cándida Carrasco reprobó la hazaña; no es cierto dijo, ¿los gringos a la luna?, Biahua xi ca guiica: Dios es el único capaz de realizarlo, pero esos gringos m... ¿Qué? Nasi ca guiica, volvió a repetir en zapoteco y subrayándolo en castellano, dijo: dicen nomás esos mierdas.

Otro que no sea de Ixhuatán es incapaz de lograr una hazaña como la que lograron Gagarín y Amstrong. Luisa Delgado, de Chente Chorizo, por ejemplo, cuenta que al morir fue a dar hasta los pies de dios quien le dijo: ¿Ves lo que tengo en mi alrededor? Ese ramo de flores es para doña Ana Fuentes que ha hecho tantos favores a su gente. Y por esa nobleza de su alma, merece un lugar a mi lado. Ese

cazo que hierve de aceite es para don Manuel que fue muy avaro en la tierra. ¿Qué tenía Manuel que comer polvo de queso y tortilla llena de tierra? Allí lo espera el cazo de aceite en cuanto llegue, pues allí sabrá que la avaricia se castiga. Y ese señor que ves sentado en el rincón, es al que conocieron como don Pepín. _Se te acercó Luisa, y aquél le indicó a ella: Si regresas a la tierra le dices a María que guarde mi traje que tiene arrumbado en el rincón de la casa, y los zapatos que tiene olvidados, que los guarde en el baúl que le compré, ¿qué hace que no los guarda en su lugar?

Y cuando ella resucitó, dice que comprobó lo de don Pepín, pero ya no supo el fin de don Manuel, pero sí la humana caridad de doña Ana Fuentes que se desvive por los necesitados de su pueblo.

VI. EL SOMBREROTE

Cuentos de rancheros, tal vez: pero don Nicandro Matus platica que en su adolescencia recuerda que en el rancho convivió con un viejito a quien vio que todas las noches salió acompañado de un hombre.

A dónde vas, Bucho _dice que le preguntó una noche. Veo que un hombre llega por ti, y desaparecen hasta en la madrugada que te viene a dejar.

Dice ta Nica que el viejito le platicó: Es un amigo, Nicandro, un amigo que me lleva a pasear en las fiestas. Ayer, por ejemplo, fuimos a Rancho Gubiña a pasar la fiesta. El otro día me llevó a las fiestas de Chihuitán, y así por el estilo; el hombre es muy bueno, pues nunca olvida a su amigo.

No me digas, Bucho _dice que le respondió; a ver si te vas al diablo, pero lo que es ese cuento no te lo voy a creer.

No es cuento, Nicandro, ¿quieres saludarlo mañana en la noche? En cuanto oigas que ladren los perros te preparas para recibirlo.

Y cuenta ta nica que, en cuanto bajó la noche a cubrir la copa de los árboles, escuchó el galope de un caballo que se acercó al rancho; luego el ruido de unas polainas y la voz de un hombre que habló; en zapoteco: Chuu bichi, mabenda por lii. _vamos amigo ya vine por ti_

Dice que vio el a Tabucho levantarse del tapanco quien le metió un dedo en la costilla y le habló en el oído: ¿Lo quieres ver? Se hizo él el dormido. Luego bajó ta Bucho del tapanco, y saludando al amigo, dijo: ¿Y ahora, para dónde nos vamos? No te preocupes, contestó el desconocido, monta en las ancas, y en cuanto crucemos los esteros, el mar se encargará de llevarnos muy lejos. El relincho del caballo despertó a los perros que semi dormían en el patio. Luego oyó que partió la pareja sin otra palabra que el silencio de la noche.

Todo eso había pasado desapercibido de no haber sido por los perros que denunciaron con su ladrido el regreso de la pareja. Entre las tres o cuatro de la mañana, a la misma hora que se asomó por el oriente, el lucero de la mañana.

Adiós Bucho _dice él que dijo al despedirse, el desconocido, y el galope fue perseguido por los perros que terminaron aullando.

_ ¿Oíste, Nica?, le habló el viejito; hoy fuimos al Domingo de Ramos en Juchitán y casi ya nos amanecía.

_ ¿Y hasta cuándo volverá tu amigo?

_ En las fiestas de Ixtaltepec, Nica, o tal vez en la de Espinal.

_ Y no van a los pueblos mareños?

_ Tu no sabes, Nica, que ese hombre vive en todas partes, y a lo mejor por allá dirige sus pasos.

Y dice ta Nica que aquel señor que llegó al rancho es el Sombrerote que vive en todas las tierras del Istmo. Es el dueño del ganado, y todo aquel que acepta su amistad se vuelve rico, de la noche a la mañana.

_ ¿No engañas, ta Nica? Le pregunté, acompañado de mi madre que en todo me acompaña.

_ Ni lo quiera Dios, tehuano_ me aseguró. El sombrerote también se pasea en su tierra como en todos los pueblos del Istmo, sólo que en zapoteco le dicen Hombre-salvaje.

No es zapoteco Hombre-salvaje, corregí. Se dice Binidxaaba, o que es lo mismo, el diablo.

Y ta Nica soltó una carcajada muy franca como él la sabe hacer, como se ríe acordándose de Pancho Marrano que le vendía manteca a Chata; no le creas le dijo a su hija en zapoteco, a ver a dónde diablo

lo mandas con su manteca. Y Pancho Marrano le contestó también en zapoteco: Laaca na-ana dicha saa. También entiendo el zapoteco, señor.

VII. LA DAMA DE NEGRO

Laaca ca Chentón que.

Lo de menos es contarte un cuento de la ciudad; así en esos términos me habló Jaime Ruiz en un sueño. Recuerdo que tomamos en la fiesta de La Candelaria, o como dice Nico Ruiz: Tomamos, comimos y dormimos como vieja. ¿Un cuento de la ciudad?, pregunté. Pues sí, maestro, un cuento de la ciudad, de esos que enchinan los pelitos del cuerpo. Y dejé al finado que me lo contara.

En pleno corazón de la ciudad de México _dijo_, una dama, elegantemente vestida de negro, se detiene en la esquina de Moneda con Palacio Nacional para pedir el servicio de un taxi: El chofer resulta ser un juchiteco que pregunta: ¿A dónde la llevo, señora? La dama, así interrogada señala con su dedo índice que el vehículo debe continuar la cinta que ciñe la cintura de la Plaza de la Constitución. Y ya frente a la Catedral, insiste la dama con una voz apagada: Siga usted por la avenida Cinco de Mayo y busque la salida más rápida que nos lleve al Panteón Español.

_El chofer, ni siquiera escucha que a esa hora el reloj de la Catedral anuncia las seis de la tarde.

Por la avenida Hidalgo encuentran perfectamente sincronizados todos los semáforos hasta llegar a la Calzada México-Tacuba. Y en la glorieta que extiende un brazo hacia la Calzada de los Remedios, el taxista mira en su espejo retrovisor y ve a la dama que se coloca en el rostro un velo negro transparente.

En unos segundos más, el automóvil se detiene frente al Panteón Español, en el momento mismo que el encargado, se dispone a cerrar las puertas.

La dama del velo se acomoda el vestido, y de su bolsa de mano extrae una tarjeta de color rosa y le dice al chofer. Le agradeceré

mucho a usted, señor, pase a mi casa a cobrar el servicio. Toque usted el timbre del portón y un mozo de la casa le pagará a usted el importe que marca su taxímetro. En la misma tarjeta, que entrego a usted, podrá leer el domicilio, si es que me tiene desconfianza.

Se abre la portezuela para dar paso a la bella mujer quien entra al panteón saludando cordialmente al encargado.

El ruletero enfila su automóvil por el rumbo de Legaria, perdiéndose entre las casas de la colonia Torre Blanca, muda a esa hora, envuelta en el silencio de una gran caja de muertos.

Al día siguiente, frente a una residencia de San Ángel, un taxi, de color coral, se detiene, y de una vez por todas, un hombre ya entrado en años, se decide tocar el timbre de la hermosa mansión envuelta todavía en un aroma de jazmines.

Lentamente se abre el portón de la casa, y un hombre ya de sesenta años, recibe la tarjeta que se le extiende. El mozo un tanto nervioso, aproxima sus lentes para enterarse de la nota, y con un gesto de dolor extrae de su cartera un billete de cincuenta pesos, y le dice al chofer al entregar el dinero: Gracias, señor, por el servicio. No sabe usted cuánto se le agradece. Mi bella ama murió hace veinticinco años, a la misma fecha que entregó a usted este billete.

Y al oír el viejecito lo anterior, el pobre ruletero se va de espaldas, y mira que, también lentamente desaparece el anciano detrás de la puerta.

Muy Chentón, ¿Verdá?... Sonríe el finado, y como si lo estuviera viendo, se lleva la botella a los labios, y dice: Juguemos de a tomar, maestro.

Y la orquesta de zanates me despierta cuando dormía a la sombra de los lambimbos de la casa.

VIII. CITLALI

Citlali es el nombre de la pequeña que, todas las mañanas recorre las calles del pueblo llevando de la mano a su madre invidente. Toya es el nombre de la mamá, ciega de nacimiento.

Conocí a Toya en el mar, en una islita que como lengua busca

acercarse a las costas de Chiapas. Los mareños de aquella región le dieron el nombre de Cachimbo _bilumbu, en zapoteco_, por la fruta que presenta la forma de una pipa.

Ese día que la encontré, el mar jugaba con sus pies descalzos, una bandeja de pescados, todavía vivos, posaba en su cabeza de largas trenzas. Un poco más tarde la volví a encontrar en su casa sentada en una hamaca meciendo, sus ojos disueltos de nubes grises, pero con una canción en sus labios. Aparentemente vivía ella en otro mundo buscando el inútil hallazgo de un rayo de luz que le iluminaran las pupilas deshechas.

Toya estuvo presente sin soltar una sola palabra, como no lo haría un hijo mal educado, impertinente, de esos que no saben respetar la tranquilidad que debe obsequiarse a las visitas.

El papá nos hizo de señas que nos despreocupáramos de ella, que él la conocía como sus propias manos.

Con la brisa del verano la noche se hizo más fresca.

_Van a cenar un caldo de pescado fresco. Nos invitó Mauro Pin. Míralos, señaló, hagan de cuenta que los ven correr detrás de las olas. En efecto, los peces saltaban de la olla trazando una lanza vertical en el rostro del espacio.

Se levantó Toya a servirnos el caldo de pescado. ¿Cómo le haría? Todavía no se hablaba de Citlali.

Como las nubes que se estacionan a decorar la casa del horizonte, los días corrieron a juntarse como rebaños a formar los meses. Las lluvias arreciaron en esos días hasta provocar la furia del mar que se acercó más a la pequeña isla de Cachimbo; las fiestas de septiembre sirvieron a la gente para recrearse.

En esos días bajó mi amiga Toya al pueblo. La encontré esta vez sentada en una hamaca, pero ya en la casa de su cuñado Alfredo López Toledo. Y si mal no recuerdo, endurecieron sus manos, luego el rostro se apoyó en la dentadura que se cerró como una pinza.

Déjala _me pidió su cuñado Alfredo_, yo me entenderé con ella o con ese mal espíritu que quiere hablar por su boca.

Unos minutos después recobró ella el conocimiento, y como es ella de alegre, la sonrisa floreció en sus labios: Perdona, manito, _se

disculpó: aunque lo hubiera querido, estas cosas no las puedo evitar.

Le reconforté que el mal es del otro mundo, pero ella dejó asomar su genio alegre, contándome de otra enferma que se curó con la sogá del matrimonio.

_ ¿Así se curan?, pregunté extrañado.

_ Así pue, manito, y en nueve meses.

Luego se soltó el je jey de la mujer istmeña que se coge de la enagua para acentuar la carcajada al tiempo que hace chocar las palmas de las manos.

Meses después regresó de la casa de un hermano espiritista trayendo en un brazo una niña.

¿Ya ves? _ me dijo_, el mal se me fue del cuerpo, y ahora es Citlali quien se encargará de guiarme por las calles del pueblo.

¿Pero sabes lo que dices Toya?, me adelanté a interrogarla. El nombre de tu hija es un aztequismo que quiere decir estrella.

Pues mira, manito, contestó; yo digo que así se va a llamar mi hija, estrella o no estrella, pero yo así la quiero llamar. La cieguita tuvo razón de llamarle así, pues Citlali la lleva a todas partes y la ilumina hasta en el peligro. Caso concreto lo tenemos del día que ella salvó a una niña que estuvo a punto de ahogarse en el estero; ella misma me lo contó.

¿Sabes?, me dice, un día, contraté a una niña para que cuidara a Citlali y, qué crees, manito; se me ocurre llevarlas a las dos a un estero de los que abundan por Cerritos; a mi hija, todavía de unos meses, la dejé al cuidado de la criadita, y mi sorpresa fue que al lavar unas ropitas, oí un grito de alguien que se ahogaba. Corrí en busca de Citlali. No era mi hija. La criadita se ahogaba y, como si un rayo me entrara por los ojos, vi patente a la niña que tragaba agua. No me importó si había lagartos en ese lugar, como pude nadé con mi niña en un brazo, y con la otra regresé a la orilla. Fue la primera vez que yo vi _puntualizó. En otra ocasión, prosigue, Citlali ya estaba grandecita, de unos cuatro años, atravesábamos el mar en canoa, y de repente, una ola me pegó de frente con otra que nos dejó lejos de la canoa. Mi hija lloró muy fuerte, y aquel llanto que se despedazó impotente a la furia del mar, me abrió una brecha en los ojos, y con un rayito de sol pude ver a mi hija que la arrastraban las aguas. Corrí

a abrazarla y lo logré porque afortunadamente, las olas nos aventaron en la parte más seca. ¿Qué haríamos si hubiera sido en lo hondo? El Cayuquero nos explicó después que tuvimos mucha suerte, pues a unos pasos del accidente abundan los tiburones. Yo digo que mi hija es una estrella que me ilumina.

Y así es, Toyita, la consolé; sin saber que es tu estrella, la has llamado Citlali, como que Dios te la dio, _¿verdá?_. Se rió, pero de verdá, como ellos dicen en el pueblo.

Ahora me preguntó. ¿Cómo descubriría ella ese extraño ser que le entregó el nombre de Citlali? Y cuantas veces le hago la misma pregunta, se concreta ella a contestarme en zapoteco: Guyoo dxi xa, don Flavio. Como quien dice: Así está bien, don Flavio.

IX. ECOS DE LA NOCHE

¿Tiene algo de extraño que el arreo del ganado se escuche a la medianoche? Pues en Ixhutatán es lo más natural escucharlo de los rancheros.

_Es el eco, hombre, reprueba el que ha vivido unos años en la ciudad. Pero el silbido que acompaña el galope de los caballos y los gritos del arreo arrancan desde Buenavista, pasa por Los Altos y se va a perder por Las Conchas, o quién sabe si llega hasta el Cerro Tortugo. Lo mismo acontece por el rumbo de Las Florigas.

Checha Toledo y Puli coinciden en señalar que, entre las doce y dos de la mañana, escuchan el andar de un hombre, cubeta en la mano que pasa a ordeñar las vacas del corral. Y la presencia del desconocido se denuncia por los becerrillos zapis que esperan de la madre algo de leche.

Pero ¿quién es aquel que no lo ha oído?, aseguran. Pero si es lo más natural en los ranchos. Allí está Nato Toledo, que diga si estamos mintiendo. Y como Nato es un hombre, no muy serio que digamos, pues se cogen de él para corroborar sus decires. Y vaya que si Nato Biisi es un cobarde: Se toma sus dos, tres cuartos de mezcal para regresar tranquilamente al rancho. Y ni Sergio ni nadie lo asusta en el camino. Pero cuenta él mismo que una vez. De regreso al rancho, en

un sepulcro del panteón escuchó la voz de un hombre que lloraba, como eso de las doce de la noche. Lloraba amargamente, como él afirma; lloraba como un cobarde a quien apretaron el pescuezo. ¿Y tú crees? Hasta la borrachera se le quitó.

Tal vez tenga algo de cierto, pues corre en el pueblo la versión de que una mujer recorre la calle del panteón sin pisar el suelo. Y hasta hay quien afirma que ha visto el velo volando tras ella.

Cierto o no, la gente lo cree como si fuera de verdad. Yo mismo recuerdo que sobre la barda de don Taquío Fuentes me tocó ver una cara que se asomó muchas veces a la calle mientras la luna duró en el infinito. Pero luego que el satélite se ocultó, la cara aquella se convirtió en una rama de tamarindo. Verdá o no verdá, pero yo también me asusté mucho.

X. FELIPE CELAYA

Sólo que no quieran aprender a leer y escribir estarán olvidados, o más bien enterrados en su propio pueblo. Pero la verdad es que todos son afectos a la cultura en un pueblo como Ixhuatán en que a todos gustan de ir a la escuela.

Parece mentira, pero en ese pueblo el niño exige a su padre que lo lleve a la escuela, y aquél sólo contesta: Ándate solito, xa; a poco no conozco al maestro. Mira si te sales de mi ojo (apártate de mí vista).

Y el niño se acerca solo a inscribirse, llevando en la bolsa del pantalón el dinero de la cuota.

Con razón el maestro Cayetano González Santos calificó a Ixhuatán como Atenas del Istmo, pues allí recorren cabalgando los nombres de tres Académicos: Andrés Henestrosa, Mario Fuentes y Rubén Fuentes, más conocidos en la república que en su propia tierra.

Pero es que no hacen lo que Tancho Delgado, quien de vez en cuando baja al pueblo a leer sus versos, que compone desde un rincón de Chiapas. Unos versos alegres como él de dicharachero, muy agudos, a veces, como el físico del autor que es casi el retrato de El Quijote.

Llegó Tancho Delgado corre la voz en el pueblo en cuanto el

poeta se quita los zapatos para ponerse los huaraches. Y luego, cerveza tras cerveza, va diciendo sus últimas composiciones, pero sin dejar de hacer alusiones a Blandina, ta Sotero Ordóñez, personales que él trató muy de cerca.

Yo, si fuera como él de poeta, también cantarí a Nico Bruna, a Memo, y de paso al grupo de Aquilón que tiene su propia ínsula gobernada por Lipe Pérez, Che Cuichi, Toyo, Luis Garrobo y Toidito con su sarta de molineros.

Que nombrecitos, se extrañó mi madre cuando más tarde llegó al pueblo; para ser de Académicos los nombres deberían parecerse a las flores que se cultivan en los jardines del pueblo, tras que también tienen sus personajes.

Me callé, más bien por respeto y para no herir la susceptibilidad de mi pobre madre, pero la verdad es que, a pesar de la mala traza de los personajes, son muy respetuosos con el pueblo que no les ha perdido la fe, aunque de repente se roban unas gallinitas y patitos como lo hace El Pompin, menos respetuoso que el Chey. Pero si no se me olvida del año que don Paulino C. Velázquez fue presidente municipal. La noche más triste que se recuerde, decía un niño que lo platicaba a sus amigos.

Esa tarde sacaron a Felipe de la cárcel, una tibia brisa bostezaba, el Pacífico refrescó el rostro de todo un pueblo que sudaba de pena por la vergüenza que rodaba de las mejillas de Felipe Celaya. Lo escoltaban cuatro soldados de la guarnición a bayoneta calada, y con los dedos puestos sobre el gatillo de sus máuseres, y las gallinas que colgaban del cuello del vejado forastero escondían la cerviz en las tiras de la camisa desgarrada del mismo dolor que se le ocultaba en el pecho; los huaraches temblaron de sus flácidas manos como buscando un refugio en el suelo para cubrirse la cara de polvo.

¿Qué delito había cometido el infeliz forastero que lo sacaron de la cárcel para recorrer las calles de la población? Un cartoncillo arrugado como el mismo rostro de Felipe, delataba la injusticia: “Felipe Celaya es roba-gallina”.

Lo sacaron de la cárcel para exhibirlo a los ojos del pueblo que se agolpaba a sus puertas para verlo arrastrar la vergüenza que colgaba

de sus pies. Se pensó que Felipe había cometido el peor de los delitos, como si de las otras casas no se encubre a los peores ladrones de ganado.

Felipe Celaya arrastraba un delito que ni siquiera había pensado, y sólo colgaba la desgracia de ser un mísero forastero que llegó al pueblo en busca del calor de un hogar. Se le vio caminar impávido, impasible ante el peligro, pero por dentro lloraba las lágrimas que no se atrevían asomarse en sus pupilas. Esa tarde que lo vi recorrer las calles me pregunté: ¿Cuán infelices no estarán purgando en los presidios una condena que ni siquiera conocen su origen? Pero si bien me acuerdo que los comentarios se repartieron en las esquinas de las calles: Ni siquiera fue ese pobre que se robó las gallinas. Fue el desgraciado de Toyo que se las aventó cuando los soldados llegaron. Pero si a él se lo cargaron por desconocido.

En efecto, esa mañana de abril muchos lo vieron llegar del Oriente, por el camino que viene de la Isla. Y con el dinero que vendió de sus pescados recorrió las cantinas que salen a ofrecerse a todo aquel que regresa del campo. Y fue allá donde el precisamente conoció a Toyo y Lipe Pérez que planeaban robar esa noche las gallinas de Tina Blas. Entabló conversación con ellos; los invitó a vaciar el bolsillo hasta quedarse sin un solo centavo y, cuando sintió que el sueño se le colgaba de los párpados, se retiró del sitio para buscar el calor de un techo. Pero como el diablo se atraviesa al paso de las almas buenas, se le enredó hasta el mismo cerebro para detenerlo en una esquina. La plática es el pasto del alma, se dijo, y sin desperdiciar un instante se unió al grupo que se entretenía proyectando un gallo a la media noche. Y como el que nada debe nada teme, vio llegar a los soldados que se acercaron apuntándole el corazón que dormía en el regazo de la tranquilidad: Ese es señalaron, y el sargento Lino, sin mediar palabras le ordenó: Levántate y acompáñenos, señor. Le hicieron cargar las gallinas y sin más ni más enderezó sus pasos hacia la cárcel municipal.

La noche se hizo más negra, y el cielo que lo acompañó desde las alturas, empañó sus ojos con pequeñas manchas de nubes que huían de la misma injusticia. Fue la noche más triste que se recuerde en el

pueblo.

Al amanecer los niños corrieron a buscarlo en la cárcel y sólo regresaron musitando entre dientes: El pobre de Felipe se ha ido del pueblo por el mismo camino que lo trajo del Oriente. Y dicen que los soldados lo escoltaron hasta la orilla del pueblo, y el sargento Lino lo sentenció; Si piensas volver carga de una vez tu cruz y escoge un lote en el panteón que te reciba.

Y Felipe Celaya desapareció del pueblo como el manto de la noche que arrastró el día. Y la sentencia bíblica se plantó sobre un montón de nuestro propio barro: Justo paga por pecador.

XI. LA AMIGA DE NINO

Era una pobre bruja que llegó de Unión Hidalgo o de Juchitán, por la lengua zapoteca que empleaba para comunicarse. Fue, más bien, una bruja frustrada.

Su hijo Chico Tana se concretaba a responder: Dicen que es una bruja, pero la verdá es que yo no la he visto abandonar la casa. Ni de día, cuanti más de noche.

Pero la gente del pueblo aseguraba que la marrana desenfrenada era ella. Y lo decían con tanta seguridad que en ocasiones, me hicieron pensar: ¿Tendrá que ver esta Tana alguna relación con Nino? ¿Conocerá ella a alguna bruja de San Blas?

Pero dicen que ella misma aseguraba que no se iba más de los límites de Ixhuatán. Tomaba su oficio como un entretenimiento o para burlarse simplemente, de los vaguitos que regresan de los bailes.

¿Conoces a Nino? Le pregunté un día. La bruja se sonrió ocultando su mirada entre la mazorca de un rincón de la casa. Lo conozco, pues... me respondió toda cohibida. Nino es mi amigo, desde hace muchos años que yo necesité de su ayuda. Pero sólo que no le gusta trabajar con otro. Hasta podría decir que es muy egoísta. ¿Egoísta? Tanto como egoísta, no. Es solamente un hombre muy ocupado que no le gusta andar perdiendo su tiempo en este oficio. Nino se dedica a curar valiéndose del arte de la hechicería. Pero muy pocas veces sale a trabajar.

No es cierto que no sale a trabajar contesté categórico. Nino es un hombre muy discreto, querrás decir. ¿Sabes todo lo que ha hecho como brujo?

En el mismo instante en que ella me ve de reojo, se lleva las manos a la cabeza fingiendo que le duele: Lo que dices es muy cierto: Nino es un hombre galán.

Sucedió esto en plena fiesta de La Candelaria, a la misma hora en que el sol se descolgaba del cenit. Pero no te quise ofender con haber dicho que Nino es un hombre discreto _ consolé a Tana. Y para que veas que no me estor burlando de ti, espero que mañana recibas a sus nietas que vendrán a la fiesta del 31. ¿Te gustaría platicar con ellas? Dolores y Elsa Wegner son dos hermosas criaturas nacidas del mediodía. Tienen los ojos claros, pelo negro y la tez muy blanca, como que descienden de alemanes. Una familia más bonita no hay en San Blas: Las ves y dirás que estás viendo unas vírgenes que presiden altares.

Debe ser contestó resignada la bruja de Ixhuatán, pues en San Blas hay gente de todos los pueblos del Istmo. Allí encuentras a gente de Juchitán, de Espinal como Los Toledo, de Ixtaltepec que son bien conocidos por su complexión y su hablar, ¿O no te acuerdas del yati quél que enamoraba a una de Tehuantepec? Y lo dijo en zapoteco castellanizado: Shuncu; dede momentu vi alii, suuba xonu xana ti pombo ngola; naanda ti carreta guii raxanalu. Xuncu, dede momontu via lii _didi laaga lu´ ndani corazón lii _sca ridiidi laaga bandaga gueta ra xana bicu.

La tehuana, orgullosa desde que nace, pensó tanto para contestar que al final dijo ignorar lo que se le decía en zapoteco.

El yati no fue ni vino dos veces para traducirlo a su manera; Amor: desde el momento en que te vi, sentada a la sombra de una pochota, te colgaba de la rabadilla una carreta de mierda. Amor; desde el momento en que te vi, te atravesaste en mi corazón como se atraviesa la hoja del tamal entre las patas del perro.

Mejor me reí de la ocurrencia de Tana, pues es bien sabido que los de Ixtaltepec son muy francotes para hablar y lo hacen con todas las imágenes del mundo zapoteca. Me acordé entonces de ta Manuel

Yati que solía llamar a su esposa; Martina gudaarii peya guii: y quién no recuerda a Celestino Moya que contestó; Siniaa guishiapa guirii rastii ñaa: se refería a Don Paulino Toledo que prefiere ir en carreta al rancho de su madre para no dar un solo paso.

Entraba la noche cuando me despidió Tana que no olvidara de llevar a las hermanas Wegner. Y así lo hice en cuanto llegué a casa encontrando a Dolores y Elsa cenando. Las voy a llevar con una bruja de este pueblo, les dije. Ahora mismo si quieres, me contestaron gustosas. Pero Tana ya había salido cuando llegamos; salió quién sabe a qué rumbo. Chico Tana nos dijo; Esa mi mamá tiene la mala costumbre de invitar a la gente en su casa y no se acuerda que hace un compromiso. Y para saber a dónde se ha ido, pues sólo el perrito de la casa la podrá encontrar.

No te preocupes, pedí a Chico Tana: las muchachas vinieron a pasar la fiesta, y yo creo que sabrán esperar a tu mamá a la hora que regrese.

Uh, señor _ me dijo, mi mamá es muy andalona; se va, a veces, toda la noche, y regresa hasta la madrugada. Otras no tarda ni diez minutos.

En ese momento un marrano empezó a trompear al pie de la tejavana. Huyeron los demás cerdos, despavoridos. Luego rechinó los dientes y empezó a hablar en lengua zapoteca: Ngu, ngu, ngu, ngu.

Laashe nga, anuncié en zapoteco. Dejó Dolores caer el sí con un movimiento muy discreto de la cabeza. Elsa hizo lo mismo. Pero ni bien nos habíamos reincorporado, se asomó la bruja en la puerta; ¿Ustedes son? Abrazó a Dolores y a Elsa. Luego pidió informes sobre el abuelo y los papás.

Ahora plátiquenme, pidió: tengo muchas ganas de oír las hazañas de tu abuelito que ha maravillado a propios y extraños.

¿Dijiste que no hablas el castellano, ¿verdad? De repente sale una que otra, contestó. Tú sabes que así somos las de Unión Hidalgo o las de Juchitán. A poco en San Blas no hay quien hable en castilla.

Hay pues, contestó Dolores, y para que veas que también la masticamos, te platicaré de mi abuelito todo en castilla. Y Dolores la hizo de anfitriona, pero prefirió dejar la palabra a su primo que empezó así.

I

Me preguntan los incrédulos si en verdad existió Nino Cabeza, el brujo de San Blas Atempa, y si el hechicero realizó todos los prodigios que allí se le atribuyen.

Nino vivió en San Blas hasta muy cerca de los cien años; noventa y seis para ser más exacto, y murió como él mismo lo predijo cuando un mediodía soñó que a media enramada de su casa tres hombres extraían de un sepulcro un ataúd gris aterciopelado del que se asomó un muñeco que le habló. “Te preparas para octubre de este año o marzo del siguiente”.

En ese momento Elsa lo despertó, y él, disgustado la reprendió acremente; “Cómo diablos me hablas cuando yo soñaba mi muerte”, tonta. ¿No sabes que me hiciste un gran daño contra tu voluntad? Me hubieras dejado dormir hasta hablar con mi aliado.

Elsa se cohibió y sin decirle una sola palabra se alejó del sitio.

La volvió ta Nino a llamar para consolarla: “No te preocupes mi hijita: en octubre o marzo me dará lo mismo que yo muera o seguir viviendo como son tus deseos”.

Se volvió ta Nino a su hamaca y cerrando los ojos se quedó dormido, pero no por eso dejó Elsa de observarlo; Vio que los labios se movían pronunciando frases incoherentes, hasta que, por fin, pasados unos minutos, el abuelo abrió los párpados; “Qué te dije; los hombres volvieron a estar conmigo anunciándome la muerte, tal y como te empecé a contar”. La pequeña no perdió de vista los pasos del abuelo en los meses que siguieron y en enero cuando se acercaba la fiesta de san Blas, el viejecito le autorizó la venta de un terreno de sembradura de dieciséis almudes y que se comprara ella sus alhajas y que asistiera a las fiestas del panteón del pueblo; “Disfruta de los pocos días que me resta, la recomendó: pero acuérdate que marzo se acerca cabalgando trayendo en su lomo a mis amigos”

A disgusto de los papás vendió Elsa el terreno de sembradura, y con el dinero de la operación se compró ella sus alhajas, su traje de tehuana y asistió muy alegre a las fiestas.

A los pocos días, después del tres de febrero, se sintió el brujo

enfermo hinchándosele un pie y a perder la vista.

Un día sentado a media casa, la llamó ta Nino, para decirle; “Te aviso que el muñeco aquel ya llegó a comunicarme que me prepare para el viaje que emprendemos en marzo, pues ya ves que me dejó libre desde octubre”.

Corrió la nieta a comunicar el estado de salud a sus papás, enseguida trazó su camino rumbo al consultorio del doctor Ismael Toledo. Y en cuando el galeno terminó de diagnosticar el origen del mal, a media calle llamó a Elsa para decirle. “Se preparan para recibir la muerte de tu abuelito que no tardará en morir, en unos quince días más”.

“ ¿Ya ves? _ le dice Ta Nino a la nieta_: como te lo dije habrá de cumplirse el plazo; el médico te lo dijo. ¿No es cierto? Desde mi lecho lo estuve oyendo que será en quince días. Así que preparen mi ataúd con tiempo para que yo emprenda mi viaje”.

Que quede claro que el doctor Ismael Toledo fue un profesional muy capaz, y aunque la familia insistió que él volviera para tenerlo muy cerca del enfermo, el galeno se resistió a atender a su paciente apoyando sus conocimientos en la fuerza extraterrenal de ta Nino: “Ya está por demás que yo lo atienda, dijo; ta Nino es un hombre que sabe perfectamente lo que le sucede, ¿para qué quieren gastar más dinero?”

Y como el médico lo predijo, murió ta Nino un 6 de marzo de 1955 cumpliéndose también el sueño del brujo; Del ataúd gris que compraron en el centro de la ciudad de Tehuantepec, extrajo la familia un muñeco de plástico como él lo describió al ser despertado aquel mediodía por su nieta.

¿De acuerdo?

II

Ta Nino Scarabán, como se le conoció en San Blas, fue un hombre muy robusto y de un corazón muy noble con todo mundo; pero cuidado que se le llegara a ofender en lo más mínimo de su persona; amenazaba y cumplía. ¿No lo hizo así con Augusto? Aquel

se rió de su amenaza hasta herirlo hondamente: “Si con una tortuga has de matarme o con un pescado, yo te pido que le pongas su lechuga con vinagrita para saborearlo con más gusto”.

Y esa expresión que yo omití en Shunco, lo recuerda todo San Blas Atempa, siempre que buscan justificar la muerte de Augusto que trató de hacer de la amenaza del brujo una broma.

Y hasta el día de hoy, no falta quien ofrezca espontáneamente las anécdotas que hicieron célebre al hechicero de San Blas. Pero ellos no dicen brujo, sino Bidxaa _en zapoteco. Y es que aquel señor tuvo ese privilegio de transformarse en un ser animal cuando se le antojaba para poder así realizar sus trabajos o pasear por la República.

“Si no mal recuerdo _asegura Elsa para justificar a su abuelito_, a mi casa llegó una mujer muy bonita por el mes de junio y como fue un martes mi abuelo la citó para el viernes asegurándola; _”No te preocupes, mi niña, ese ingrato vendrá de rodillas a pedirte perdón, solo que debes tener algo de paciencia”.

La dama sonrió _dice ella_, agregando, pero, ta Nino, ¿tan pronto te enteraste de lo que quiero consultar?

Se mezó el brujo los cabellos antes de contestar; “Si tus ojos lloran de tristeza, mi niña; y algo me platican, la burla te la pagaré con creces, de lo contrario, en toda su vida se acordará él de Nino Scarabán”.

Dicho y hecho; La dama no faltó a la cita. Puntualmente se presentó todos los viernes que ta Nino la citó. La encerró siempre en un rincón de la casa donde él consideró que nadie se enteraría de su presencia, y un día menos pensado mientras los padres de la muchacha descansaban en una hamaca del corredor de la casa de material, sobre la calle de mateo Jiménez, se oyó deslizar un automóvil que se asomó hasta la puerta de pencas dejando escapar el aullido de su claxon.

Ta Nino la previno; sin enterarse antes de quien se trataba: “No te asomes, es él”.

Torció el brujo sus bigotes y calzando sus huaraches y sin camisa se asomó a recibir al visitante. Pasa, bichi. ¿se te ofrece algo? Ella me platicó todo, hasta de la burla que has cometido con ella. ¿En qué te puedo servir?

El capitán de marina se sorprendió y soltando su preocupación desgranó su interés; “Quiero casarme con ella, señor. ¿No será posible que me la devuelvas? Yo la quiero con toda mi alma, y si alguna burla cometí con ella, quiero reparar mi falta casándome con ella”.

“Pasa, hombre _le dice el brujo_ y lo lleva de una mano hasta la hamaca donde descansaban los papás. Rosario era una mujer buena, la prueba es que los papás han venido a consultar conmigo, ¿En qué puedo ayudarte?”

El marino se sentó a llorar delante de los papás y enjugándose las lágrimas con un paliacate rojo caminó de rodillas a pedirle perdón a los padres que no se negaron a perdonarlo.

“Sígueme, le ordena ta Nino, Rosario está en la casa, y desde este momento considérala tu esposa, pues ella te merece y será una buena esposa como toda mujer istmeña. ¿Piensas volver hoy mismo a tu país? Cásate primero y luego dispones tu viaje, pero no quieras burlarte de mi persona porque una culebra se encargará de roerte las tripas”.

La muchacha se soltó a llorar de alegría. De agradecimiento a Nino Cabeza que le devolvió al novio ausente, el cobarde como él se lo reprochó; ¿No te da vergüenza haberte burlado de una mujer antes de casarte con ella? “Tú no tienes cara de salvaje para tratar a una dama de esa manera”.

No se movió el marino de su sitio como una estatua en bronce se clavó en la enramada, y sin poder pronunciar una palabra abrazó a Rosario con el llanto en los ojos.

“No me debes nada, rechazó Nino al marino cuando éste intentó pagarle, sólo quise demostrarle a tu novia que mi poder es Omnipotente y que soy el único en el Istmo”

Con algo de vanidad, pero Nino así lo dijo, y la pareja es feliz llevándole una flor a Nino siempre que se acuerdan que él les devolvió la felicidad que ya tenían perdida.

III

La gente de fuera no ha dejado de buscar a Nino: de Chiapas o de Guatemala y de muchas partes del territorio nacional llegan a san Blas en busca de Nino Scarabán, y sólo después que lo visitan al panteón se convencen que ya no existe, pero justo es decirlo, regresan con la duda que no abandona sus corazones. Se rascan la cabeza, golpean con sus pies como tratando devolver el aliento a Nino. Dirigen sus pasos por el cerro de Bixana donde el hechicero dejó dicho que viviría después de muerto. Lo buscan por el barrio de Guichivere y no ha faltado un impostor que a nombre de Nino los quisiera hacer creer que tiene el espíritu en las faldas del cerro del barrio de Lieza. Otros se truenan los dedos de coraje y vuelven a rascarse la cabeza de mohína. “Lástima que ese hombre haya muerto, repiten, si no cuánto bien no haría a la humanidad”.

Y siempre que un extraño llega al pueblo, la gente se asoma a sus puertas con aquella curiosidad de ver por donde se dirigen los enfermos. “Malaya viviera ta Nino _dicen de arrepentimiento, y nosotros que no dábamos un quinto por su brujería”.

Claro. ¿Quién es profeta en su tierra? Pero nunca falta un seguidor que muestre el mérito con el mismo cariño con que se entrega una sonrisa a flor de labio.

Teo Miro, un campesino que vivió una época en el monte, ahora en el pueblo, al verme pasar frente a la casa de Augusto me llamó para justificar los prodigios de ta Nino.

—”Me acuerdo, dijo, de una potranquita que llegó al rancho y que mi papá ocupó para cuidar loros. Un mes después se presentó el dueño con tanta seguridad a recogerlo...”

Y cuenta Teomiro que el dueño de la potranquita fue a ver a ta Nino quien le dijo: Tu potranquita está cuidando loro en el rancho de un señor muy conocido, y si te urge localizarlo ve mañana por Monte Grande y en un puentecito donde encuentres a un pastorcito le preguntas por tu animalito.

El señor así lo hizo después de precisar el sitio en el espejo que Nino le puso para revelar el paradero de la bestia. Pues,

efectivamente, se encontró el dueño con el pastorcito quien le dijo: Uj , señor, mira desde cuándo llegó tu potranquita en el rancho del papá de Teomiro, ¿ y sabes para qué lo ocupa? Se pasa el pobrecito cuidando loros.

El hombre se sonrió más bien por el arte mágico de Nino que lo convenció plenamente, y recordando el camino que trazó el espejo de Nino, enderezó sus pasos hacia el rancho del papá de Teomiro. Allí encontró a su potranquita cuidando loro y el señor que lo poseía le preguntó sorprendido; ¿Y cómo le hiciste para dar con tu potranquita?

Ta Nino me lo dijo _puntualizó el señor. Y desde ese día quedó establecido en el pueblo que Nino Cabeza era capaz de ver hasta con un ojo mágico que fue el espejo que le dio fama.

IV

Y así por el estilo hay tantas anécdotas que hablan de los prodigios de Nino Cabeza que lo hacen aparecer ante los ojos de San Blas Atempa como pueblo un ser con facultades extraterrestres, y todos lo atribuyen a ta Midio Jiménez que fue quien le enseñó el arte de la brujería.

Dicen que el viejecito le aclaró; “Si tienes valor de llegar a entenderte con el diablo, lo esperas en el cruce de cuatro caminos y a la medianoche, o si no, ve al panteón a la media noche y espera pacientemente que él llegue a ti. Luego que hable contigo te citará un martes o viernes en el lomo de aquel cerro _y señala el cerro del Tigre. Allí llegará montado sobre un caballo melado o retinto, y si eres muy hombre volará contigo por toda la región hasta convencerse que eres capaz de aceptar su pacto, y serán buenos amigos hasta que él mismo mande por ti el día que ya considere que debes morir.

Y cuentan que ta Nino no lo pensó dos veces, aceptó gustoso la cita y se fue por el camino a los pitayales, que pactó con el diablo, después se vieron en el panteón y por último se paseó con el diablo volando sobre el cielo del Istmo yendo montado en las ancas de un caballo melado.

Por eso fue que después gritaba en plena calle: “Nanga bini chava”! _!Yo soy el diablo!

Y cuentan que por las noches llegaba hasta la puerta de su casa un jinete que hacía sonar las espuelas asustando los perros que aullaban de espanto; enseguida salía Nino, montado en las ancas de la bestia, de un salto. Luego desaparecían por el rumbo del panteón por el caminito que conduce a la ermita del cerro del Tigre.

A las dos o tres de la mañana se encargaban los perros de anunciar el regreso de la pareja que volvía de su paseo nocturno. Primero corrían los perros bajando de la falda del cerro, luego se revolcaban en el suelo sin dejar de aullar.

Y cuando volvía el jinete se revolvían los perros en las patas del caballo y en ocasiones relinchaba la bestia, como en despedida.

Y así noche tras noche los vecinos escucharon los pasos del diablo despedirse de ta Nino.

“Ma bibigueta, Liboria, anunciaba ta Nino en zapoteco; o que es lo mismo: ¡Ya regresé, Liboria!

Y na Liboria nunca fue indiscreta de denunciar la salida del padre.

Pero como en el pueblo todo se sabe, el secreto se supo gracias a que son capaces de hacer hablar a los muertos.

V

Nino fue terrible consigo mismo. Fue capaz de encarnarse en la persona de León Gon _otro brujo, para obligar a aquel que se vengara de la ofensa a una sobrina: ¿Te vas a dejar que ese muchacho se haya burlado de tu hija? A ver si te sacudes esa dignidad de brujo o yo mismo me encargaré de acabar contigo _lo amenazó.

Fue entonces cuando ta León Gon se decidió a hechizar a Pedro, un vecino casi de la edad de mi hermano.

Me acuerdo que un día se acercó el brujo a mi padre para prevenirle: “Compadre _le habla a mi papá_, te aviso que voy a matar a ese muchacho que se burló de mi hija. Por favor no salgas a la calle, en cuanto los vecinos cierren las hojas de sus puertas y la señal convenida serán tres empujones que yo daré con mi trompa sobre la

puerta de tu casa.

Efectivamente. Esa noche, a las once o doce, se oyó sobre la calle, de norte a sur, que un cerdo rechinó los dientes como lo hace el jabalí; los demás marranos de la calle se asustaron y despavoridos corrieron a esconderse en los callejones y en lo más oscuro; enseguida aquel animal casi habló en zapoteco oh, oh, oh, oh ... empujó la puerta tres veces y se alejó rodeando de furia la casa de Pedro. Rechinó los dientes hasta el cansancio, trompeó la casa, el suelo, la puerta del enemigo, rascó el piso con las patas y volviendo otra vez con el oh, oh, oh, oh, ... se alejó del lugar provocando el susto de los marranos que buscaron el rumbo de la playa. Luego se oyó que se alejaba por el rumbo del cerro del Tigre.

“ ¿Ya viste compadre? _anunció a mi padre a la mañana siguiente. A ese muchacho lo voy a secar lentamente hasta verlo convertido a la imagen de un sapo disecado”.

Dicho y hecho. Poquito a poco se fue secando, el amigo Pedro, el vecino que yo oí tocar la trompeta con sordina, el muchacho introvertido que sólo supo de una novia que tal vez los padres no quisieron que fuera su esposa.

Y aquel cerdo embrujado, mientras Pedro vivió, no se alejó de la casa haciendo rechinar los dientes unido a la carreta de los marranos que buscaban un sitio seguro que los protegiera del ser sobrenatural.

Como agoniza una vela se fue acabando la existencia de Pedro hasta convertirse en una hoja seca como aquel brujo determinó transformarlo.

Y el día que él murió, muy de mañana pasó a mi casa el Nino Cabeza que le dijo a mi papá: “Si ese León no lo hubiera matado, yo mismo le haría trizas”.

Y más tarde se acercó León Gon satisfecho de su hazaña: ¿Ya viste compadre? _amenazó con el puño riendo_, así mato a los que me ofenden.

Y enterraron a Pedro aceptando el pueblo que una tuberculosis lo había extinguido.

VI

Y a propósito del “Cerdo Embrujado”, me valí de la evidencia de mi primo Rosalindo Pa _de un parentesco muy cercano_, para confirmar ya de grande lo que oí a aquel brujo.

Ni tardo ni perezoso el cieguito respondió a mi pregunta: “Existe el marrano embrujado _ bihui bidxaa, en zapoteco. A mí me consta, agregó.

Luego desgranó el ciego su anécdota para hacer más objetivo el relato.

“Esta es la prueba _y me mostró su flauta rota. El animal se metió entre mis pies, me zarandó con su trompa y después de revolcarme a su antojo se dirigió a Liborio a quien hizo la misma cosa reventándole la caja de cuero”.

Guyée, para gaviáa Rosa Pa, cusi guuilu _ le rechacé en zapoteco. (Vete al diablo, Rosa Pa, estás mintiendo).

“Es cierto, primo, me dijo; el marrano embrujado existe”. Y el pariente me habló del cerdo embrujado que siempre acecha al noctívago desde un lugar oscuro, y cuando ya ha ogrado su propósito de divertirse a costilla de los transeúntes, hace rechinar los dientes provocando, como antes referí, la desbandada de los marranos que corren despavoridos a ocultarse en un lugar seguro que los proteja de la furia del hechicero.

“De una a dos de la mañana”, como dice Rosa Pa, es la hora que también salen las gallinas cluecas, también embrujadas, que se meten entre las piernas de los noctívagos, sólo que estas no son nocivas ni buscan causarle un mal por el solo placer de matar a alguien.

En el pueblo se ven a la misma hora que los changos salen a chupar la sangre de los niños.

¿Y sabes, amigo lector, cómo se conjuran? Con orina en un vaso se les baña, con arma blanca que les pega en el cuerpo o con alfiler es como recobran su verdadero ser con la súplica que les permita continuar su embrujamiento. Y lo bueno es que no amenazan o que se acuerden del mal que se les hace.

En mi pueblo hasta el más pequeño lo sabe, hasta señalan el color

de los cerdos o las gallinas cluecas. Y dicen que las brujas huaves son las más maldosas.

En eso nos pondremos de acuerdo.

VII

¿Qué hizo Nino Cabeza de extrañío que hasta el día de hoy se le recuerda con cariño y que los de fuera lo busquen como cuando él vivió?

Pues a propósito de su muerte en el pueblo recuerdan de la visita de un señor de Guanajuato que lo buscó unos meses antes que él falleciera para que con su ayuda recobrará aquél sus bienes.

“Vienes a verme en diciembre _ le dijo, porque es probable que yo me muera en marzo. Yo creo que mi aliado no me dejará vivir más tiempo”.

El forastero agradeció las atenciones de Nino llevando la recomendación del brujo en la mente, ¿En marzo? Se dijo. Debe estar loco.

Y se alejó sin saber que Nino le oyó por no sé qué arte, el caso es que de inmediato llamó a la nieta para decirle: “Fíjate que ese cobarde que acaba de irse no creyó que me moriré en marzo y todavía me califica de loco”.

“Za noru nga pa vida” _le contestó en zapoteco que se traduce en castellano: déjalo, abuelito”.

Pues llegó el día que murió Nino y nadie más se acordó del forastero.

Y cuando menos lo pensaron se presentó un día el guanajuatense a inquirir por el brujo, ¿Mi abuelito? _le interrogó la nieta. Murió en marzo.

_ ¿En marzo? ¡Qué bárbaro soy! Y se dio de golpes en la cabeza, pero, si el señor me dijo que volviera en diciembre y por no creerlo he vuelto apenas el día de hoy.

La nieta se mostró sorprendida y le preguntó: ¿Y por qué se golpea usted la cabeza?

_Porque... él me dijo que moría en marzo, señorita, ¿Y ahora? ¿Cómo le haré para recobrar mis bienes?

Entonces se acordó Elsa de lo que su abuelito le había confiado. Y sin despedirse se perdió el forastero por las calles de San Blas Atempa.

VIII. COSAS DE OTRO MUNDO

Muy sabias sus palabras como bellas la expresión de su rostro, y si no mal recuerdo, una tarde le dice a Leonarda Méndez, ¿Tú personalmente, sales a invitar a tus amigas? Ese es un malagüero, querida; para eso existen las “gusanas” que deben llevar la invitación de tu boda.

Se quedó Leonarda clavada en el piso sin saber si dar un paso fuera de los límites del corredor o dejar las cosas en paz.

Lo que te estoy diciendo _agregó ella, es un aviso que podría evitarte un fatal desenlace.

Ni modo, tía Vicenta, pues si me toca la de perder, Teodoro es un hombre muy joven para elegir la mujer de su sueño.

Se rió la muchacha abrazándose de Luisa: Hasta luego, tía dijo, y se alejó llevando en la flor de sus labios una sonrisa.

La boda se consumó en un sábado en la noche organizándose un baile con marimba, con cohetes y con diana y el vals que bailó la pareja para subrayar la felicidad.

¿Se equivocó, acaso, tía Vicenta? La tragedia ocurrió exactamente a los nueve meses: Cuando nacía Tito Dólar la madre murió.

Tito Dólar le llamo sumándome a la gracia del ixhuateco que bautiza de alguna manera a su gente, aunque su nombre correcto es Roberto Pérez Méndez.

Ella no se la deseó, pero ni en broma. Y a la muerte de Leonarda fue cuando me detuve a recoger la sabiduría de Vicenta Don que siembro en unas cuantas líneas:

¿No es dinero que se anuncia cuando sentimos comezón en la cara de la mano? Lo mismo que si una mariposa café se detiene en un lugar de la casa. Pero, cuidado que sea de color negro.

A Yando Don lo vio na Jacoba que se dirigía hacia el rancho montado en su caballo y con el sombrero caído en la cara. Y el mozo

también lo vio llegar y desensillar. Yando Don moría en el mismo instante que lo vieron las dos personas.

Cosas del otro mundo y nada más.

Elsa recuerda, por ejemplo, que cuando enfermó la madre, una cara cadavérica se le untó en el rostro cuando ella abrió los ojos. Na Centa Don enfermó y murió al poco tiempo.

Un aviso de la muerte es también que en sueño recojamos en las manos la dentadura que se nos cae y, ¿Qué sucede cuando se nos va de la mano un cristal? Cuando murió na Pita de don Paulino Velázquez, un botellón de agua se me escapó de las manos estrellándose. Pues ni diez minutos de aquel aviso llegó a mi casa Neto Ernntl a anunciarme la gravedad de su suegra y que en vida fue mi madrina de casamiento.

Mi padre murió anunciándonos la muerte con la caída de un pedazo de barro que se desprendió de uno de los morillos del techo. Almorzaba yo con mi hermano Valentín cuando esto sucedió y, adelantándose él me dijo: Papá debe estar muy grave. Pero ni diez minutos que él me lo anunció en un automóvil de alquiler llegaron a dejarnos a mi papá acompañado de mi hermana y Jovita.

Quien le da de muchacha vestirse de novia, que se cuide del malagüero, pues es casi seguro que no saldrá de la iglesia vestida de blanco.

A la casa habrá de asearla en la mañana, pero nunca de noche porque la suerte se esfuma. Y cuando te va mal en una, cámbiate a otra para que la dicha se reconcilie contigo.

Y si te suena el oído derecho, seguro que alguien de tus amistades te alaba con otras personas. Pero, si es el izquierdo es seguro que te hacen trizas.

Las gallinas se alborotan en cuanto presienten los pasos de la enfermedad que llega a la casa.

Y si quieres librarte de la maa hora, sobre la cara de tu ventana coloca una palma bendita.

EL ORO DEL NOMBRE

AUREA es el nombre de ella, de origen latino que terminó en oro. La gente zapoteca de Ixhuatán, los de mi edad, la conocieron andar de casa en casa juntando ropa para ganarse el sustento y con la esperanza de que un día se le regalara un corte para su enagua.

La misma pobreza de Aurea le regaló tres hijos: Joncho, Severina y Piturrín. El primero nació un poco indolente, flojo hasta para levantar los pies, qué diremos para salir a pepenar un poco de mazorca, la segunda un poco más juiciosa, diligente y con unos pies muy ligeros como el mismo entendimiento que la naturaleza le negó a la pobrecita madre, y Piturrín que nació güero como la tez de su mamá Aurea más vivo para no decir travieso, con algo de juicio.

Los que conocimos a Aurea bajar al río con un montón de ropa en la cabeza y otro bulto entre los brazos nunca le pronosticamos un porvenir lleno de luz, de dicha y satisfacciones, pero, qué va, con la enagua sucia y el huipil roto aurea volvió a nacer un buen día que su hija Severina se juntó con un hombre ya maduro de la ciudad de México.

Se enojó como cualquier madre que le quitan la luz de sus ojos, el ingrato celo maternal que a veces se equivoca la hizo sacudirse de berrinche, tal vez porque la pobre tomó muy en cuenta el primer marido de su hija, pero ni modo, na Tina amador que es más inteligente aceptó que su hija adoptiva se juntara con aquella persona; y la pobrecita de Severina que terminó la primaria, se vino a vivir a la capital de la República, en México, dicen despectivamente, como si Severina no tuviera ese sagrado derecho de vivir en una gran ciudad.

Como segundo frente vivió ella al principio, y al poco tiempo que la esposa del viejo murió, dio ella su cara al sol que la iluminara acercándole la dicha en un puesto de la Merced: Compró un billete de lotería con el que obtuvo de premio un cuarto de millón de pesos.

Lo bueno es que Severina no olvidó a su mamá Aurea, volvió al pueblo, compró terrenos para sembrar limoneros, mangos, y otras frutas que allá se dan; construyó una casa para su mamá y la llevó a vivir en ella.

Ahora ya es doña Aurea, aunque muchos le siguen negando el don

como si esa decoración sólo pertenece a los ricos que nacen con grandes extensiones de tierras.

Pero como luego suele decir la madre zapoteca: No es pobre aquel que no tiene dinero sino el que carece de entendimiento, de ahí que Aurea, aunque vivió las tres cuartas partes de su existencia sin dinero y sin ropa, gracias a que su nombre termina en ORO, ahora vive en una casa de cristal como la misma luz que la ilumina desde un rincón de su cerebro.

El corte de tela se lo debo a Aurea porque lavó la ropa sucia de mi hija Cibeles, y su imagen la guardo en el marco de estas líneas en agradecimiento a su bondad.

Como Aurea hay muchas madres zapotecas con el corazón más limpio que el cielo de las ciudades.

EL SHUNCU

Mareña o Mixe, mamá Calixta vestía a la usanza primitiva: Enagua de enredo y huipil sin las flores de la istmeña de hoy.

Se casó con Pancho Ngula cuando contaba trece años y él veinticinco: Ese Pancho _decía, no tuvo cerco, me vio tan pequeña y ni así me respetó la edad. Ni comida ni nada, ¿Qué harás al lado de un hombre ya viejo? Repararon mis papás. Yo lo quería y ni modo. Lo seguí como ciega, hasta el último de sus días.

Como un marsupial con sus hijuelos yo me pegaba de mamá Calixta de un seno, a la edad de los niños de hoy que asisten a la escuela, dormía en sus brazos mientras ella vendía en el mercado y en el vientre de una mesa me acomodaba en cuanto ella se cansaba.

_ ¿No es mañoso tu hijo? La incomodaban.

Yo me hacía el dormido entre sus brazos, ella me cargaba de regreso a casa.

Me hacía el dormido en la cama con los brazos cruzados en el pecho, se diría el cadáver de un niño muerto frente a Cristo crucificado.

Pancho Ngula me regañaba y Calixta me defendía; _Deja que mi hijo duerma. Suplicaba.

Pancho Ngula insistía: _¿Y cuando sea un hombre, vivirás para

consentirlo?

Mi madre lloraba y con la punta de su huipil las lágrimas enjugaba: Déjalo Pancho_ suspiraba. Dios nos lo ha dado, es el Benjamín de la casa, ¿Quién quieres que lo ame? Es la única flor que me queda de mis entrañas. ¿Cómo quieres que lo abandone?

En una hamaca me mecía, me arrullaba con una canción en zapoteco.

Abandoné los senos ya muy grande, cuando ya todos los de mi edad cursaban el segundo año; si terminé la primaria fue más por ella que me alimentó de lengua zapoteca, ¿Qué quieres ahora que te lo cuente? Los años se han desgranado, ya no soy un niño, soy más bien un pequeño de na Calixta que sigo colgado de su seno como un marsupial, tlacuache al fin, mañoso como todos.

Pancho Ngula guisaba, Calixta servía; el desollaba el cerdo y ello lo vendía.

El día que Calixta lavaba una ropa, las manos tan tiernas se quejaban.

Nunca la regañó Pancho Ngula por los quehaceres, él solo se bastaba en la casa: _La mujer se casa_ decía para que el hombre la mantenga. No permitas _concluía, que la tuya se lastime las manos o que las espaldas se quejen. La flor se marchita, habrá que cuidarla.

LUZ DE LA NOCHE

Hacía sus cuentas con granos de maíz que en ocasiones recogía en la banqueta de la calle mientras atendía a sus cerdos. Y lo hacía mejor que un colegial de secundaria.

Que yo recuerde, nunca se equivocó llegando hasta sorprender a mi propio padre que supo un poco de escuela.

Ágil de mente y muy introvertida. Nunca que se le arrancara una indiscreción. ¡Qué esperanza! Como la azucena en zapoteco _Guie´ ga´ na´_ se concretó siempre a contestar. “No sé” y “No sé”.

Cuando alguien se acercaba a decirle: ¿Calixta, pero no te das cuenta que Reyna tiene algo que ver con Pancho? Su respuesta caía definitivamente: Déjalo contestaba. Al fin que no se va a acabar.

Luego afloraba una sonrisa en sus labios y agregaba: Sirve que

ella me ayuda en los quehaceres de la casa y hasta lava la ropa de los muchachos.

Se casó con mi papá cuando contaba ella apenas sus trece años. Él, de veinticinco.

¿Te das cuenta? _me explicaba; el casi era mi papá. Por eso, cuando él me corrió por primera vez de su casa, mis papás me devolvieron sentenciándome: “Tú lo escogiste, ahora te aguantas”. Y desde entonces, eso hago con tus hermanas cuando se disgustan con su marido, ¿Qué tenemos que ver las suegras con el problema de nuestras hijas? Ellas que vean lo que hacen. Que, si las matan, allá ellas. Yo misma las recogeré en un petate si el yerno no se atreve a levantarlas. Pero consentirlas a mi lado, ni Dios lo permita. Se casan con él hombre que eligen, y como yo lo hice, ellas que resuelvan sus problemas.

Anda. Le hablaba a na Reyna, la amasia de mi papá. Llévate estas cosas para tus hijos. Y le llenaba el canasto de carne, tortillas y manteca. Jitomate, chile, chicharrón.

Cuando peleaba con mi papá, se aguantaba el vendaval de reproches. Sólo le concretaba a contestar: Di todo lo que quieras Pancho, al fin que no me vas a acabar. Soy la sal como tú dices, pero sal que condimenta tu comida. Sal que te guarda, que cuida, sal que no te corroe el alma. Con que no te metas con mis papás todo pasará como un vaso de agua con mucha sed.

¿Tan duro ha sido contigo, mamá? Le preguntaba.

Muy fuerte, hijo, contestaba; pero es una fiera que se doméstica, un salvaje con alma, un indio con luz.

Cuando él le reprochaba su origen, entonces ella se enorgullecía: _Si; Pancho _ le respondía. Soy hija de dxú León, pero hombre de vergüenza. Montarás como fue, supo darle su lugar a mi mamá. Le entregó el corazón entero, su vida completa. Lo de dxú es lo de menos, y qué mejor que haya vivido en el monte, si de dxú no tiene nada. Es de San Blas como tú, nada de peregrino. Y el León por lo que vivió en el monte, nada importa. El supo darle a mi mamá de comer sin reproches. Con sal o con chile las tortillas, ¿No es más digno que vivir en un palacio si fueron felices? A mi papá lo llamaron

León, pero no por fierecilla.

Era entonces cuando mi papá estallaba la carcajada en el rostro de la casa: _tienes razón Calixta_ aceptaba. Tienes más juicio que yo, aunque no te hubieran mandado a la escuela. Y aceptaba resignado que ella le acariciara el rostro. Se dejaba mesar los cabellos. Una fierecilla se diría.

Mi mamá fue siempre como un árbol: El que se sofocaba de calor buscaba la protección de su sombra. Allí con ella llegó siempre toda la familia en busca de consejo, dinero o pan. Y la fiera en una hamaca descansando.

Me acuerdo de un primo ciego, Rosalino Pah, que le gustó siempre buscarla a ella. Después que el invidente acarició con sus manos la pared y decir: Mamá Cali, vives en una casa muy bonita. Cómo me gustaría tener la vista para poder ver todo lo que tienes aquí adentro. Mi tío, ¿dónde está?

_En la hamaca, le contestó ella.

Pues mamá Cali _pidió; quiero conocer el río, ¿por qué no me llevas a bañarme?

Mi papá se levantó furioso cuando oyó esa petición: “Si ni yo que también estoy ciego no le pido a ella que me lleve de la mano”, ¿De dónde saliste que vengas a querer mandar en mi casa?

El cieguito bajó sus pupilas disueltas en el piso. Cogió la punta de su camisa y la mordió.

A veces me preguntó. ¿Por qué los ciegos no lloran con facilidad como los que tenemos completa la vista?

El primo Rosalino no lo hizo. Se clavó en el piso como una estatua, pero mi mamá que siempre lo comprendió y le regaló el calor de la madre que a él le hacía falta, le cogió de las manos al mismo tiempo que le dice a mi papá: Ven conmigo, Pancho, te llevaré a la playa con él. ¿Es pecado lo que él me pide? Es hijo de mi hermana, sangre de mi sangre. Tú siquiera naciste con luz en tus pupilas, pero él no tuvo ese privilegio. ¿Cómo le vas a negar lo que me pide? Mi hermana Emilia debe estarnos oyendo si es que Dios le da esa licencia. Si el perro que es un animal sirve al hombre orientándolo en su camino, y ¿Yo por qué he de negárselo a un sobrino? Si me busca

es que me necesita. Así que ven tú también.

Tuvo ella el cuidado de llevarlo a su diestra y mi primo Rosalino se dejó conducir acompañándola del lado contrario.

Cuando regresaron a casa, mi mamá nos platicó. Como un niño este Pancho caprichoso. Luego que llegamos a la playa me dijo: ¿No crees Calixta, que ya es tiempo de venir a jugar a la playa? Si yo de niño aquí viví montando burro con mis amigos. Crucé el río nadando y como pez me escondí debajo de las piedras por un minuto o más. No soy egoísta, pero yo tengo más derecho que Rosalino.

Los sentó en un butaque frente a la mesa, y luego que preparó el chocolate, les habló; Se van a portar bien como niños que son.

Soltó mi papá una carcajada al tiempo que azotó su bastón en el piso: Ah, que Calixta _dijo_, como es que tienes humor para atendernos a los dos ciegos. Ciego Rosalino y ciego yo. ¿A dónde es que iríamos a dar si tú no vivieras? Pero gracias a Dios que yo tengo una buena mujer, de otra manera el perro nos comería a los dos.

¿Quieren más? Les preguntó ella. Les sirvió su tamal de mole negro, unas tortillas clayudas, chicharrón con chilito y una taza de atole caliente.

Un buen paseo, después de todo _dijo mi papá. Y este Rosalino Pah que ya ni habla.

De veras, mi primo se concretó a comer. Gordito como es acabó con todo lo que se le sirvió.

Ahora mamá Cali, ¿me llevas a mi casa? _ pidió mi primo.

La fiera para esa hora ya había entrado a la razón; el mismo ordenó que mi mamá llevara a Rosa Pah a su casa.

Por ese día y los que siguieron vivimos en aparente calma. ¿Qué le habrá sucedido a mi papá? El hígado le empezó a fallar. Los dolores se hicieron intensos. Su fuerza minó al grado de no poderse bañar.

Lo que son las cosas: Cuando mi papá murió, pensamos todos que el calvario de mi madre había concluido, y que ella se sentiría feliz. Pero, no.

“No se imaginan lo mucho que me hacen falta sus regaños, nos platicó. Pancho fue siempre un alivio para mis males, pero ahora que

ha muerto. ¿Qué tengo yo que hacer en este mundo? El me necesita más que ustedes, y lo que pido a Dios es que pronto venga él por mí”.

Le empezaron a brotar manchas blancas en el cuerpo, en los brazos, en la cara. Para la gente del pueblo, el “Xilase”, empezó a quebrantarle la salud. La ausencia de mi papá. La melancolía, como es el nombre del xilase en castellano.

Y cosa muy rara, como ella lo predijo, una familia se interpuso enterrando su difunto en el terreno que a ella se había apartado.

¿Ya ven? Nos dijo. Ni muertos nos vamos a acostar juntos. Aunque Pancho me quiso, ahora resulta que otro nos separará para siempre. Y Yo me quería dormir a su lado. _¿Todavía te quedan ganas de recibirle sus ofensas, mamá?

Se adelantó a inquirirle mi hermano.

Todavía, _contestó ella. Me queda un huequito que él dejó olvidado de llenar, pero si allá en el otro mundo me concede Dios la licencia de encontrarme con él, con gusto le volveré a aceptar como esposa y que me insulte hasta que él se vuelva a morir.

Fue tanto el pesar de mi mamá que a los pocos meses de muerto Pancho Ngula, un buen día llamó a mis hermanos para pedirles: Traigan pronto a mi Shunco para dormir tranquilamente a lado de Pancho.

Me llamaron rápidamente por telégrafo. Y como ella lo pidió, me presenté a recibirle su bendición y a recibirle sus últimas palabras que fueron. Sé hombre con todos los que te busquen. Ayuda en todo lo que puedas y mira que tus hijos crezcan y se eduquen.

Murió ella en cuanto abandoné su lecho. Un aullido de perro que ocurrió camino al panteón denunció la compañía de mi padre que llegó por ella. ¿Qué cómo lo sé? En mi pueblo así acostumbra el marido muerto, y yo pienso hacer lo mismo con la mía.

SECRETOS DE LA NOCHE

En cuanto se acomodaba el sol a la altura de sus hombros trazaba Pancho Ngula su camino por Santa Cruz o por algún otro barrio de la ciudad. Enrollaba bien su mecate que llevaba al hombro y a una señal se le pegaba el perro a la diestra. Lo de menos era cruzar el río que

separa al pueblo de los demás barrios, se quitaba el pantalón de manta blanca, lo enrollaba, con la mano izquierda lo detenía en la cabeza y con la derecha se detenía de la corriente que no lo arrastrara. El perro, muy fiel, por cierto, se adelantaba a esperarlo en la otra orilla.

Canelo le hablaba algunas veces. Espérame del otro lado, pero ni así le quitaba el animal la vista de encima.

Qué importa que en la playa se viera a una mujer desnuda; así él también se exhibía en su traje de Adán.

Adiós, Lena saludaba de paso para que aquella mujer se enterara de su presencia.

_ ¿Tú eres, Pancho? Lo despedía ella y, como si nada, la mujer seguía clavada en su batea.

El nudismo en el río es lo más natural, en traje de paraíso hombres y mujeres como Dios quiso que se vistieran los abuelos y así sigue acostumbrándose en Tehuantepec.

Caminaba Pancho Ngula, tarde con tarde, muchos kilómetros atravesando río, callejones, los cerros de Lieza, Guichivere, Cerritos, Bixana para conseguirse un marrano. La meta era regresar con un cerdo para el día siguiente. ¿Qué sería del pueblo sin la comida del mediodía? El chicharrón del almuerzo con chilito o la carne para los tamales de mole negro.

Por cincuenta o cien pesos se concertaba la compraventa: _No me da, ni para una lata de manteca_ argüía el viejo.

_Trato hecho. Aceptaba la vendedora.

Con un puño de maíz se reunía la piara, el canelo a unos pasos en espera de una señal para pescar la pata del marrano.

_Aquél es, señalaba la dueña y, Pancho con el mecate en la mano izquierda formando un falso gritaba al perro que de un salto mordía la pata del animal. Nunca que se le escapara al canelo, apenas si el cerdo escapaba a unos metros se le echaba encima como un rayo, lo prendía de una pata y lo entregaba a Pancho Ngula que sonreía de gusto. El regreso, lo de menos, el canelo muy cerca del marrano custodiándolo como si se tratara de un homicida.

_ ¿Todavía lavando Lena? Se despedía de regreso.

_ Pero qué quiere que haga, Pancho, son muchos los hijos y es la única mudada buena con la que se cambien mañana para ir a la

escuela.

La playa se despegaba del cerro extendiéndose por todo el lecho viejo del río hasta alcanzar los pies de los sauces.

Un refajo es todo lo que le cubre una parte del cuerpo de na Lena, de la cintura a las rodillas, lo de arriba se abandonaba a la caricia de los vientos que bajan de las montañas.

Por esa noche se descansa tranquilamente en la casa de Pancho Ngula, sólo se cuenta el rebuzno del burro que se desgrana las horas haciéndolos rodar del cerro de los vallistos y, a partir de las cuatro de la mañana se escuchan los primeros pasos hacia la cocina: Es Pancho Ngula que despierta a preparar una lata de agua caliente. Valentín lo acompaña minutos después a lavar el banco donde debe desollarse el cerdo.

_Despierta, Calixta, ordenaba. Prepara el chocolate con huevos en agua caliente.

Y yo, desde un rincón de la casa en una cama de pencas observo todo el movimiento de los tres ellos. Con los ojos abiertos busco inútilmente el sitio del eco que a veces se deja escuchar a la medianoche: Pasos de mis papás o de Valentín que caminan en el vientre de la casa, una carraspera que rompe el silencio de la madrugada o el cambio de sitio de las ollas y, estos ruidos extraños se escuchan con mayor claridad en la noche que en el día. ¿Qué misterios encerrará el silencio de la noche? Sólo Dios lo sabrá y los vinigula que se resisten a descubrir los secretos.

Murió Pancho Ngula y nunca fue capaz de revelar los secretos de la noche. Le oí solamente decir algunas veces ¿Oyeron tal ruido? ¿No fuiste tú Calixta que caminabas hacia la cocina? ¿Tú preparabas el agua caliente para el chocolate? Alguien empujó la cama de pencas. ¿A qué hora entró mi hermana Nela? Los muchachos corrían en la calle, del cerro rodaban las piedras. ¿Quién no entró a dormir?

La misma respuesta de siempre se descolgaba de los labios de Calixta. _Sólo Dios lo sabrá, Pancho.

EL CIELO

Por la misma limpieza de su cara durante el día y por el jardín de sus noches, el zapoteca ha llamado al cielo en su lengua GUIÉ'BA.

Guié'es flor y Ba'sepulcro.

El zapoteca del Istmo quiere mucho a los sepulcros como el templo de sus santos, una basurita sobre la fosa mancha la paz del que duerme en ella.

Por eso mismo un solo domingo no pasa sin que una flor no le lleve a sus muertos. Los quiere como si los sintiese vivos y con el llanto les devuelve la vida para conversar con ellos.

Cuantas horas tiene el domingo de la semana, el zapoteca se tranquiliza al lado de sus muertos y sólo retorna al hogar una vez que el sol se retira a descansar.

Y en aquella que sólo iluminan las estrellas, el alma indígena escala el infinito para cortar las flores de huerto que observa en el cielo.

Horas y horas se recrea la vista o paseándose en la inmensidad del Guié'Ba' que guarda los espíritus de sus antepasados. Los visita en la imaginación y hasta que el sueño lo obliga a descansar regresa a la tierra.

¿Cuántas veces no ha visto el indio la imagen de sus muertos en el paso de las nubes de la primavera o el verano? Los niños van al cielo, a la gloria, y los viejos, que conocieron el pecado, al más allá, sí, es que al infierno.

Pero para llegar a ese otro mundo habrá que cruzar a nado un río caudaloso o sobre un perro si ya se es viejo; el niño hace su viaje en las alas de un ángel que lo lleva directamente al Guié'ba'.

Por eso el "canto" que acompaña el alma en su viaje sin retorno, y el canto también para los viejos, y más doloroso, por aquella incertidumbre de si es bien recibido el difunto o tendrá que penar mucho tiempo por todos los pecados o las promesas que ofreció a sus santos, sin cumplirlas.

¿A caso no regresan las almas para pagar una misa al santo de su devoción?

Se presentan al mediodía o acompañados de la noche. Así la

esposa duerma entre sus hijos, el finado se le presenta: _Le debo una misa al señor de Esquipulas.

Y la esposa con limosnas que recoge del pueblo hace viaje a Guatemala, para satisfacer los deseos del difunto esposo.

Otros regresan por su antojo que no pudieron satisfacer antes de morir, o por un mal que causaron sin confesarlo al cura.

Por todo esto el zapoteca adora sus sepulcros, YOO BA´ es como también conocen el cielo, “La casa del cielo” en castellano, y Guie´ Ba´ por el jardín de las noches.

EL MAR

NIZA DO´ es su nombre en zapoteco. Es como el niño, tiene alma y vida. También juega y se encoleriza.

No basta vivir con él para conocer su carácter, el niño zapoteca juega con él y cuando quiere verlo enojado no necesita de muchos recursos para cambiar la expresión de su rostro. El mar es también juguete del pobre, juega con sus aguas en la mañana y apenas ve aquél que el sol se sostiene a un gema del hombro del horizonte se aleja de su compañía, y de aquella ingratitud del niño que lo abandona; el agua hace su berrinche, se revuelca en las arenas de la playa, se sacude como el viento o como un reptil mientras que el sol se divierte lanzándole pedradas de fuego en pleno rostro.

Pasando el calor del mediodía vuelve a confiarse, se tranquiliza y se recrea a la vista del niño que le ha retirado su confianza.

Cae el día y se enfurece de nueva cuenta porque no le gusta el color del crepúsculo del sol que se muere; eso ve el niño zapoteca y sin querer causarle un disgusto o adrede saca un paliacate rojo que le muestra.

El mar se retira de su lecho para tomar impulso, regresa a golpear con más fuerza la cara de la playa y como diciendo: _ Si sabes que él me engaña yo no sé cómo puedes ocultarme su intención.

Por eso el padre zapoteca previene; _Si ves que el mar se enoja contigo no te metas a su agua.

El hombre es el mejor amigo del mar, pero cuando el mar se enoja

no consciente ni su mismo cadáver. Lo levanta sobre sus hombros, lo golpea, lo deja sin aliento para tragarse su existencia, y una vez conseguido su propósito lo abandona en la playa. Y si nadie descubre el cadáver; juega con el cuerpo inerte bañándole los pies, la cara, las manos, los cabellos, pero no lo recoge en su regazo.

¿Qué tiene el mar que a veces se muestra egoísta con el hombre?

El zapoteca le da vida llamándole NIZA DO´ BANI; y si lo encuentra muerto le llama NIZA DO´ YATI, pero, tanto uno como el otro teme, y más al muerto que resulta más peligroso; de ahí la sentencia zapoteca; Niza nedxe dxii napa stale mani duxu, que se traduce: El agua tranquila es la más peligrosa.

Sólo el huave tiene el privilegio de contar con el cariño de su amigo el mar. Le conoce mejor en sus caprichos porque casi él es su guardián, el que lo cuida del engaño del hombre.

No es extraño que el huave anuncie el retraso de las aguas. En su viaje a Tehuantepec llega acompañado del movimiento de las aguas marinas que no le abandona un solo momento. Es por eso que no acepta la compañía del mestizo, de quien no sea de su misma raza.

Conoce el mar como la misma cara de sus manos callosas: Este año lloverá más pronto _anuncia, y la predicción se cumple.

El mar es el agua sagrada que eso quiere decir en zapoteco NIZA DO´ que originalmente fue NIZA STI BIDO´.

EL RETORNO DE LAS ALMAS

No es de hoy que se sabe del retorno de las almas: Desde que yo era niño me lo contaron mis abuelos que lo oyeron de sus padres y aquéllos de sus mayores. Sólo que en cada pueblo de la región zapoteca la tradición oral se encarga de transmitir las anécdotas que conforme a su modo suceden.

Los campesinos platican, por ejemplo; Yo no salgo el Día del Finado a los campos por temor a encontrarme una mala tentación. Ese día regresan las almas a su lugar de origen. ¿Te acuerdas? A José, el vallisto, lo encontré en el camino bañado en lágrimas. El llanto de las otras almas lo seguían y todos doliéndose de que volvían de la tierra.

Yo no salgo con machete. ¿Te acuerdas? Ta Midio lo comprobó al tratar de cortar una rama de espino; en vez de la rama se cortó una pierna; y ta Mauro, un pie.

Y los que regresan del campo escuchan los ayes de dolor de los finados que por su edad se atrasan en el camino y, como las aves que pierden el aliento, esas almas se tiran exhaustas en el suelo, y una vez que se recuperan prosiguen su marcha.

¿Te acuerdas? Na Minga se puso de acuerdo con su marido que aquél que muriera primero se acordara de la señal convenida. Y cuando ta Pancho rezaba, las mujeres que lo acompañaron en el rezo vieron rodar del altar una manzana; y como si alguien soplara las velas se apagaron al instante y todas juntas abrieron paso al silencio, Ni viento ni nada. ¿No fue así como se cumplió la señal? Y ta Pancho sin darse por enterado prosiguió el rezo y antes que la letanía culminara las velas volvieron a prenderse por unos labios invisibles que les llevó la luz. Ni cerillos ni nada que se encontrara puesta en el altar más que las manzanas, naranjas, cañas de azúcar y panes.

Esa misma noche en la casa del vecino Man, el más pequeño de la familia, trató de apagar una veladora, y cuál no sería la sorpresa de la criatura cuando unos brazos lo sujetaron fuertemente y no lo dejaron salir hasta que volvió a prender la lámpara.

Mi corazón de niño no pudo haberme engañado: El viento sopló fuerte llenando de polvo toda la calle. Era el día treinta de octubre, día de los niños: mi mamá nos habló pidiendo que la ayudáramos a poner el altar. El viento rugió en la calle y agachándose entró debajo de la puerta: Unos niños corrieron a esconderse bajo el altar cargado de frutas. ¿Ya ven?, aseguró mi mamá; si tantito nos atrasamos, vuestros hermanitos regresarían desilusionados a su lugar en el cielo.

Esa noche hubo rezo en todas las casas; mucho viento frío en la calle chiflando al rozar con las frondas de los lambimbos. Y aquellos niños, un poco más noche, se vieron acomodándose entre las frutas del altar y se sentaron a probarlas como cuando de pequeños lo hicieron en el mercado al filo del pretil.

Mucho frío por el mismo viento de estío.

El treinta y uno de octubre es un día de mucha agitación en las

calles del pueblo: las rezadoras bajan de Norte a Sur y cruzan la población de Oriente a Poniente envueltas en toallas o en pichí de lana. Y en mucho tiempo atrás se encargó ta Pancho de enseñarlas el rezo: ahora lo hace Lucia López, discípula de na Porfiria Carrasco. Día y noche recorren las calles cumpliendo su sagrada misión de llevarle paz a las almas, pero, aun así, cuando aquéllas retornan al cielo se les oye camino al panteón los ayes de dolor por los hijos que abandonan en la tierra.

Adiós xiiñee; adiós mamá stiine; adiós ladxi dúa.

(Adiós mi hijo; adiós mi madre; adiós mi corazón).

Diuxi guya lii; xinaxi gapalii; bidoo gusianda lii.

(_Dios te vea; la virgen te cuide; el santo que te cure)

Y la plañidera se esconde en la voz del viento que entra chiflando en las casas con pared de carrizo o corre a perderse en la cabellera de los sauces que cuidan el paso del río.

Aunque yo no iba con mi mamá a dejar la limosna como ayuda a los dolientes, confieso que sí me hartaba de tamales, de mole negro, atole con leche y pan semita. ¿Algo mejor podría ofrecerse a la memoria de los niños que inocentes volaron al cielo el día menos pensado? Con justa razón en otros pueblos del Istmo como en Ixhuatán hasta los niños participan en los velorios cuando depositan diez centavos en una taza y a cambio de la limosna se les sirve un tamal con su respectivo café. Y así de casa en casa, recorren la población sin sentir las horas de la noche que se acortan.

Que yo recuerde, el retorno de las almas me pareció más sensible cuando el día primero de noviembre arriba al pueblo envuelto en un viento frío de invierno; Las naranjas y manzanas enjutas se desencajan el rostro para ofrecerse a la mirada del chiquillo; la caña se reseca y con la mirada tosca también se presenta al gusto del pequeño que le deseó el jugo.

Y lo confieso: Como desilusionado me acercaba al altar y una vez que comprobaba que nadie me espiaba, cogía mi fruta y escondiéndola de la mirada de mis papás salía a la calle a comerla en compañía de otros niños de mi edad que practicaron la misma regla de hurtarse una fruta del altar de sus casas.

¿Será que los niños comen las frutas? Nunca sentí que alguien me

cuidara de mi osadía; o si también sienten gusto de hacerme sus copartícipes, eso sólo Dios lo debe, saber.

Y lo hice año con año, ante la mirada indiferente del cempasúchitl y de la cresta gallo.

¿Quién no lo recuerda así de hermoso? Hasta las rezadoras hacen de la suya escondiendo una fruta debajo del huipil.

LOS PÁJAROS DE LA SUERTE

¿Habrás visto que un pájaro le lleve de comer a siete personas? Entre ellas tres niños de la edad de Paquito, Plinio, casi acercándose a Cibeles.

La ciudad es enorme y, a pesar de su monstruosidad, el milagro lo realiza un canario desde las rejas de una jaula.

La persona necesita saber su suerte _le habla el pajarero.

El canario hace brillar sus ojos como adivinándole la suerte a su amigo. Salta de una barrita a otra; revolotea en el pensamiento y, hasta que por fin se decide a sujetar en el pico un papelito que entrega al interesado.

_ ¿Está en lo cierto?, interrumpe el dueño.

_ Si señor, afirma el enamorado.

Y te lo dijo nada menos que; Una joven morena de estatura baja y de ojos negros, le señalan a usted el camino de la felicidad. No deje de conquistarle el cariño. Ella lo quiere.

El joven sonrió tras de leer en silencio el mensaje. Cogió su pañuelo blanco y haciéndole un nudo en una punta se guardó para si el sortilegio.

El pajarero le siguió con la mirada hasta perderlo de vista en la multitud que se arremolina frente a la iglesia de la Virgen del Tepeyac.

_ El pájaro le adivina su suerte, prosigue el pajarero, y le lleva al camino de la felicidad.

Los enamorados se detienen a observar al canario que los llama con la mirada puesta en sus corazones. ¿Te decides? Casi lo obliga la novia. Y cogiendo un veinte del monedero se lo entrega ella al

pajarero. El señor le habla a su canario con una voz más tierna que la del mismo pájaro: Ándale pues, Silvio. ¿Te olvidas de tus hermanitos? El canario dio de brincos sobre las barritas, y cogiendo un papelito lo depositó en la mano del enamorado.

Ella lo desenvolvió y, ¡que sorpresa! ¿Sabías que tu pareja prepara un viaje muy largo? La boda vendrá a su tiempo, pero espera con calma, cuando todo se haya arreglado.

El le quiso arrebatar el papelito, pero ella haciendo un esfuerzo, lo sujetó junto a su pecho; Déjame en paz. ¿Quieres descubrir lo que pretendes conmigo?

El rubor, que nunca traiciona por alguna maldad, bajó de los ojos de ella y resbalando sobre las mejillas del enamorado, denunció: El viaje que pretendes será de unos días. La pequeña está en lo cierto.

Se soltó ella a llorar cuando Rubén le llevó los brazos al cuello para consolarla; Nos casaremos _prometió, y muy pronto.

Jóvenes, suplicó el pajarero, ¿no son tan amables de ir a llorar su desgracia en otra parte? Mi pájaro se entristece y, ¿qué sería de mis hijos sin la ayuda de su canario?

María Eugenia se enjugó las lágrimas que le bañaban las mejillas, y Rubén la cubrió de besos en los ojos y en todo el rostro.

Atardecía. La noche entró por el cerro del Tepeyac, y por el Sur, los ojos de los faroles despertaron inundando de luz la catedral de la Virgen de Guadalupe. En San Juan dormitaban unas criaturas que durante el día no probaron su vaso de leche, ni una pieza de pan que les calmara el hambre. La madre se mesaba los cabellos: era Gumersinda, la única que hacía su tarea en espera del padre. Entra el pajarero más triste que la noche fría. Gumersinda lo recibe con una sonrisa a flor de labio: No llores, papá, lo consuela; el pájaro ya nos trajo alpiste más de una vez. ¡Qué otra cosa podremos hacer! Mañana te compras otro en la Merced, aunque por hoy la pasaremos en ayunas. ¿Qué importa? Dios es grande y Todopoderoso.

Unos billetes arrugados se asoman en las manos del pajarero: Para la renta, murmura la madre: y dos litros de leche para los niños más pequeños que sienten hambre. Mañana a ver lo que hacemos para comer.

El pequeño canario, Silvio, yacía en su lecho de muerte, en una jaula de carrizo traído desde la costa de Guerrero.

¿Cuánto nos dio de comer? Soliqueaba el pajarero. Nos dio para la renta, para la ropita de mis hijos, para sus zapatitos y para los paseos. ¿Merece mejor suerte mi pajarito?

Lo envolvió en un pañuelo blanco como se hace con un pequeño cuando abandona el mundo. Le rezó su Ave María, un Padre Nuestro y un Credo. Y antes que los niños despertaran, en un rincón de la casa, cavó una fosa y allí lo sepultó con lágrimas en los ojos.

EL ENDEMONIADO

Ese día amaneció más claro, con un sol brillante, rubicundo, o más bien disgustado.

Los muchachos de mi edad nos pusimos a jugar en la playa aprovechando el “bandahui” de las aguas para formar la base de los castillos de arena, y de vez en cuando nos surdíamos en el agua a confundirnos con los peces.

“ ¡Está loco! ”. gritaron desde la otra orilla:

—”Lo burló el diablo”, agregó una anciana de enagua de enredo con una toalla enrollada en la cabeza, y siguió lavando.

El montón de gente no nos dejaba ver hasta que el muchacho fue arrojado al agua amarrado y dos hombres que le seguían de cerca nadando. Le sumían la cabeza con la intención de ahogarlo, y cuantas veces intentó respirar, las dos manos de ambas personas se le encimaban en la cabeza.

A una orden jalaron del mecate que le sujetaba los brazos y aquellos mismos hombres que lo custodiaron en el agua lo ayudaron a subir al paredón.

—”Pobre Pancho”, nos lamentamos. ¿Qué le habrá pasado?

La misma anciana intervino para aclarar: “Era para devolverle el juicio”.

—”Desde que se le murió el papá _explicó un familiar_ se le vio muy preocupado, dejó de comer y salir por las noches, y ayer que salió al monte regresó hablando solo y ya no pudo entenderse con nadie”.

—Así pasa, dijo otro. Los muchachos de esa edad los persigue mucho el diablo, y ese es que lo jugó en el monte, lo engañó”.

En efecto, a Pancho lo vieron los leñadores hablando con otro a medio pitayal y, según los viejos, allí habita el hombre salvaje. Ese que los engaña, les promete riqueza y cuando ya los tiene embrujados se presenta a ellos en su verdadero ser: Con cuernos y cola. Los que resisten la prueba se hacen ricos y los que no le hacen caso, enloquecen. Y es que el demonio les entra en la sangre, se les sube a la cabeza hasta consumirles la razón.

Y no es el único caso que se ha visto en el pueblo, hay otros que por andar detrás de las mujeres, las hijas de la noche también han enloquecido. Regresan al pueblo a los dos o tres días contando con quién anduvieron paseando en el monte, y los mismos ancianos aclaran que, es el mismo diablo que les presenta transformado en mujer.

Cuando el adolescente acepta la invitación del demonio el pacto se firma en el corazón de las montañas: el muchacho regresa a casa, crece y durante toda esa época escapa por las noches a unirse a su aliado. Afirman que un hombre a caballo llega al pueblo a la media noche llevando en el anca a su aliado y regresan al amanecer, antes que el lucero de la mañana.

Generalmente, estos adolescentes no llegan a casarse y si realizan el matrimonio casi no se quedan en casa a dormir.

El que se arrepiente le recogen el ganado y le roban el uso de la razón y hasta que él reconcilia con el diablo se le devuelve la cordura, más no la riqueza.

Otros se quedan así hasta que mueren y se les oye quejarse de sus enemigos que los azotan en la espalda con un mecate o regresan a la tierra a penar.

Pancho, con suerte, vive para contarlo a quien no lo cree.

LA VIBORITA DE LA SUERTE

Como en la vieja Hélade encontré a Becerril viviendo entre las nubes, en la pequeña Acrópolis de la ciudad de México, rumbo a Cuernavaca, justamente en el pueblo de San Pedro Mártir, a unos pasos del Ajusco.

Muy cordial el de San Lucas Xochimanca y muy serio y muy sincero: sólo que de vez en cuando hacía asomar en la flor de sus labios una sonrisa de corazón.

El Ajusco dormitaba esa mañana que me propuse llegar a San Pedro Mártir en busca del amigo de antaño; la niebla cubría la cara de la ciudad que minutos antes abandoné y los nativos, más madrugadores que yo, tendían sus puestos en el mercado improvisado a media calle.

_ ¿Perdone, señor, por aquí vive el maestro Adán Becerril?

_ Sí señor, ¿el maestro que trabaja en la Secundaria de Tlalpan? Allá arriba subiendo a esa pendiente, allí donde dobla la calle Niños Héroe.

Mi pareja se lamentó de haber llevado zapatos altos, ¿Hasta allá? _ señaló _ se llevó la diestra a la frente y haciendo la señal de la cruz dijo: Ave María Purísima. ¿Hasta allá vive tu amigo Becerril? Y todavía habrá que doblar el camino.

_ No te preocupes, Elsitita, no te imaginas la sorpresa que te vas a llevar cuando tratemos con el matrimonio.

Como Dios pudo ayudarnos subimos la cuesta llevándola de la mano, hasta que, por fin, jadeantes y todo, encontramos a un señor que nos indicó el domicilio de Adán: En el zaguán negro, dijo.

Un señor, completamente indígena, vaciaba el pulque en un recipiente. Vestía a la usanza campesina del rumbo: Sombrero de palma, ropa sencilla y huaraches con las mejillas coloraditas como las de la reina Xóchitl.

Toqué tímidamente el zaguán negro recién pintado; observé detenidamente la parte que decía CORREO y volviendo hacia atrás me detuve en una barda de adobe a buscar desesperadamente la cara del amigo Becerril.

_Si están, intervino una vecina, sólo que duermen hasta el último cuarto.

La vecina de Becerril se atrevió a tocar fuertemente el zaguán lo que yo no hice en veinte minutos de espera. Enseguida se abrió una hoja de la puerta y asomando su rostro la esposa nos hizo pasar hasta la sala comedor de unos ciento cincuenta metros de superficie.

_Voy a hablarle a mi esposo.

Y se retiró ella empujando la puerta de la cocina. Desapareció unos segundos; medio se arregló y volviendo hacia nosotros anunció la salida del patriarca. Levantó los trastos de la mesa, la sacudió y se retiró en cuanto Adán se asomó.

_ ¡Hola, gordito! Fue toda la expresión del Xochimanca. Nos saludamos como cuando estudiamos en la Normal Superior. Y después de felicitarlo por la mansión que tiene ese Olimpo le brindé la oportunidad de narrarme la historia de aquel palacio que se esconde entre las nubes.

¿Te acuerdas?, me dijo, aquí en el asiento de la casa descansó una chocita de una edad de trescientos años. Lo que en aquel tiempo fue una casa de San Pedro Mártir. Y también tiene su historia y sus leyendas como todos los pueblos de provincia. Aquí vivió la abuela de mi señora, la primera en la población que ejerció el comercio y la más rica. Los que la conocieron recuerdan que tuvo siempre a su lado una viborita que ella alimentó de panes hechos a base de huevo, lo que ahora llamamos mamón. Un dinero que ella recibía de sus deudores, mamón que le tocaba a la viborita; al grado de que todo el mundo pensó que esa viborita fue su sortilegio. Los abuelos platican que aquí en la base de la casa hay enterrada una fortuna, de todo ese dinero que la abuela acumuló durante el tiempo que vivió. Te confieso que la casa tiene algo de misterio que no alcanzo a comprender, pues una vez que fui a denunciar el intestado, esa misma noche que regresé del velorio una mano invisible me golpeó en la nuca, era el día de los muertos, oí voces de niños que peleaban los dulces y frutas del altar, o si fue en la calle que ellos pasaban, no me acuerdo bien, pero inconsciente yo les oí gritar y saltar de gusto cuando se posesionaban de las frutas. Me acuerdo que me puse a leer

un libro en vez de estar en la velada, y fue en ese momento que yo sentí el golpe que me dejó inconsciente. ¿No sería la abuelita que me reprendió? Dicen que fue muy estricta y como ese día fui a decir una mentira, pues yo creo que ella fue la que me hizo saber que debí obrar con más limpieza. _se llevó Becerril las manos a la cara como quien se arrepiente de haber hecho una confesión no intencionada_ Y otra vez, ya verás, prosiguió. Cuando yo llegaba a aquí a la nohecita oí que a alguien se le fueron los trastos de las manos. Los trastos rodaron y luego que interrogué una voz me contestó “soy yo”. ¿Tú crees? Ni la señora ni la criada encontré en la cocina. Me asusté; te lo confieso gordito, y es por eso que te lo platico. ¿Te imaginas lo que se descubrió cuando abrían las zanjas para poner la base la construcción? Al golpe de la barreta el instrumento se fue hasta el fondo abriendo un agujero que resultó un nido de víboras. Y meditándolo un poco me acordé de la viborita que sirvió de sortilegio a la abuela.

Adán Becerril se dio por convencido que hay cosas de este mundo que suelen ser sobrenaturales, y apuntando en la flor de sus labios una sonrisa me preguntó impresionado. ¿Tú crees en esas cosas, gordito? Y yo pregunto: ¿Tú lo crees?

Abandoné a Becerril en su mansión escondida entre las nubes cuando el Ajusco había ya despertado bostezando un vaho que se elevaba al cielo y la cara de la ciudad, una hora antes cubierta de niebla, se abría paso a un sol brillante y luminoso. Y la gente murmuró a mi paso: es un forastero con cara de maestro y sotana de cura. Y era que yo portaba mi abrigo negro. Pero así es el hermano indio cuando ve a otro de su igual transformado en un ciudadano: si supieras _dije entre mí_ soy más indio que tú y zapoteca, además.

DE HUARACHES Y DON

Que en paz descanse la señorita Lina Morales Henestrosa, pero entre sus ocurrencias le dice a una de sus pacientes del Hospital General: _ “Míralos, Vicenta, cómo pasan de elegantes, dirías que traen la cartera reventando de billetes. Nada más los volteas y ni

quinto se les cae de la bolsa” _Se refería a los estudiantes que domingo a domingo visitan a sus familiares en el Hospital, pero ahí no paró la ironía: _ ¿Es tu sobrino? A ver si él me cambia este billete de cincuenta – extiende el billete azul a Catarino Ruíz y éste, con su acostumbrada parsimonia, extrae de su saco la cartera reventando de billetes y aún pregunta: “¿Cómo lo quiere usted, señorita”? -Huavi napa vuelto li ja? Contesta ella y le da unas palmaditas en los hombros y sale mascullando la misma expresión en castellano: Eres huave con dinero. ¿Verdad?

La única vez que ella se equivocó, yo creo, pues sucede siempre que los polveaditos acostumbran salir con la cartera vacía.

¿Esto es alguna mentira, ciudadano? Algunas veces hasta yo mismo he pedido que me regalen mi pasaje.

La anécdota me recuerda a un provinciano que en cierta ocasión me pide que lo lleve a un Banco, el Nacional de México. El señor de Huaraches, camisa por fuera y con una gripa espantosa ordena: _Detén tu coche, cerca del Banco para que tú puedas acompañarme a retirar unos centavos porque quiero hacer unas compras que necesito llevar al pueblo. Tan obediente que he sido, cumplí las órdenes de mi nuevo patrón y estacioné frente al Banco: cerré el automóvil y bajé con él como viejos conocidos y al primero que él encuentra, pregunta: _ ¿A dónde está el gerente del Banco? El policía muy amable se acerca y le señala la mesa del jefe: ¿Tú eres el gerente? -Sí, señor, a sus órdenes - ¿Me puedes pagar diez mil pesos que estoy necesitando con urgencia? - ¿Trae usted su tarjeta y una credencial? – Pues la verdad es que no traigo nada con que identificarme, pero si desconfías de mí, ahí está un señor que me conoce, con él me vine hasta aquí. – No se puede, responde el gerente, vaya usted por una firma comercial y yo le daré lo que necesita. – Mira, señor, le interrumpe, a mí me conocen en mi pueblo y si quieres saber quién soy llama por teléfono al gerente del Banco Nacional de México en Salina Cruz y verás que inmediatamente autorizan la cantidad que yo necesito – titubea el gerente y él un poco más astuto le ordena: Yo voy a pagar la llamada y si te dicen que no se puede, pues hoy mismo voy a telegrafiar a mi esposa que retiren mi dinero y que se vayan

mucho a la chingada.

Y al querer o no, pidió el gerente la conferencia directamente al puerto de Salina Cruz; alcancé a oír que contestaba: Sí señor, en este mismo instante lo atenderé como usted ordena. Conque usted es don Valentín Gutiérrez, ¿Verdad? Ahora mismo tendrá usted su dinero y si quiere más, estoy a sus órdenes; para servirle, ya me ordenaron que lo atienda bien y que le dé lo que pida – Llama a un cajero y dispone: Entregue al señor diez mil pesos. – Don Valentín no mostró la menor alegría, se agachó a amarrar bien sus huaraches y se embolsó los diez mil pesos, y ni las gracias dio porque se sintió con más derecho de emplear el dinero a su antojo: Afuera, ya en la calle me dice: ¿Qué se están creyendo esos pendejos, que yo les voy a prestar dinero para que lo manejen y que cuando yo necesite me lo nieguen como cualquier limosnero? Se acomodó en el automóvil y ordena: Ahora a las calles de Corregidora a comprar; enseguida nos vamos a dónde tú quieras a echarnos unas cervezas que ya me estoy quemando mi garganta de tanto tragar saliva y más con el coraje que me hicieron pasar esos jijos de la chingada.

Compramos útiles escolares y muchas otras mercancías para su pequeño comercio; y ya para salir de paseo me disculpé diciéndole que tenía yo que trabajar en la tarde, y hubiera sido mejor no habérselo dicho; lo ofendí como si le hubiera negado un lugar de mi casa: _Tú, ¿un imbécil chamaco que a mí me costó tu formación me vas a negar un paseo? Y para qué la chingada me mandas a traer si no tienes tiempo de estar conmigo; si es por tu coche, pendejo, a mí no me duele pagar otro que me pasíé por toda la ciudad, pero lo que necesito es que tú me des el gusto de salir conmigo.

Apenas si tuvo razón de cargarme de reproches, le dije que había sido tan sólo una broma de mi parte pero que pensaba llevarlo a conocer los principales sitios de la capital. ¿Me llevas a conocer La Fuente?, me pide, pues si tú quieres, le respondo, esta misma noche te llevaré a conocerlo. Es un salón muy elegante _agregó_ allí va mucha gente de dinero, pero de riguroso traje, ¿Te quieres vestir de catrín?, tendrás que abandonar tus huaraches, y ya vas, como dicen los chilangos. Se rascaba mi hermano la cabeza hasta que por último me dice desconsolado: Tú sabes que estoy muy grueso para conseguir un

traje a mi medida; cómo la chingada le haría yo para hacerme esbelto como ese muchacho que va allí, tipo atleta, pero, pues tengo la mala suerte de ser un panzón y ni modo, ahí sí que me chingaste.

Lo invité a comer unos antojitos y una pancita que mucho le gustaron; pedí para él un plato especial, lo repitió y ya por vergüenza no la triplicó. En la calle no pudo callar su descontento. “Me hubiera comido hasta otros dos platos de esa pancita, pero la desgraciada gente no dejaba de mirarme”. – Pero, hombre Vale. – lo consuelo-, hubieras pedido lo que tú quisieras. ¿Qué no es dinero lo que pagamos? – Pues sí, y yo te lo entiendo, para ser la primera vez no soy capaz de abusar con la gente que me ve comer así de bastante.

Le prometí que al día siguiente volveríamos al mismo sitio y entonces me dijo: Vamos a volver primero al Banco y después regresamos a comer pancita, ¿Pero que ya no tienes dinero? Le interrogo; y como un tigre que recibe un fuetazo, se enfurece y llena la calle de improperios: Quiero volver a ver la cara de aquel bandido que ayer me negó el dinero y si otra vez me pide credencial le voy a mentar la madre.

Volvimos al Banco; los empleados apenas si acomodaban sus papeles y él sin perder el menor tiempo se acerca al gerente y dispone: Vengo por más dinero porque, lo que ayer me diste ya se me acabó. _El gerente acabó de acomodarse los lentes y sin reparar en la orden pregunta. ¿Y ahora, cuánto quiere retirar, mi señor? – Quince mil pesos, ordena, y al pan, pan, y al vino, vino.

_ ¿Ya ves?; me dice en la calle, así se les debe de tratar para que sepan que los huarachudos tenemos dinero hasta para comprarlos a ellos, y acuérdate también, que, aunque seas mi hermano desde hoy tendrás que llamarme Don Valentín, exactamente como me dicen en el pueblo. ¿No lo has oído? Pues allá soy don Valentín Gutiérrez y aquí estos jijos de la chingada ya me lo estaban robando descaradamente”.

Es cierto, don Valentín _subrayé_ eres mi hermano, pero desde hoy haré lo que tú ordenes, te llamaré como corresponde a tu categoría: DON VALENTÍN GUTIÉRREZ. ¿Y el Zacarías adónde lo dejas? Casi, me empuja y yo me adelanté a completarle el deseo: Sí, Don Valentín Gutiérrez Zacarías. Dos días después, volvió al Istmo

cargado de regalos para sus hijos, muñecas compradas en El Puerto de Liverpool, otros juguetes de El Palacio de Hierro, unas cobijas de Chiconcuac y un suéter de Texcoco, única prenda que se le pudo conseguir a sobremedida.

50 ANIVERSARIO DEL LIBRO “LA TIERRA DE LOS DONES”
EPÍLOGO A LA EDICIÓN ESPECIAL

Pocos libros tienen la magia de haber sido escritos por alguien cuya narrativa derrama el encanto de transportar al lector en el tiempo, el maestro Flavio Gutiérrez Zacarías tuvo ese Don. Sin lugar a dudas el amor, el agradecimiento y la empatía, fueron los ingredientes principales que lo motivaron para distinguir y describir a cada uno de los habitantes del Ixhuatán de ayer que se cruzaron por su camino. Los fundadores de Ixhuatán que el maestro Gutiérrez Zacarías conoció y no dudó en inmortalizar en su libro: *La Tierra de los Dones*.

El ir y venir de los primeros pobladores de Ixhuatán, ocupados en sus diversos quehaceres, afanosos y dedicados en sus labores, gente trabajadora, respetuosa y responsable...hospitalaria. Sus pequeños hijos, estudiantes descritos camino a clases con su impecable uniforme prestos para el estudio, cuántos de ellos destacados profesionistas ahora... *“la semilla estaba sembrada”*.

Las anécdotas, celebraciones, pero también tristezas vividas en aquel lejano momento todas ellas compartidas por la unión de los habitantes del pueblo.

No pasa por alto el maestro Gutiérrez Zacarías describir también la belleza natural que rodea a Ixhuatán; los lambimbos, los esteros, el mar y el río.

Han pasado 50 años desde que el maestro Gutiérrez Zacarías traspasó los recuerdos de su memoria a su obra escrita. Ahora, la mayoría de los allí descritos, descansan... ojalá cumpliéndose lo que el maestro menciona cuando escribe:

“Por la misma limpieza de su cara durante el día y por el jardín de sus noches, el zapoteca ha llamado al cielo en su lengua GUIE´BA. El zapoteca del Istmo quiere mucho a los sepulcros como el templo de sus santos, una basurita sobre la fosa mancha la paz del que duerme en ella...Y en aquella que sólo iluminan las estrellas, el alma indígena escala el infinito para cortar las flores de huerto que observa en el cielo.”

Marilin Zentella

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

SHUNCO

2a. Edición

EN PREPARACION:

LA VOZ DEL ABUELO

DIAGALAGA

VIENTOS DE OTONO (Poesía)